

**N
a
t
a
l
i
e**



no perdona

Erina Alcalá

EA

NATALIE NO PERDONA

ERINA ALCALÁ

Dicen que el tiempo cura todas las heridas,
Pero eso presupone que la raíz del duelo es finita.

CAPÍTULO UNO

-¡Eres una niña tonta! Nadie quiere jugar contigo.

-No soy una niña tonta...

-Sí que lo eres, tonta y gorda -Y Natalie Parker se iba llorando a la casa grande.

-Llorona, llorona –

le decía haciéndole burla Daniel, de doce años, el hijo de los capataces. Y se reía cuando la pequeña niña, se iba llorando con su vestidito y sus trenzas rubias como el trigo en verano.

Daniel Cooper, era un niño larguirucho de doce años. Era hijo de los capataces de los viñedos de los padres de Natalie, Luke y Madison Parker.

El matrimonio, se encargaba de las grandes hectáreas de terreno de viñedos que tenían los Parker en Dallas, Texas, desde que recién casados se mudaron a los viñedos para trabajar como capataz, el padre de Daniel, Mason y Lucy.

La madre, se ocupaba de la casa grande. Llevaban casi toda una vida allí y eran felices. Allí nació su hijo Daniel y vieron nacer a la hija de Luke y Madison Parker.

Luke y Madison Parker, eran un matrimonio adinerado que, además, habían heredado de los abuelos unas hectáreas de terreno de viñedos en Dallas, Texas, y con la ayuda de Mason Cooper, como buen capataz, habían ampliado el negocio y ahora, eran propietarios de unas de las plantaciones más grandes y prósperas de la región, tras ir comprando más viñedos.

Los padres de Daniel y él mismo, vivían en una casita de dos dormitorios, separada de la casa grande unos quinientos metros. Era pequeña, pero disponían de todo lo necesario. Para Luke Parker, su capataz, Mason, era más un amigo que un trabajador. Tenían edades similares, además de ser el mejor trabajador que tenía.

Los capataces, tenían un hijo de doce años, Daniel y los dueños, Luke y Madison Parker, tenían una hija, que era su princesa mimada y consentida de ocho años: Natalie.

Natalie, siempre estaba incordiando a Daniel, claro que la chica no tenía con quién jugar. Cuando salía del colegio privado en el que la tenían sus padres, se aburría soberanamente en la propiedad. Ambos eran hijos únicos y se llevaban cuatro años de diferencia.

Daniel por otro lado, asistía a un colegio público y ya con esa edad, ayudaba a sus padres en algunas labores en el viñedo por las tardes, después de hacer los deberes, pues su padre, se lo llevaba un rato para que aprendiera las labores del campo, porque siempre había pensado que sería un buen capataz cuando él se retirara.

Pero desde pequeño, ya Daniel, tenía sus propias ideas de qué quería hacer en la vida. Era un buen hijo, educado y atento, muy inteligente, pero no soportaba a esa niña insufrible con sus vestiditos pomposos por la rodilla y sus dos trenzas rubias, con esos lazos que le ponía su madre en las trenzas, que parecía una muñeca pepona y rechoncha.

Era una niña guapa, de trenzas rubias y ojos verdes, gordita. Daniel, por el contrario, era moreno de ojos azules muy claros, como su padre, delgado y muy alto para su edad.

Así que cuando Natalie, aparecía por la casa de los capataces, buscando jugar con Daniel, la

echaba a patadas, porque se sentía molesto e incordiado. Le decía gorda y rechoncha y fea, que nadie quería jugar con ella. Todo para que se fuese y lo dejase tranquilo.

A él le gustaba leer cuando tenía tiempo todo tipo de libros de aviones, y jugar con su avión. Uno que su padre le regaló por Navidad y que había descuartizado y recompuesto miles de veces.

Se sabía las piezas de memoria. Su madre le decía, cuando venía casi de noche de la casa grande:

-¿Para qué rompes el avión y luego lo compones, hijo?

-Mamá quiero saber qué tiene dentro. Seré ingeniero de aviones cuando sea mayor.

Su madre, lo miraba con tristeza, porque les resultaría imposible pagarle a su hijo una carrera de ese tipo con los sueldos que tenían. Aunque sólo tuviesen ese hijo. Pero durante muchos años, pidió como regalo de Navidad un avión. Y recibía un avión distinto cada año.

Cuando a los catorce años, apareció Daniel una tarde del colegio con una solicitud de una beca para estudiar en un instituto interno, venía contentísimo.

Y sus padres, no podían por menos que solicitarle la beca. Era un gran ahorro y al menos era también lo que él quería.

Como sacaba buenas notas, le dieron una beca para hacer los estudios del instituto en Austin, la capital del estado.

Era un buen Instituto interno y allí iban los que sacaban muy buenas notas. El director, cuando fue a inscribir a Daniel se lo dijo a sus padres.

Y allí permanecería hasta los dieciocho años. Iría a casa en vacaciones y en Navidad. Y Daniel no podía estar más contento ni ser más feliz.

Era feliz sin la niña incordio de trenzas rubias y gorda y se adaptó muy bien al instituto cuando le concedieron la beca. Podía respirar.

Allí hizo dos buenos amigos y se hicieron los tres inseparables: Lucas Harper de Randolph y Nick Adams de Austin.

Los tres eran altos y larguiruchos y a los tres, les gustaban los aviones, sobre todo a Lucas, que tenía una base aérea en su ciudad. Y les contaba historias a los otros dos y estos lo escuchaban embobados. Lucas era el más parlanchín y extrovertido. Tenía el pelo castaño claro y unos ojos verdes muy grandes. Nick, sin embargo, era moreno como Daniel y de ojos grises preciosos. Nick, era el más introvertido de los tres, pero era irónico.

Tan inseparables se hicieron que a veces, se iban en vacaciones unos a casa de los otros en esos cuatro años que permanecieron allí en el instituto.

Eran muy estudiosos, eso sí, y se graduaron con honores. Hasta el día de la graduación, los padres de ellos, tuvieron que ir a comer todos juntos, como una gran familia.

Se dejaron los teléfonos y se hicieron amigos hasta los padres, ya que los tres formaban una piña, como si fuesen hermanos.

Tenían dieciocho años, cuando se graduaron y ya habían solicitado los tres, la misma beca, para estudiar ingeniería aeronáutica, en la universidad de Austin. No querían separarse.

Ese verano, mientras esperaba la beca con ansiedad, Daniel, ayudaba a su padre en los viñedos.

-Si te dan la beca, no podré estar más orgulloso de ti, hijo. Siempre pensé que serías el siguiente capataz, pero parece que no me voy a salir con la mía. Te prefiero ingeniero. No sabes lo contenta que está tu madre.

-Espero que me concedan la beca, papá, si no, tendré que quedarme aquí.

-Bueno, ya veremos, ya veremos, has sacado muy buenas notas.

-¡Jo! ¡Ahora viene la gordita! Le dijo a su padre cuando de lejos vio a Natalie que venía hacía

ellos.

-Daniel. Tienes dieciocho años. Ten paciencia. Es la hija del jefe. Y ya no está tan gordita. Por favor, sé bueno y educado como te hemos enseñado. Es una buena chica, agradable, educada y solitaria. No ha tenido a nadie con quien jugar aquí.

-Vale, papá, pero es que me pone de los nervios.

Natalie, venía andando por el camino, vestida con un top y unos vaqueros y el pelo rubio largo. Ya no llevaba trenzas. Debía tener catorce años- pensó Daniel- había cambiado, sí. Ya no era la niña gordita, sino una jovencita de incipientes pechos, amaneciendo a la adolescencia. Pero seguro sería el mismo incordio.

-¡Hola Daniel!

-¡Hola Natalie! ¿Qué tal estás? -sentándose ella, en una de las grandes piedras que separaba la casa de los capataces del viñedo, mientras él permanecía de pie.

-Bien, me voy al instituto el año que viene. ¿Tú entras en la Universidad?

-Si me dan beca, sí. Si no, tendré que quedarme aquí a trabajar.

-Espero que te la den. ¿Qué vas a estudiar?

-Ingeniería aeronáutica.

-Siempre te han gustado los aviones.

-¿Cómo lo sabes? -preguntó desconfiando de ella.

-Tenías uno y lo rompías y lo componías mil veces. Te veía.

-¡Vaya memoria que tienes! Y tú, ¿Qué vas estudiar cuando termines el instituto?

-Me gustaría ser ginecóloga.

-Nunca lo hubiese adivinado, ¿Qué hacías, rompías las muñecas, y le metías trapos dentro?

-Algo así -contestó ella con una cierta tristeza.

-Perdona. Ha sido una grosería.

-No importa, la verdad es que recuerdo ser un incordio de pequeña para ti. Todo el día detrás, pero no tenía a nadie más con quien jugar.

-¡Estás muy guapa! Y has crecido.

-Gracias, tú también.

Durante ese verano, ellos tuvieron algunas conversaciones, sobre todo del pasado, de la vida en el instituto que a ella tanto le interesaba, de sus amigos Lucas y Nick. Lo cierto, es que la niña se había convertido en una mujercita que sabía escuchar.

Era más tranquila y serena, pero era pequeña. Sabía que ella lo miraba con la misma adoración de siempre, pero él era un chico de dieciocho años y le gustaban las chicas mayores y ella no pasaba de los catorce.

Y llegó el día en que le vino la carta de la Universidad y la abrió todo excitado y nervioso. Había logrado su objetivo. Tenía una beca en la Universidad de Austin para estudiar aeronáutica. La vida le sonreía.

Llamó inmediatamente a sus amigos y a ellos, también se la habían concedido. No podía desear nada en el mundo más que pasara rápido el verano y estar con sus amigos en la Universidad y estudiar lo que siempre había soñado. Su vida iba por fases.

Cuando terminara, solicitaría entrar en el ejército y ser Formador y aprender todo de los aviones militares y de guerra y dar clases. Pero de momento, estaba la Universidad. Sus padres estaban muy orgullosos de su hijo.

La noche antes de irse a la Universidad y Natalie al Instituto, ella, fue a despedirlo y cuando nadie la vio, besó en los labios a Daniel. Fue un beso ingenuo y adolescente. A este lo pilló desprevenido y ella salió corriendo hacia la casa grande.

Daniel no había besado nunca a ninguna chica, ni siquiera en la fiesta de graduación que, salvo Lucas, su amigo Nick y él no habían invitado al baile ninguna chica, y los labios de Natalie, se quedaron en los suyos con un sabor dulce. Y sonrió.

No volvió a ver a Natalie hasta cuatro años después. El verano en que él terminó la Universidad y ella terminó el Instituto.

Él tenía veintidós años y ella dieciocho. Cada verano que había vuelto a casa, a ella, la habían mandado al extranjero a aprender idiomas, a Francia, a España, a Italia y a Alemania.

Dijeron que, para completar su educación, con lo cual, ella hablaba perfectamente cinco idiomas.

La primera vez que Daniel la vio, se quedó pasmado. Era una belleza de un metro setenta, de pelo rubio y largo y grandes ojos verdes. Estaba delgada.

Ya no era la niña rechoncha, ni la adolescente tímida. Tenía dieciocho años y era toda una mujer.

Él había tenido unas cuantas relaciones sexuales en la universidad. No había tenido novia como alguno de sus amigos, pero nada especial.

Se había convertido en un chico formado y con algún músculo debido al ejercicio y medía uno ochenta y siete.

A ella cuando lo vio, le pareció altísimo y guapo como siempre le había parecido desde niña. Su pelo moreno y esos ojos azules y transparentes.

Había estado enamorada de él desde siempre, desde niña y ahora era una chica y aún le afectaba verlo. Más, desde que

hace cuatro años lo besó en los labios de forma impulsiva.

Ese verano pasaron muchos ratos juntos, incluso salieron por Dallas a tomar algo y ver alguna película.

La relación que habían tenido desde pequeños había cambiado con el tiempo, para mejor. A él, le gustaba ella, pero era la hija del jefe de su padre. Las cosas habían cambiado. Ya no le parecía más joven que él.

-¿Qué vas hacer ahora que has terminado la Universidad?

-He solicitado entrar en el mando de Formación y Educación Aérea (AETC) del cuartel general de la base aérea de Randolph.

-Eso es el ejército.

-Sí, mis amigos y yo queremos ir al ejército de las fuerzas aéreas. Quiero aprender todo y formar y educar. Me gusta la formación.

-¿Y tienen que admitirte?

-Estoy esperando la respuesta. Si me la dan, me voy.

-¿En cuánto tiempo puedes ser instructor?

-En unos cuatro o seis años.

-¡Madre mía!

-Cuando termines tú la Universidad más o menos. Pero es algo que me gusta mucho.

Y al cabo de unas semanas, tanto sus amigos como él, entraron en Mando de Formación y Educación Aérea, de la base de Randolph.

La noche antes de irse. Daniel y Natalie, daban una vuelta por los viñedos.

-Tardaremos en vernos.

-Sí. Nuestra instrucción dura dos años y luego al menos otros dos o más de preparación para formar. Vendré poco, para ver a mis padres y no sé si vamos a coincidir.

-Yo, me voy a Nueva York. Allí hay una buena Universidad de Medicina.

-Espero que te vaya bien.

Y como hizo cuatro años atrás, ella lo besó en los labios, pero esta vez, Daniel, la tomó en sus brazos y la besó largamente. Metió la lengua en su boca y exploró todos sus rincones.

Era el primer beso que le daban a Natalie y no fue sólo eso. Los besos les llevaron a tumbarse en la tierra y hacer el amor de noche entre los viñedos. Hacerle el amor a la niña incordio y rechoncha insufrible que había sido de pequeña y que tanta rabia le tuvo y por la que ahora sentía atracción. La niña que se había convertido en una jovencita preciosa. Daniel, estaba muy excitado y ella estaba ardiente y lo necesitaba.

Natalie, había soñado toda la vida con ese momento y por fin se realizaba su sueño. Él se protegió con un preservativo y ella, que era virgen, le regaló su más preciado tesoro, porque se había reservado para él.

Siempre supo que Daniel, sería su primer hombre. Era muy joven, pero sabía que Daniel era su hombre en todos los sentidos. Y como adolescentes, se dieron el uno al otro. Él supo que ella era virgen y la trató con delicadeza. Pero sabían ambos que todo quedaba ahí, al menos de momento, en ese paréntesis precioso de sus vidas.

Fue un momento bonito y romántico entre ellos que no olvidarían nunca, al menos ella.

CAPÍTULO DOS

Seis años después...

Daniel, Lucas y Nick, de casi veintinueve años, habían sido nombrados capitanes demasiado jóvenes. Eran Formadores aéreos de la base aérea de Randolph, de los nuevos reclutas. A veces, iban a otras bases aéreas del país a dar cursos de algún avión en concreto o de varios. Y llevaban ya un año impartiendo cursos y formando.

Sabían pilotar aviones con los ojos cerrados. Habían tenido casi seis años para aprender intensivamente. Eran jóvenes, eran inteligentes y eran instruidos.

Eran expertos en aviones C-130 en todas sus variantes, los CV-22, CASA 212, etc. Sobre todo, en el MQ-1ª PREDATOR que eran aviones no tripulados. Y el resto de aviones militares dispuestos para la acción.

A los tres, les gustaba la formación y la educación. Eran ingenieros, inteligentes y preparados. Sabían más de aviones que los propios aviones.

Habían salido a celebrar sus nombramientos en la escala militar. Les habían dado tres días libres y decidieron ir a Austin, la capital del estado a relajarse, pasarlo bien y si encontraban alguna chica...

Habían reservado un hotel de tres estrellas en el centro de la ciudad e iban a pasarlo bien. Se lo merecían. Cada uno había reservado una habitación por si había suerte con alguna chica.

Se quitaron en el hotel, los trajes del ejército y se pusieron vaqueros y unas camisetas de manga corta. Era verano y hacía un calor infernal. Después de dar un paseo y tomarse unas cervezas, decidieron ir al hotel y darse un chapuzón en la piscina, antes de almorzar.

En la piscina del hotel, cuando estaba sentado en una tumbona, Daniel, se fijó en una rubia de cuerpo perfecto y pelo largo rubio, que le recordó a Natalie. Estaba con unas amigas, que al parecer celebraban un fin de semana o alguna fiesta como ellos.

Estuvo observándola con sus gafas de sol negras, hasta que ella, se dio la vuelta y se quedó de piedra, era Natalie en cuerpo y alma, con un bikini que no dejaba a mucho a la imaginación y un cuerpo de escándalo.

Se sintió excitado al momento. Ya no era el adolescente casi torpe con quien perdió su virginidad.

Era un hombre con experiencia suficiente en mujeres, con un cuerpo fuerte y que sabía contenerse y controlar para que una mujer disfrutase, y no es que Natalie, no hubiese tenido un orgasmo esa noche, que lo tuvo, pero ahora, si la poseyera, la haría gozar de placer, pensó con cierta vanidad. Natalie, tendría casi veinticinco años y habría terminado la carrera... pensó.

Se levantó, y se fue hacia ella. Daniel, llevaba el pelo muy corto, gafas negras de sol, un cuerpo de dios griego y era imponentemente alto. Sus amigos se le quedaron mirando sin saber dónde iba...

-¿Dónde vas tío?

-A saludar a una conocida.

-Que nos presente a sus amigas - dijo irónico Lucas.

-¡Hola Natalie! - le dijo al llegar a su altura.

-¿Daniel? ¿Qué estás haciendo aquí? - dijo ella sorprendida.

-Pues estamos de celebración mis amigos y yo -señalando a su amigos -saludándola con dos besos. Nos han nombrado capitanes y estamos de fiesta, durante tres días.

-¡Enhorabuena!

-Gracias.

-¿Cuántos años llevas ya en el ejército?

-Casi seis años. Desde aquel verano -y ella se puso roja como un tomate -Estoy en la base de Randolph, muy cerca de casa.

-¡No me lo puedo creer...!

-¿Y eso? Le preguntó él que no sabía por qué lo decía.

-No te he visto allí, nosotras trabajamos en Randolph Hospital AFB. Llevamos casi dos años trabajando allí y nunca te he visto.

-Eso es porque nunca me he puesto enfermo. Quizá me ponga a partir de ahora ¿Eres ginecóloga, como querías?

-No, soy médica cirujana. He terminado este año, aunque podía trabajar mientras como médica de medicina general.

-¿En serio?, ¿por qué cambiaste?

-Cambié de opinión. Hice una especialidad. Al final cambié de parecer, una vez que estudiaba la carrera.

-¿Y tus amigas? Nos están mirando. Pensé que estabais de despedida de soltera alguna.

-No, -rio Natalie -Estamos celebrando que una de nuestras amigas, española, ha entrado en el hospital. Le ha costado lo suyo. Ven y te las presento. Llama a tus amigos y nos presentamos. Tengo ganas de conocerlos. Hablabas tanto de ellos desde el instituto...

-Como quieras.

Daniel, llamó a sus amigos y les presentó a Natalie y a sus dos amigas. Les dijo que Natalie, era la hija del dueño de las tierras donde su padre era el capataz, que se conocían desde pequeños.

Ni mentía ni se sentía inferior. Nunca ni a él ni a sus padres le habían hecho sentirse inferiores. Y eso era de agradecer.

-Bueno, chicas, este es mi amigo, Lucas y él es Nick. Son capitanes como yo. Y estamos los tres en la base, nos conocemos desde el Instituto y hemos sido inseparables.

-Estas son mis amigas. Brenda, a la que conocí hace dos años cuando entramos en el hospital. Es enfermera. Y es muy buena.

-Y esta, es mi amiga Beatriz, la llamamos Bea, es española y es médico de medicina general. La conozco desde la Universidad. Hicimos un intercambio. Ella, vino un año de intercambio a Nueva York y yo fui otro a Sevilla. Habla perfectamente inglés. Y celebramos que ha sido contratada en el hospital donde estamos las tres. Trabajamos juntas, aunque en horarios diferentes a veces, dependiendo de las guardias y vivimos en tres apartamentos del mismo edificio.

Se saludaron, entre todos y se quedaron un rato en la piscina con ellas. Ellas iban a salir a comer y al final quedaron todos juntos para ir.

Lucas entabló conversación con Brenda (que medía uno sesenta y cinco, tenía el pelo rojizo por los hombros y los ojos verdes), mientras Bea, (era la más bajita. Medía uno sesenta y tenía unos ojos oscuros preciosos y un pelo negro y liso que le llegaba por la cintura) y Nick, se bañaban en la piscina y parecían pasarlo muy bien.

En las tumbonas de la piscina, Daniel y Natalie, hablaban de sus padres, de la hacienda, de que

iba a verlos a menudo. Él también, pero nunca habían coincidido allí.

-¿Entonces estuviste un año en España?

-Sí, en Sevilla. En Un hospital en la Unidad de quemados, el Virgen del Rocío. Es importante con mucha fama en la especialidad de quemados. Estuvo muy bien y me hizo coger puntos. Fue una experiencia impresionante. Además, la ciudad es preciosa, te encantaría. Las fiestas magnificas y la comida y las tapas, insuperables.

-Me alegro. Allí hay una base aérea, en Morón de la Frontera, quizá pida alguna vez ir a dar algún curso. Me gustaría dar alguno en nuestras bases extranjeras o de la OTAM.

-Te lo recomiendo. Te gustaría.

-¿Sales con alguien? -preguntó de repente Daniel.

-Ahora mismo no, estamos las tres solteras. Lo pasamos muy bien. Cuando tenemos unos días libres en los que coincidimos, nos vamos fuera. Y si no, salimos de copas. ¿Y tú?

-No suelo salir con nadie.

-¿Te vas a hacer monje?

-No. Es que no suelo tener relaciones largas. Soy más de tener noches de sexo esporádico, que de salir con chicas.

-Bueno, es una opción.

-Pero no la tuya.

-No, no es la mía. No voy acostándome una noche con uno y la semana que viene con otro.

-Y desde que lo hicimos... ¿Ha habido muchos? -se atrevió Daniel.

-Nunca cuento mis experiencias de un hombre a otro.

-¿Y de un hombre al mismo hombre?

-Daniel, de eso hace mucho tiempo. No lo recuerdo muy bien.

-Mentirosilla... -acercándose a ella demasiado y hablándole bajito como si arrastrara las palabras. -Yo sí que lo recuerdo. Eras virgen y aún recuerdo tu orgasmo...

-Dejemos el tema, que me pongo roja aún de la vergüenza. ¿Vivís en la base?

-Hasta ahora sí. Cuando salimos algún fin de semana alquilamos en el motel algunas habitaciones, pero estamos pensando vivir y dormir fuera. Podemos buscar en vuestro edificio. ¿Qué tal son los apartamentos?

-La verdad es que es un edificio nuevo. Son pequeños, y hay muchos chicos de la base. Creo que los construyeron pensando en ellos o personas como nosotras, solteros, en definitiva. Pero están muy bien, amueblados, de un dormitorio y un baño y un salón suficiente para poner un pequeño despacho. Yo lo puse. Compré una mesa y un sillón y lo puse en un rincón al lado de la ventana. Lo necesito. Y unas estanterías. La cocina es pequeña, pero suficiente para una persona. Tiene una pequeña península con dos taburetes y una mesa con dos sillas. Luego el salón es más amplio. Tiene televisión, un cuarto de lavado en vertical justo al lado de un pequeño aseo. Está todo nuevo, pintado. A mí me gusta. Está en un buen sitio, un precio estupendo y es tranquilo. Tiene jardines fuera. Y está cerca de la base y del hospital.

-No lo he visto nunca.

-Porque ya te digo que es nuevo. No te habrás dado cuenta.

-¿Cuánto pagas?

-¿Quién ganará más, un ingeniero capitán o una médica cirujana?

-Seguro que la médica.

-Me parece que el capitán. Bueno, pagamos ochocientos dólares y cuatrocientos de comunidad. Creo que está bien.

-Está muy bien. Se lo diré a los chicos y quizá seamos vecinos. Estoy un poco harto de la base.

Casi todos viven fuera. ¿Cuánto tiempo os quedaréis en Austin?

-Nos vamos pasado mañana domingo. El lunes tenemos que trabajar.

-Pues igual que nosotros.

-¿No habréis traído tres coches?

-No, hemos venido en el mío. Era una tontería venir cada uno en un coche.

-Igual que nosotros. Hemos venido en el mío. Nos lo repartimos.

-Nos tocó de conductores esta vez.

-Pues sí.

-¿Qué haces el sábado que viene?

-Tengo guardia. El viernes sí estoy libre. ¿Quieres salir conmigo?

-Sí. Me gustaría tomar algo contigo y recordar los viejos tiempos.

-En los viejos tiempos, era un incordio para ti.

-Es cierto, sonreía Daniel. Eras una niña rechoncha y no me dejabas ni a sol ni a sombra.

-Y tú eras un niño larguirucho que rompías aviones y eras insufrible y maleducado.

-Quiero redimirme. Ahora, no soy tan debilucho ni tan maleducado. Y tú eres una mujer preciosa. Aún recuerdo aquella noche entre los viñedos.

-Daniel...

-¿Qué?

-Me da vergüenza recordar esa noche. Yo, a pesar de que tenía dieciocho años era inexperta y no sabía qué hacer. No sabía satisfacer a un hombre, o chico, como tú eras, que tenías más experiencia. Por eso no quiero recordarla.

-Mi experiencia, si la recuerdo ahora, era espantosa. Creo que no me hubiesen dado un Oscar por ello. Pero tuviste un orgasmo.

-Sí, porque eras tú, si no, no hubiese tenido nada. Me gustabas desde que tenía seis años. Por eso.

-Y ahora, ¿He dejado de gustarte?

-¿Necesitas que te suban el ego?

-Necesito que me suban algo y tú lo haces, con solo mirarme.

-Haré como si no hubiese oído nada. Estás ligando conmigo...

-Sí, lo reconozco.

-Eres guapo e impresionante y seguro que vestido de militar, no te faltan chicas. Pero eso tú lo sabes, no hace falta que me lo preguntes.

-Tienes unos ojos verdes preciosos. Tú, eres más guapa que yo, rubia con un pelo ondulado maravilloso del color del trigo...

-Daniel déjalo. Saldré contigo el viernes, sin que tengas que ligotear o adularme. -Y Daniel sonrió.

-¿Nos damos los teléfonos y tu dirección?

E intercambiaron los teléfonos y ella, le dio su dirección. Quedaron el viernes a las cinco de la tarde.

Ese mismo día fueron a cambiarse todos y quedaron los seis para comer y mientras estaban en la habitación:

-Tus amigas son guapísimas -dijo Lucas a Daniel -me encanta Brenda la pelirroja. Esa es mía.

-No son mis amigas. Sólo conozco a Natalie. Son amigas tuyas -dijo Daniel.

-Lo que sea. Hemos tenido suerte. Tenemos compañía. Se van cuando nos vamos nosotros. Podemos hacer planes con ellas -siguió diciendo Lucas -y a ti, Nick, ¿te gusta la española?

-No está mal, es bajita, pero es graciosa, me tocará con ella. Si no hay más remedio...

-¡Venga chicos, se trata de pasarlo bien! Nada de sexo -dijo Daniel.

-¿Nada de sexo? ¿Salgo un fin de semana y nada de sexo? -dijo Lucas.

-Lucas, no tienes remedio -dijo Daniel. Y Nick se reía.

Quedaron a las seis en la recepción del hotel y fueron juntos a comer por la ciudad. Se pusieron de acuerdo en ir a cenar en un restaurante por la noche y después, salir a bailar a algún local de moda.

Todos estaban contentos de haber encontrado con quién salir, las chicas lo habían comentado también en la habitación. Natalie, ya estaba emparejada por sus amigas con Daniel y a Brenda le había gustado mucho Lucas, así que Bea, no le quedó más remedio que quedarse con Nick.

-Si no hay más remedio... -dijo.

Nick era el que más conocía Austin, pues era de la ciudad, pero ese fin de semana no iría a ver a su familia, lo quería para divertirse él y celebrar su ascenso con los amigos. Conocía sitios dónde comer bien y locales donde bailar.

-¿Te gusta la comida, doctora? -le dijo Daniel a Natalie.

-¡Me encanta! Aquí tiene buena pinta.

-¿Y eso no es comida basura? -Porque había pedido también una pequeña hamburguesa.

-Una vez al año no hace daño. No seas radical. No me amargues la comida, capitán.

-¿Me vas a decir con cuántos hombres te has acostado?

-¿A qué viene ese cambio de conversación?

-Me tienes intrigado.

-No entiendo por qué es tan importante. ¿Quieres compararte?

-No, compararía a un hombre con un chaval torpe.

-¿Con cuántas te has acostado tú?

-Con unas cuantas. Ya te digo que no tengo relaciones. Pero vamos, tengo escrúpulos.

-Eso es una tontería. Tú, no sabes con cuántos hombres se acuestan las mujeres con las que te acuestas tú. Nunca te dirían la verdad.

-Puede ser. Pero me protejo. ¿No me lo vas a decir?

-Puede que te suba mucho el ego. He estado muy ocupada, estudiando y trabajando. Así que no he tenido tiempo para hombres en ese sentido.

-¿Quieres decir que sólo lo hiciste conmigo aquella noche? -se sorprendió él.

-Sí, eso quiero decir. ¿Estás satisfecho? Quizá era eso lo que querías oír. Ya lo sabes.

-¿Por qué? -le preguntó sorprendido.

-Por todo lo anteriormente dicho y además porque ninguno me pareció especial para hacer lo que hice contigo.

-¡No me lo puedo creer Natalie! -le dijo despacito para que los demás no los oyeran.

-Déjate de tonterías. Ya no soy la niña tonta que iba tras tus huesos. El que no haya tenido más relaciones sexuales, no quiere decir que no me dé cuenta de que te agrada en el fondo que no las tuviese. A todos los hombres, les gusta ser el primero.

-¿Me lees la mente?

-Te conozco muy bien y te conozco desde siempre.

-Y a mí, me gustaría conocerte a fondo ahora -le dijo al oído, cerca del cuello.

Ella, se puso nerviosa, Daniel siempre la había puesto así. Y eso no había cambiado con los años, es más, se había agravado y más después de ver el hombre impresionante en que se había convertido. Estaba guapísimo, sexy, y eso que no lo había visto con el traje de capitán. Pero siempre estuvo enamorada de él como una boba. Y ahora que tenía veinticinco años, parecía que se fijaba en ella.

Lo cierto es que llamaba la atención a los hombres, pero ella nunca le había preocupado eso. Siempre, desde pequeña, soñaba y jugaba con sus muñecas a que se casaba con Daniel.

Pero tenía que tener cuidado con el Daniel de ahora. Era peligroso y la miraba de otra forma y sabía que quería sexo con ella. Si llegaba el caso, Natalie, no sabría qué hacer. O sí lo sabía.

Quería probar el sabor de un hombre como él. La primera vez que tuvieron relaciones en medio de los viñedos, ella había sentido con él algo que había esperado durante mucho tiempo. Daniel estaba muy bien dotado, pero era un muchacho aún y ahora le daba miedo y la excitaba en la misma proporción. Y la provocaba. Ahora le gustaba como un hombre y la excitaba en la misma medida y al menos en lo segundo era correspondida.

Las parejas iban hablando cada una por la calle dando un paseo después de cenar, y tenían conversaciones los seis en común.

Hablaron de la base, de que buscarían un apartamento, ya que Daniel, sacó el tema y él iba a buscarse uno. Iba a ver si había en el edificio de las chicas, si no, en otro que había al lado y que también eran nuevos.

Era un grupo de tres edificios que habían construido, sobre todo para los chicos de la base, aunque había también personal del hospital.

El local de copas al que fueron después de cenar era precioso, la iluminación era tenue, y sonaba una música lenta. Era un local al que solía ir Nick cuando quería estar tranquilo. No les gustaban a ninguno las macro discotecas con música de locura en las que no se podía hablar.

Daniel se llevó a bailar a Natalie. Ella, llevaba un vestido en blanco y negro por encima de la rodilla, estrecho con dos tirantes en los hombros. No llevaba sujetador, pues el vestido tenía copas en los pechos. Un corazón en una cadena de oro y unos pendientes también de oro en forma de corazón, pequeños. Unas sandalias de plataforma altas blancas y el bolso a juego.

Se había recogido el pelo atrás con unas horquillas, dejándolo suelto en toda su longitud y se había maquillado. Cuando Daniel, la vio, le pareció una princesa. Esos tirantes y ese vestido estrecho...

Daniel, sin embargo, llevaba unos pantalones negros y una camisa azul, zapatos del mismo color. Y a ella, le pareció guapísimo con esos ojos azules que a ella siempre le habían encantado. Cuando lo miraba, miraba el mar. Era un hombre alto y sexy.

Tenía una sonrisa preciosa y tuvo celos de todas las mujeres con las que se había acostado.

Una vez que pidieron las copas, Daniel le dio la mano y se la llevó a la pista de baile, donde bailaban algunas parejas. Más que bailar, quería sentirla, contra su pecho duro, ella a pesar de medir un metro setenta y llevar tacones, era ligeramente más baja que él. Al pegarla a su cuerpo, ella sintió su excitación y el calor de su sexo en el suyo.

Daniel la apretaba contra su cuerpo, más de lo que debía, o eso le pareció a ella. Y tenía sus pechos aplastados contra el de Daniel.

Tocaba su pelo por detrás y ella tenía sus brazos en el cuello de él. Podía sentir el olor de su perfume caro y ella podía sentir el olor de su colonia, que le encantaba y se le metía en su cuerpo.

La retiró un momento y la miró. Acercó su boca a la de ella y Natalie, no puso objeción ninguna y Daniel metió su lengua en la boca de Natalie, explorando todos sus rincones y entrelazando su lengua con la de ella.

Ella, le respondía. Su boca le sabía a miel y era dulce y perdieron la noción del tiempo. Y sintió la longitud del sexo de Daniel entre sus piernas.

-Daniel...

-Lo sé, tú tienes la culpa. Me pones así. Tenemos que remediar esto que hubo y que aún hay

entre nosotros.

-No sé Daniel, ¿qué sería, una noche?

-No tiene por qué. Tú eres distinta. Nos conocemos desde pequeños y ahora ya no somos unos niños. Vivimos en el mismo lugar y si me cambio, seremos vecinos, como siempre. Por qué no explorar lo que hubo en el pasado, o lo que casi no hubo. Me gustas y me tienes excitado desde que te he visto de nuevo.

-No me importaría iniciar algo contigo, lo que sea, sabes que siempre me has gustado, pero no soportaría...

-¿Qué no soportarías nena?

-Compartirte con nadie el tiempo que salgamos juntos. ¿O estás pensando en explorar este fin de semana?

-No, no sé cuánto será, no hay garantías de nada. Pero estoy seguro que no me conformaré contigo sólo el fin de semana. Y te prometo, no acostarme con nadie mientras. Además, yo siempre me he protegido, y hace al menos dos meses que no me he acostado con ninguna. ¿Qué me dices?

-Te mentaría si te dijera que no quisiera comprobar eso ahora que somos adultos.

-¿Es un sí?

-Es un sí, pero me da mucho miedo.

-No lo tengas, cielo. Y ahora nos vamos de aquí.

-¿Y los dejamos solos?

-Son mayorcitos ya, y yo no puedo esperar a tenerte, como hace tiempo...

Y se despidieron de sus amigos y se fueron al hotel.

Cuando Daniel y Natalie, llegaron al hotel, él le dijo:

-Tu habitación o la mía.

-Si no quieres compartir, la tuya. Nosotras pedimos sólo una triple.

-Pues a la mía.

Nada más entrar, él la tomó de la cintura y la abrazó, besándola, primero lentamente y ella se aferraba a su cuello y le desabrochaba la camisa. Quería tocarle su pecho ancho y acariciar su espalda. Era guapo y lo besaba en el cuello y en la boca y Daniel, le bajaba la cremallera del vestido y liberaba sus senos.

-Son preciosos, ya no los recordaba. Antes eran más pequeños.

-Porque era de noche, mi capitán.

-Tú capitán, te va a hacer sentir cosas distintas de las que sentimos cuando era de noche en tus viñedos.

-Mi capitán es un vanidoso.

Y lamía sus pezones y los mordisqueaba y ella gemía sin darle tregua. Le terminó de quitar el vestido y se quedó con un tanga, que era minúsculo.

-Dios nena, ¿Qué te has puesto? Eso no esconde nada.

-No quiero esconder nada.

-Y la echó sobre la cama arrancándole ese minúsculo trapo.

-Bruto...

-¡Me encanta! Y bajó su boca hasta su sexo y ella se estremeció, se agarró a las sábanas y abrió sus piernas para él, con tan solo los tacones puestos. Y él la lamía abriendo sus pliegues y encontrando su centro que estaba mojado para él, y siguió explorando hasta arrancarle un grito de placer seguido de un orgasmo violento e intenso que ella jamás pudo pensar que tal placer existía.

-Mi capitán.

-Dime cielo.

-No puedo respirar...

-Si no hemos empezado todavía.

Y se desabrochó el pantalón, se quitó la camisa y se quedó desnudo, en toda su longitud le puso su miembro en su mano para que ella la tocara. Y lo tocó como se toca el terciopelo. Cuando empezó a moverlo.

-Shhh, no tan deprisa, nena, que no podré aguantarte mucho, cariño.

-Mi capitán está armado hasta los dientes.

-Tu capitán está listo para el despegue.

Iba a ponerse un preservativo...

-Si no quieres, no hace falta. Si de verdad te proteges... Tomo pastillas anticonceptivas.

-Entonces nos estrellaremos en pleno vuelo, cielo.

Y entró en ella como no había entrado con ninguna mujer. Sin protección. Y no le importó porque era Natalie. La mujer más bella de la tierra.

Cuando la poseyó, lo hizo lentamente y estaba estrecha, como si no lo hubiese hecho nunca. Y era cierto, sólo lo había hecho una vez, y con él. Era su hombre.

Y él la penetró con lentitud para no hacerle daño. Era grande y ella una belleza que se ajustaba a su cuerpo y llenó sus ámbitos con su sexo y empezó a crear un ritmo más rápido. Creía morir en su piel mojada con piel.

La rugosidad de su sexo la llenaba por completo y ella gemía y con sus piernas lo enroscaba y lo estaba matando. Sus movimientos se hicieron cada vez más rápidos y Daniel, sabía que ella iba a tener otro orgasmo y cuando lo sintió, se derramó en ella en un clímax potente y poderoso. Gimió su nombre en su boca y la besó.

Cuando recobraron las respiraciones, ella quiso taparse, pero Daniel, no la dejó. Y él la atrajo hacía su cuerpo. Natalie, tenía una pierna encima de la suya y acariciaba su pecho.

-Quiero mirarte. ¡Estás preciosa cuando tienes un orgasmo!

-No quiero que me mires, me da vergüenza.

-¿Por qué? Me encanta tu cuerpo. Y estar ahí dentro sin nada, es algo que nunca he hecho.

-Ni quiero que lo hagas con otras.

-¿Eres celosa?

-Bueno, después de todas las mujeres con las que has estado, al menos me conformo con que esa parte solo sea conmigo.

-Tampoco han sido tantas, unas cien o así.

Y le dio un golpe...

-¡Ay! Era broma, tonta.

-Tú, gástame bromas de esas y tendré que coger mi bisturí.

-Mejor coge mi pistola -y le llevó la mano a su sexo, listo de nuevo para ella.

Y se puso encima de él y tomó su sexo y lo introdujo en su cuerpo mientras ella lo miraba sonriente.

-¡Eres mala!

-Tú, me enseñaras a ser buena en esto.

-¿Para qué? -le decía agitado, porque ella se estaba moviendo.-Para tener experiencia.

-¿Para qué quieres experiencia?

-Para hacer a algún hombre feliz.

-Me haces feliz.

Y siguieron un ritmo acelerado sin poder dar marcha atrás.

Y ella experimentó toda la noche, la siesta del día siguiente y la siguiente noche, porque el

domingo se iban.

El tiempo que no pasaban juntos o en la piscina o paseando con sus amigos, lo pasaban juntos haciendo el amor, de todas las formas distintas que Daniel le enseñaba y que no sabía que existían.

No sabía si cometería otro error con él. Su sino, era sufrir por Daniel toda su vida, seguro, pero al menos había llegado un punto en que estaba siendo muy feliz con él.

Era divertido, tanto cuando tenían relaciones sexuales como cuando no las tenían. Le gustaba jugar y le gustaba todo de su cuerpo. Estaba descubriendo un Daniel que nunca había conocido.

No le extrañaba que las mujeres estuvieran coladas por él.

Antes de irse, ellos se pusieron el uniforme, porque iban directos a la base. Daniel estaba irresistible para ella. Su pelo corto y moreno y sus ojos azules... Su traje azul...

Seguía irremediablemente enamorada de él, desde siempre y tenía ante sí, un futuro incierto, porque no sabía si lo que habían compartido iba a ser cosa de esas noches y ahí se acababa o seguiría más tiempo.

Se despidieron y quedaron en llamarse. Pero ella dejaría que lo hiciera él. Volvería al trabajo y esperaría que Daniel diera el primer paso después del fin de semana que habían vivido intensamente, porque, aunque había sido especial, erótico y tremendamente sexual, no sabía a qué atenerse con él. Ya no era un jovencito, sino un hombre, y los hombres a veces hacían promesas que no cumplían y a ella, no le hizo promesas, solo quedaron el viernes, pero podría ponerle alguna excusa y todo habría terminado como la primera vez en los viñedos.

Y tuvo miedo por primera vez. Quería verlo de nuevo.

CAPÍTULO TRES

Se incorporaron al trabajo, y Natalie, aunque era cirujana, como el hospital era pequeño, también hacía las veces de medicina general, junto con Bea.

Brenda, era la enfermera de las dos. Ayudaba en el quirófano a Natalie, que lo más grave que tenían eran algunos huesos rotos. Si había que intervenir operaciones de corazón u otros órganos, los pacientes eran ingresados o en el hospital de Dallas o en el de Austin. El hospital de Randolph era pequeño, pero tenía medicina general, urología, ginecología, intervenciones quirúrgicas de huesos rotos o menores, pediatría, análisis, diagnóstico, además de urgencias etc.

De vez en cuando ella y sus amigas tenían guardias en urgencias, sobre todo algunas noches o fines de semana. Afortunadamente ese fin de semana, no tenía nada. Terminaba el viernes a las cuatro de la tarde hasta el lunes siguiente. En un principio pensó que tenía guardia el sábado y el domingo y así se lo había dicho a Daniel, pero una compañera suya le pidió que se la cambiara y a ella no le importó hacerlo.

Daniel la llamó el martes por la noche cuando ella se disponía a cenar.

-¡Hola mi doctora!

-¡Hola mi capitán! -Le encantaba su risa.

-¿Cómo estás guapa?

-Bien, comenzando la semana con mis pacientes. Esta semana gracias a Dios que no tengo guardias al final. Me la ha cambiado una compañera.

-Menos mal porque estoy enfermo.

-¿En serio? ¿Qué te pasa?

-Uno de mis miembros, que no se ha movido desde el domingo por la mañana.

-¡Qué bobo eres! ¿Qué quieres?

-Oír tu voz. No pude llamarte ayer. Estuve pilotando hasta muy tarde. Después de las clases, Tuve que llevar a un general al Cuartel General de la Fuerza aérea de Virginia. Y cuando vine era tarde. ¿Salimos el viernes a cenar? También puedo ir en cuanto salga y me acompañas a ver los apartamentos. Creo que Lucas y Nick se apuntarán si me gusta. Están haciendo buenas migas con tus compañeras. No me quieren contar ningún cotilleo.

-Yo, tampoco voy a contártelo.

-Vaya amigos...

-No somos amigos. Sólo tenemos sexo.

-Nos conocemos desde siempre preciosa. Sabes que no ha sido solo sexo, al menos contigo, no. Bueno dime, ¿me has echado de menos?

-Deja que lo piense... sí. Sabes que sí. He echado de menos ese cuerpo tuyo de escándalo que tienes.

-No te subestimes. Me encanta tu piel y tu cuerpo y si estuvieses cerca, te lo iba a demostrar. Ya estoy excitado con sólo pensarlo...

-Puedes manejarlo solo.

-No, puedo aguantar al viernes. Y no es lo mismo guasona... Nena.

-¿Qué?

- Tengo que dejarte, pero piensa en mí, como yo en ti.
- Pensaré. Ya sabes que siempre pienso. Es que te gusta que te lo diga.
- Sí, me encanta. Un beso, preciosa. Te llamo.
- Adiós.

El miércoles volvió a llamarla a la misma hora, y el jueves también y quedaron a las cinco de la tarde el viernes.

El suficiente tiempo para llegar a casa, ducharse y comer. Iba a acompañarlo a la inmobiliaria. No sabía si sería buena idea, tenerlo tan cerca con sus amigas repartidas por el edificio.

Cierto que no estaban todas en la misma planta y ella quería tiempo también para salir con ellas. No quería que Daniel la acaparara siempre. Pero bueno, a veces él tendría guardia también y ella se iría con ellas.

Cuando llegó el viernes, aparcó su Ford Kuga blanco frente al edificio de Natalie y subió a su apartamento.

Ella, le dijo a Brenda y a Bea que iba a salir con Daniel, que quería ver apartamentos. Se quedó de piedra cuando ellas tenían el mismo plan con los amigos de Daniel.

Bien. Eso era estupendo. A ver si iban a enamorarse de los tres capitanes... Sería bonito. Podrían salir juntos a veces, o por separado o cada una con su capitán. Se sintió feliz por todos.

A las cinco, Daniel, llamó a su puerta con un gran ramo de rosas blancas.

-¡Daniel, son preciosas!...

-¿Mi beso de bienvenida?

-Primero las rosas en agua... -Pero se dio la vuelta y lo besó en la boca.

-Daniel le puso las flores en la encimera de la cocina y la abrazó y la besó largamente.

-¡Qué bien hueles y qué guapa estás!

-Sólo me he puesto unas sandalias, unos vaqueros y una camiseta. Vamos a buscarte casa.

-Vale, luego nos tomamos algo por ahí.

Así que a pesar de las ganas de hacerle el amor que tenía, era importante buscar apartamento, para así estar cerca de ella, los fines de semana. Cuando volvieran, ya le haría maravillas en su piel.

Y en la inmobiliaria le dijeron que en ese edificio no quedaban ya apartamentos, pero que había cinco en el edificio de al lado. Sólo quedaban cinco, iguales de un dormitorio y fue a verlos. No necesitaba más.

Le gustó a ella uno más que el resto y se quedó con el que a ella le gustaba.

-¿Por qué te gusta más este que los otros cuatro? -le dijo él.

-Tiene el mismo precio que el resto, pero es más grande. Tiene vistas mejores y los muebles son más bonitos y la cocina también está mejor distribuida.

-No me hubiese fijado en esos detalles.

Se quedó con el apartamento, pagó y dio los datos e hizo el contrato. Y les dieron las llaves. Nunca en su vida, había alquilado tan rápido.

Bueno, tenía veintinueve años y era el primer apartamento que alquilaba y ya era hora. Ganaba un muy buen sueldo en el ejército. Y gastaba poco.

La mayoría, menos sus amigos y otros pocos, vivían en la base. Y ya era hora de salir de allí.

Había ahorrado un buen dinero en los seis años que llevaba en el ejército. Sus padres no querían que les diera nada, aunque le había insistido a veces, pero tenían un buen sueldo ambos y prácticamente no habían gastado nada en la educación de su hijo.

Ellos como capataces, también ahorraban todo el sueldo. No tenían apenas gastos. Y Daniel, tenía para comprarse una casa y tener una familia, pero nunca le había surgido una oportunidad.

Sin embargo, reencontrarse con Natalie, le había hecho recomponer su vida. Quería tener un lugar donde llevarse a una mujer.

Y no en un motel dónde iba todo el mundo. Además, un apartamento, le daría libertad para los fines de semana y quería llevar allí a Natalie o ir a su casa. Le gustaba la idea.

Llamó a sus compañeros y les dijo que quedaban cuatro apartamentos en el edificio de al lado de las chicas. El precio era ochocientos dólares, amueblado más comunidad que era poco. Así que dijeron que iban a ir con las chicas a las seis, que habían quedado con ellas.

Estupendo, parece ser que iban a ser independientes de la base. Quedaron para cenar esa noche en una hamburguesería de Randolph.

-Antes vamos a estrenar el apartamento, nena -le dijo Daniel.

Y estrenaron el apartamento. Daniel, no podía esperar. Llevaba toda la tarde pensando en el momento de hacer el amor con Natalie. Había pasado una semana y para él, era toda una eternidad pensando en ella y no hacer nada. Así que le quitó la ropa y empezaron en el sofá.

-¿No llegamos a la cama?

-Después, más tarde, cuando tu capitán esté satisfecho con el sofá.

-No nos va a dar tiempo. Hemos quedado con esta gente a las ocho para cenar.

-Tendremos tiempo suficiente -metiéndose un pezón en la boca y mordisqueándolo.

Ella ya no pudo hablar más. Cuando Daniel la tocaba, su cuerpo, le pertenecía y se aferraba como un imán, pero ella quiso tener el control antes de que él la poseyera y se puso encima de él, bajando y besando su pecho y su cintura y tomó su sexo firme y alto y lo cubrió con la espuma de su boca.

-¿Qué haces loca?

-¡Déjame! ¡Ahora soy yo la capitana!

Y lo chupó y lo lamió su geografía, hasta que Daniel ya no pudo aguantar más y se liberó.

Cuando la miró, vio su sonrisa de satisfacción en la cara de Natalie. Y ella por un momento sintió poder sobre Daniel.

-¡Me encanta cuando tienes un orgasmo!

-Esa frase es mía, mi doctorcita. Dame un minuto que me recupere.

Y se recuperó rápido. Daniel era de los hombres que cuanto más hacía el amor, más energía llenaba su cuerpo. Así, la puso sobre su cuerpo y la hizo vibrar de placer. Y ella supo que era de él para siempre. Que por muchos hombres que ella conociera o se acostara en el futuro, ninguno sería como su capitán. Eran como un puzzle de dos piezas que encajaban a la perfección.

Estaban descansando en la cama y ya les quedaba poco tiempo para ir a cenar con sus amigos.

-Cielo...

-Dime, Daniel...

-¿Te sigo gustando como siempre?

-Sí, mira que te gusta que te lo diga. Si ya lo sabes de sobra.

-Tú, nunca me gustaste, te tenía rabia... hasta aquella noche en los viñedos. Te vi diferente, una chica preciosa.

-Ya lo sé. Si mis padres se hubiesen enterado, no sé qué hubiera pasado.

-Imagina por un momento que nos casamos.

-Eso es mucho imaginar, Daniel.

-¿Me querrían tus padres? Soy el hijo del capataz.

-Eres un ingeniero, capitán, piloto y educador de las fuerzas armadas de América. Si vas con el traje de capitán, puede que cambien de opinión, si es que alguna vez tuvieron opinión sobre ello. Me llevabas unos años. Ahora ya no se nota.

-Sí, quizá cambiasen de opinión.
-Pero no nos vamos a casar. No tienes que preocuparte por mi padre.
-¿No quieres casarte nunca?
-Sí, creo que me casaré cuando tenga el reloj biológico al máximo. Claro, que me casaré bobo, y tendré hijos, si vivo para ello. ¿Tú no?
-Creo que también, salvo que yo no tengo reloj biológico.
-¡Qué tonto!
-Pero sí que me gustaría tener hijos, más de uno. Siempre eché de menos tener hermanos y no ser hijo único.
-En eso pensamos igual. Por eso andaba siempre detrás de ti. Era una niña que se aburría en una finca grande y no tenía a nadie con quien jugar.
-Bueno, ahora puedes jugar conmigo a las casitas.
-No tienes remedio -reía Natalie -No te recordaba tan irónico ni tan guasón.
-Es que las fuerzas aéreas me han vuelto así.
-No creo. Sé que eres un tipo serio en tu trabajo, recto y honrado.
-Tú, también debes ser buena en tu trabajo.
-Intento serlo.
-Sabes, siempre me extrañará que no hayas tenido otras relaciones con hombres.
-He tenido relaciones, lo que no he tenido es sexo. Y después de conocerte y tenerte de nuevo, me resultará más complicado aún. Eres muy bueno. O como no conozco a otro... a lo mejor debería comparar...
-¿No lo dirás en serio?
-Alguna vez lo dejaremos Daniel, te conozco. Entonces, ya no podré pasar sin sexo. Soy mayor y tendré que buscar a alguien que me satisfaga.
-Eso no me gusta.
-Tú tendrás a otras. Y no te faltarán.
-¿Y si no quiero tener a otras? Me estoy enfadando. Y poniendo celoso. Y lo digo en serio.
-Pues no hablemos de eso. Y ella tocó su sexo y Daniel respondió al instante.
-Ahora eres mía. No va a haber otros, ni pronto ni en algún tiempo largo nena. Quizás nunca. Ahora eres mía, siempre lo fuiste y entró en ella con intensidad desconocida, arrancándole todo el placer que ella tanto ansiaba.
-Dime que eres mía -le pedía Daniel en su boca mientras la miraba y la embestía.
-Siempre he sido tuya, guapo.
-Dime que eres mía otra vez.
-Soy tuya, ¡Oh Dios soy tuya!
-¡Joder Natalie!, acompáñame nena, voy a correrme si me dices eso.
Y ella le acompañó por el sendero que solo ellos conocían.
Cuando acabaron, besándose y abrazados, ella le dijo que se vistieran rápido, que llegaban tarde a la cena. Y tuvieron que darse prisa.

Como era de prever, los estaban esperando. Sus amigos también tenían apartamento ya en el mismo edificio que Daniel.

Así que las chicas estaban en un edificio y ellos, en el de al lado. Y fueron a cenar a un restaurante italiano para celebrarlo.

-Mañana iré a la base a por mi ropa. Dejaré allí alguna y el resto me la traigo. Luego tendré que hacer una compra. ¿Me vas a acompañar? -le dijo Daniel.

- Sí, tengo que ir al supermercado también. Vamos juntos los seis, ya verás.
- Esto es una familia ya. Pero dormiremos juntos el fin de semana, ¿no mi doctora?
- Si quieres...
- ¿En tu casa o en la mía?
- En la mía. En la tuya no tienes nada. Así, cuando nos despertemos mientras vas a la base a por la ropa, me da tiempo de limpiar un poco y ducharme, luego vamos a la compra ¿Vale?
- Lo que tú quieras cielo.

Y así, se establecieron. Cuando Daniel tenía el fin de semana de guardia no se veían, a no ser que algunas noches él fuese a su casa, sobre todo si iba a tener guardia ella o él el fin de semana, aunque luego tenía que madrugar mucho para irse, pero merecía la pena, porque hacían el amor, aunque durmieran poco.

Otras veces, si todos coincidían en que no tenían ninguno guardia, al menos una noche a la semana o dos al mes, salían juntos a cenar o iban a comer los seis.

Daniel y Natalie, estaban más unidos que nunca. Ella estaba completamente enamorada de Daniel y él por su parte, aunque no le hablaba de amor, la mimaba, estaba colado por sus huesos.

Llevaban ya tres meses saliendo juntos y parecía que iba de largo pues él no tenía intención de dejarlo ni de dejarla y Natalie perdió un poco ese miedo que la atenazaba a que cualquier día la dejase porque sabía lo mucho que le gustaban las mujeres y el tipo de sexo sin compromisos que había tenido.

Pero Daniel, se lo pasaba muy bien con ella, los fines de semana, iban a la compra, a veces hacían comida en casa de uno o de otro, o pedían comida o salían a comer fuera, hacían el amor y por las tardes, ella leía libros de medicina, algunos casos importantes, y él preparaba clases de educación aeronáutica a sus alumnos.

Parecían un matrimonio.

A veces él la miraba y se sentía orgulloso de ella y ella, le decía que había llegado muy arriba gracias a su esfuerzo y a su trabajo. Si hubiera sido otro, quizá estaría esperando a ser capataz en la hacienda de sus padres.

Intentaban ir a la hacienda a ver a sus padres a Dallas, cuando no coincidían en las guardias. Así, no coincidían en la hacienda.

Los padres de Daniel estaban muy orgullosos de él, dónde había llegado y cuando él llegaba con su traje de capitán, a su madre le encantaba y se hacía fotos con ella y con su padre. Luego las imprimía y se las mandaba por carta, para que las guardaran. A su madre le hacía mucha ilusión.

Llevaban cinco meses saliendo juntos, cuando Daniel tuvo que ir a dar un curso de un mes a la 1ª FUERZA AÉREA. EN EL CUARTEL GENERAL DE LA BASE AÉREA DE TYNDALL AFB, EN FLORIDA.

Se iba un domingo en uno de los aviones de las fuerzas armadas, un CN-235. Así que el sábado lo pasaron juntos toda la mañana en que pudo salir y toda la tarde hasta las seis. Hicieron el amor en el apartamento de Natalie y comieron allí, ella preparó unos filetes a la plancha y una ensalada.

-¿Qué voy a hacer sin ti un mes? Además, vas a Florida. Allí hay muchas chicas guapas.

-Ninguna como tú. Sólo pensaré en ti. Y además aquí están todos los chicos de la base. Yo también me pondré celoso. Y me quedaré en la base. Pero ya sabes nena que este es mi trabajo. Cuando tengo que ir a formar, a veces tengo que ir un mes o dos, o más depende de lo que el tema

se alargue y tenemos que acostumbrarnos, pero te seré fiel pequeña. Y te echaré de menos, hablaremos por las noches.

-¿Cuánto tiempo estarás allí?

-Un mes en principio. No creo que me dejen más. No tengo cambio solicitado ni traslado. Es sólo un curso. Claro que algunas veces pueden retrasarse más o ampliarse. Te llamaré todas las noches, cielo y te mandaré por WhatsApp algunos mensajitos. Espero estar aquí para Navidad. Me perderé Acción de Gracias, pero lo celebraremos en la base.

-Me gustaría que estuvieras aquí. En Acción de Gracias, iré a casa, si puedo con mi familia, si no tengo guardia. Y en Navidades también tengo que ir, si tampoco las tengo, claro.

-Pues quizá nos veamos por los viñedos. Podemos encontrarnos por la noche y repetir en el sitio donde empezamos. Sería interesante.

-¡Siempre pensando en lo mismo!

-Y más que voy a tener que pensar cuando me vaya. Voy a estar a dieta de sexo. Así que ven, que vamos a recuperar tiempo por adelantado. Luego lo recuperaremos con retraso.

Y aprovecharon el tiempo, y hasta ella echó unas lágrimas cuando él se tuvo que ir. Acarició su pecho y él su pelo, que le encantaba y su olor.

-Sé buena cielo. Y no llores. Estaré muy pronto contigo. Ya verás. Si apenas me voy poco. ¡Qué llorona eres!

-Es que no nos hemos separado desde hace meses.

Daniel, se fue al día siguiente a Florida. Era un buen piloto y mejor formador de técnica y mecánica de aviones. Tenía una capacidad mental fuera de serie. Era auto controlado en todos los sentidos.

Cuando llegó, le dieron las fichas de cada uno de los reclutas que tenía que preparar. Controlaba todos los tipos de aviones, pero allí iba a dar clases del MQ-IA PREDATOR. Unos aviones no tripulados en los que era un experto. Por eso había sido elegido él para dar las clases de ese avión en particular.

Era un avión clasificado por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos como de altitud media y largo alcance. Servía principalmente en misiones de reconocimiento, pero además tenía capacidad ofensiva con la posibilidad de incorporarle dos misiles. Había servido desde 1995 en conflictos como Bosnia, Serbia, Afganistán, Yemen e Iraq. Era un sistema de armas completo que en plena operatividad incluía 4 vehículos aéreos, sistema de seguridad y hasta capacidad para 55 personas.

Daniel, tenía que explicar desde el origen, hasta los componentes, el desarrollo e incluso su funcionamiento y la historia, partes, mecánica y forma de actuar.

Todo, absolutamente todo del PREDATOR. Como de cualquier avión en todas las ocasiones en las que impartía clases.

A él le encantaba, porque era su vida, había elegido el mundo aeronáutico, la formación y el pilotaje, ya desde pequeño, cuando destrozaba aviones y los recomponía, sino que sabía todas las partes y anclajes de cada avión. Era capaz desde pilotarlos, a ser un buen mecánico y un gran ingeniero.

Natalie, sin embargo, había nacido con la medicina en la mente desde que le regalaron un maletín en unas Navidades, cuando era pequeña. Su padre, como no tenía hijos, siempre había querido que estudiase Dirección de Empresas y llevar la hacienda, pero no habían podido con su princesa.

Ella era feliz en ese pequeño hospital, incluso cuando la mayoría de las veces ejercía de médico de familia. Tenía una vida independiente, amigas estupendas y mejores compañeras. Era

bien considerada en el hospital, quería a su familia y tenía al amor de su vida. No podía pedir más.

Hablaron el día de Acción de Gracias, que Daniel echó de menos comer en familia con sus padres, como siempre que podía.

Y echó de menos no poder ir en Navidad, no pudo. El curso se amplió y se amplió de nuevo y tuvo tres cursos para su desesperación de no ver a Natalie.

Habían pasado tres meses cuando acabó en Florida. Era principios de Febrero, cuando volvió.

Habían hablado a diario al principio, luego él notó rara a Natalie, que le ponía alguna excusa, sobre todo el último mes.

Y él estaba loco por volver, porque se temía lo peor. No era la misma e incluso, cuando llegó no le había dicho que iba a casa a Dallas. Y pensó que quería dejarlo, que estaba con otro. Su mente imaginaba mil cosas y ninguna buena. Y él tan enamorado de ella.

Daniel tuvo diez días de permiso merecidos, ya que no había tenido Navidades. Y fue a su apartamento. Contrató a un servicio de limpieza, para que le limpiaran el pequeño apartamento y mientras, él fue a hacer una compra y a comer.

Cuando volvió tenía hasta la cama hecha y la colada también. Llevó al tinte sus trajes, para recogerlos al día siguiente. Colocó la compra y llamó a Natalie.

Le dijo que estaba en Dallas, cosa que se enteró por teléfono y no se lo había dicho.

Al día siguiente pasaría un par de días en casa de sus padres, allí la vería, hablarían porque necesitaba saber qué pasaba, y luego volvería a Randolph y descansaría el resto de sus vacaciones

Limpio su coche al día siguiente, recogió sus trajes del tinte. Llenó el depósito de su coche y puso rumbo a Dallas.

Cuando llegó, estaba oscureciendo y abrazó a sus padres que hacía mucho tiempo que no veía. No había podido pasar las Navidades con ellos, pero les trajo sus regalos y a él también le tenían, sobre todo ropa. También tenía en su apartamento uno especial para Natalie que se lo daría a la vuelta.

Mientras su madre hacía la cena, Daniel, salió a dar una vuelta por los viñedos y caminó hacia la casa de Natalie, por si la veía.

También quiso saludar a sus padres. Y llamó a la gran casona de estilo colonial. La sirvienta abrió la puerta y lo saludó. Le hizo pasar al salón.

El cuadro que vio, no le gustó nada. En uno de los sofás estaban sus padres y en otro había una pareja, Natalie y un hombre alto, unos años mayor que él y que le estaba echando el brazo por los hombros a Natalie. Parecían una pareja acaramelada.

-Hombre Daniel, ¡Cuánto tiempo sin verte!, pasa.

Saludó a sus padres, a ella y a él, el padre se lo presentó como un abogado de Dallas que iba a formar pronto parte de la familia, Natalie no pudo mirarlo a la cara y él la miraba todo el tiempo, pero ella, no lo miró.

Estaba avergonzada y debía estarlo. Daniel estaba muy enfadado con ella. No hablaría más con Natalie, por nada del mundo.

Él no actuaba así. Si había algo, debería habérselo dicho, pero le dio de frente en toda la cara sin merecerlo.

¡Qué menos que una explicación, algo! No perdonaría ni escucharía esa traición por parte de Natalie. Si no lo miraba, es que algo había y no le gustaba. Él se había comportado como todo un amante.

Se había enamorado de ella y se había dado cuenta. Le había comprado un anillo y pensaba

dárselo cuando volviera. Se acabó. Tenía que olvidar a Natalie. Nunca se hubiese esperado eso de ella.

Cuando volvió dos días después a su apartamento, aún le quedaban seis días de permiso y pensaba tomárselos de descanso.

Los cursos, habían sido intensos, intensivos y había terminado cansado. Así que se dedicaría a levantarse tarde y a leer o salir a dar algún paseo, aparte de hacer sus ejercicios por la mañana.

Esa misma tarde, llamó a Lucas y le contó todo el asunto. A Lucas le resultaba raro, pues sus amigas siempre hablaban de lo que ella echaba de menos a Daniel.

-Pues deben haberse equivocado. Lo que yo he visto, lo he visto y le tenía el brazo echado por encima. Y no quiso mirarme.

-Debe haber alguna explicación Daniel. Espera que hable contigo o tú con ella y aclaráis el asunto.

-No. No pienso hablar con ella.

-Daniel, no seas terco, no tomes decisiones precipitadas sin saber qué ocurre. Ella no es de las que cambian de la noche a la mañana de hombre. Además, tú has sido su amor toda la vida, eras su primer y único hombre. Y eso pesa en una mujer. Te lo digo yo.

-Esperaba que te pusieras de mi parte.

-Y lo estoy, pero una vez que hables con ella. Ten paciencia y verás que todo se aclara.

-Gracias Lucas.

-Venga, ámate hombre.

Cuando Daniel se fue a la base de Florida, Natalie, lo echaba mucho de menos. La llamaba todas las noches y hablaban todos los días. Ella no sabía que Daniel se había enamorado de ella. Pero Daniel se dio cuenta cuando estuvo lejos de ella, de los sentimientos tan intensos que habían compartido durante esos meses que llevaban juntos.

Por eso creyendo que sus cursos terminarían para Navidad, le compró un anillo de compromiso y pensaba regalárselo.

Al mes y medio de haberse ido a Florida, Natalie no tuvo la regla. Y se dio cuenta de que una de las últimas noches que pasó con él, antes de irse se le olvidó tomar una pastilla anticonceptiva, porque cuando acabó la caja, le sobraba una.

Ella rezó, para que no se hubiese quedado embarazada. No era el momento. Era aún muy joven. Tenía 25 años y no quería que Daniel pensara que quería atraparlo o algo semejante.

No sabía nada de los sentimientos de Daniel y, además, estaban sus padres, y el poco tiempo que llevaban saliendo juntos. No se lo dijo a sus amigas, pero pasó por ginecología y le confirmaron el embarazo.

Cuando Daniel volvió de Florida a primeros de febrero, ella estaba de tres meses y poco. Aún no se le notaba.

Se hizo su primera analítica y escuchó los corazones de sus hijos, porque eran dos gemelos. Ya se lo dijo el ginecólogo. Ella, le dijo que ni en la familia materna o paterna había gemelos que ella supiese.

Pero el ginecólogo le dijo que podía ser normal al tomar pastillas anticonceptivas y quedarte tan pronto y, ¿Ahora qué? -se dijo -tendría que sacar a sus hijos adelante.

Por el tema económico no tendría problema, ella misma podía apañárselas sola en un momento dado. Ganaba lo suficiente para sacar sola a sus hijos.

Escuchó sus corazones y los vio en la pantalla. Le dieron una foto para que la guardara. Eran tan pequeñitos...

Pero estuvo al menos dos meses vomitando, todas las mañanas y se sentía fatal, hasta que pasaba al menos media hora. Se tomaba un té y se recuperaba. Hasta que, al cumplir los tres meses, dejó de vomitar. Y se sentía mejor.

La cuestión era, ¿cómo se lo decía a Daniel? Esperó a que volviera para contárselo, tenía que hacerlo. Era el padre. Como respondiera él a esa situación, haría ella.

Daniel tardaba en volver y sólo lo sabían sus amigas, con la condición de no decirles nada a los amigos de Daniel, porque quería ser ella quien le diera la noticia, quien afrontara y cruzara ese río llegado el momento.

Tenían que saberlo sus padres, pues al ser gemelos no podía ocultar su barriga mucho tiempo. Ya se ponía alguna blusita ancha para disimular, pero pronto no podría hacerlo. Así, que un fin de semana de primeros de febrero, fue a verlos. Cuando llegó a su casa, sus padres habían invitado a un abogado que sus padres se habían empeñado en que sería pareja de ella.

Lo conocía desde siempre. Era diez años mayor que ella y tenía un bufete de prestigio en Dallas. Llevaba los asuntos de su padre. Así que sus padres siempre habían soñado con emparejarlos.

Estaban hablando en el salón cuando el tema salió a la luz. Natalie, estaba sentada en un sillón con el abogado Robert Slate.

Su padre le dijo que había venido porque sabía que ella venía también el fin de semana y que quería pedir su mano.

Pero ella le dijo que no podía ser, que salía con otra persona y estaba enamorada de ella. Sus padres se sorprendieron porque no les habían contado nada sobre eso, lo que los pilló por sorpresa. Querían disculparse con Robert y este les dijo que no pasaba nada.

Se sentía humillada por lo que sus padres habían hecho y se sentía enfadada porque ella no había tenido contacto con Robert.

¿Cómo podía pensar éste último que ese tipo de cosas se podían hacer como en el siglo pasado? Sin embargo, su educación la llevó a disculparse con Robert y además dejar el tema que le había traído a los viñedos, para otra ocasión.

-Lo siento Robert. No sabía nada. Ni que mis padres te tenían esto preparado.

En ese momento sonó la puerta.

-No te preocupes Natalie, no pasa nada. Más lo siento yo, me gustabas mucho -y le echó el brazo por encima para consolarla en cierta medida.

Y en ese preciso momento Daniel entró en el salón. La escena que presenció no le gustó nada. Así que, tras saludar a sus padres, se marchó, enfadado, indignado y humillado.

Natalie, no pudo mirarlo a la cara, por muchos motivos. El momento no había sido menos oportuno para todo. Tenía ganas de que la tierra se la tragase.

Ya hablaría después con Daniel y le explicaría la situación y además lo más importante, su embarazo.

Más tarde, cuando Robert, se fue, ella fue a casa de los padres de Daniel, para ver si podía hablar con él, pero se había ido a Randolph.

Así que ella, se iría también ese mismo día. Tenía que hablar con él lo antes posible. Lo conocía y sabía que había malinterpretado la situación.

CAPÍTULO CUATRO

Cuando llegó a su apartamento, dejó su bolso, se duchó y fue a casa de Daniel muy preocupada y sin saber cómo iba a recibirla, aunque lo imaginaba. Tendría que escucharla.

Llamaron a la puerta de Daniel a sobre las ocho de la noche y Daniel sabía, estaba seguro de que era ella. A ver qué excusa le daba que fuese convincente. No quería escuchar nada. Estaba enfadado, celoso, rabioso y quería matarla por haberlo engañado.

-¡Hola Daniel!

-¡Hola! -le dijo muy serio.

-¿Puedo pasar? -y le abrió la puerta, a su pesar.

-¿Qué quieres que no haya visto ya? Si vienes a darme explicaciones, no las necesito. He visto todo lo que tenía que ver.

-Daniel, no has visto nada.

-¿Me tomas el pelo? He visto cómo te echaba el brazo por encima ese tío, sin que no hicieses nada por evitarlo. No sabes cómo me he sentido después de no verte en tres meses. He sido un estúpido idiota. ¿Lo hiciste como venganza?

-¿Como venganza de qué?

-De que no te hubiese hecho caso desde que nos conocimos.

-¿De qué hablas? ¿Vas a dejarme que me explique? ¿O vas a seguir con tu terquedad o lo que quiera que pienses que en nada tiene que ver con la realidad?

-No quiero explicaciones ni nada. Si quieres estar con otro hombre, creo que dejamos claro decírnoslo.

-No salgo con nadie, salvo contigo.

-Venga, no me dejes por más imbécil de lo que ya me siento.

-Tengo que sentarme. Me voy a marear...

Y tuvo que cogerla, porque estuvo a punto de caerse. La sentó en el sofá con los pies en alto, como ella le indicó.

-Lo siento, ¿qué te pasa?

-Estoy embarazada.

-¿Que estas quéeee?

-Lo has oído bien. Espera que se me pase el mareo.

-¿Quieres tomar algo?

-Agua fresca, si tienes, por favor.

Cuando al rato, se le pasó, se reincorporó. Daniel estaba furioso, ahora sí que esperaba una buena explicación.

-¿Es el padre?

-¿El padre de quién?

-De tu hijo.

-No, el padre eres tú. Y no es uno, son dos.

-Ahora el que va a marearse soy yo.

-Lo sabía.

-¿Entonces quién era ese?

-No me dejas contártelo. Eres un terco. Ese es el abogado de mi padre. Tiene diez años más que yo, y pensaron que podía ser un buen partido para mí. Yo ni me había enterado, así que como tardabas en venir y ya estoy de poco más de tres meses, y se me va notando- Daniel miró su barriga y la tocó, era cierto -quise contarles que estaba embarazada. Solo lo saben mis amigas.

-¿Los chicos?

-No saben nada. Pues me encontré allí a Robert, cuando les dije que estaba saliendo con otro y que lo sentía, él me echó el brazo por encima y estaba consolándome, diciendo que no importaba. Y ahí fue cuando tú entraste.

-Natalie...

-¡Qué!

-¿Me lo dices en serio?

-¿El qué? ¿Que te quiero y que eres el padre de mis hijos?, sí, siempre te he querido. Has sido el único hombre en mi vida, el padre de mis hijos y al único que he querido por encima de todo y por el que estoy muerta de miedo.

-Ven aquí cielo. Me has asustado mucho. Yo también te amo. Por encima de todo.

-Ella, empezó a llorar. Y él la besó, tragándose sus lágrimas.

-No llores. He sido un tonto. Y he sufrido mucho sin necesidad.

-Muy tonto. Lo he pasado muy mal. Vomitando casi tres meses. No sabía cómo ibas a tomártelo. Son dos. Vamos a arruinarnos -Y él se rio.

-Eso es lo de menos. Me importas más tú. Cuando te vi con el otro, iba a matarlo.

-Olvídate del otro. No hay otro. Sólo nosotros. Pero quiero decirte algo Daniel.

-Dime cielo.

-Se me olvidó tomarme una pastilla, y por eso estamos ahora así. Yo tengo la culpa - Y no dejaba de llorar.

-Pero no seas boba. Vamos a ser padres por partida doble. El que se te haya olvidado no tiene para mí la menor importancia porque te quiero, nena.

-¿Quieres verlos?

-¿Se puede? -dijo tocándole el vientre -ya se nota algo.

-Sí, tengo una foto de la ecografía -abrió el bolso y se la dio.

-¡Qué pequeñillos! Dios mío, Natalie, dos hijos. Voy a tener que trabajar doble. Cariño, perdóname. He sido un tonto celoso. Pero te amo, te amo, tanto que me duele verte con otro de cualquier manera.

-Lo mismo me pasa a mí. Dame un beso de bienvenida como se debe. Después de tres meses, te he echado tanto de menos...

-¿Podemos?...

-Podemos.

La tomó en brazos y se la llevó del sofá a la cama. La desnudó lentamente y miró cómo su cuerpo había cambiado en tres meses. Los pechos, los tenía más duros y firmes y los pezones más grandes y eso lo excitó al instante.

-No me importa que se te olvidara la pastilla, amor mío. Estás guapísima. Te han crecido los pezones. Ummm. ¡Me encantan!

Cuando estuvieron desnudos, él deslizó las manos por sus caderas y las introdujo en el interior de sus muslos y un gemido escapó de la boca de Natalie. Sus ojos estaban oscurecidos de deseo.

De deseo acumulado de tanto tiempo y tocó su sexo húmedo, como Daniel lo conocía. Ella no podía más y tomó su miembro y lo llevó a su centro, arqueándose para recibirlo rápido, como

deseaba y él entró en ella avivando su fuego y empujando con fuerza.

No había vuelta atrás. Sus movimientos y embestidas eran firmes entrando y moviéndose en ella y sintieron una ola de placer tan intensa y abrumadora que sus cuerpos temblaron. Hacía tanto tiempo que no era dueño de su cuerpo, que se sintió aturdido por la intensidad de lo que habían compartido.

Se retiró para no hacerle daño con su peso y la atrajo hacía su pecho. La besó en el pelo y recuperó la respiración.

-Nena. Esta vez ha sido diferente. No sé si el embarazo va a provocarme esto siempre o es que hace mucho tiempo que no te tengo así. Pero seguro estoy muerto.

-¡Qué exagerado!

-Creo que hoy seré un exagerado. ¿Hasta el lunes no trabajas?

-Sí, hasta el lunes y es sábado por la noche.

-Tenemos toda la noche y mañana.

-¿Me dejarás descansar un poco no?

-Sí, para comer.

-¿Cuándo te incorporas tú?

-El viernes y además con guardia. Pero tengo una semana libre aún, casi. He trabajado duro.

-Espero que no te manden ya a ningún lado hasta que los peques nazcan.

-Creo que me mandarán a la base de Virginia. Un avión diferente. Pero espero no estar tres meses. Me moriría sin ti.

-Pues aprovechemos el momento.

-Luego comemos.

-Te lo prometo.

Y al final tuvo que pedir una hamburguesa que a ella le apeteció y un trozo de tarta de chocolate. Se fueron al salón y estuvieron comiendo y hablando sobre el embarazo, y sobre los cursos de Daniel.

Antes de reencontrarse con Natalie, ya se había apuntado a impartir clases en otras bases. Y eso le gustaba, porque era su vida. Así que tenían que acostumbrarse a pasar algunas temporadas separados. Pero las reconciliaciones eran calientes, como un incendio. Sus cuerpos estaban hechos el uno para el otro.

Cuando terminaron de cenar, Daniel fue al dormitorio y le entregó su regalo de Navidad.

-¡Daniel, es precioso! Te amo. Te amo mucho.

-Yo también a ti. Y vas a casarte conmigo.

-¿Sin preguntármelo siquiera?

-Sé que me amas desde siempre. Vamos a tener gemelos.

-Pero qué tonto eres.

-Te quiero nena, ¿quieres casarte conmigo? -Tomando el anillo y poniéndolo en su dedo.

-Me casaré contigo, con nadie más.

Y se besaron como si no hubiese un mañana.

-Pero tenemos unos cuantos problemas, nena. Una boda, un parto, un lugar donde vivir, y nuestros padres. Así que... ¿Por dónde empezamos?

-Casi mejor empezamos por nuestros padres, un lugar donde vivir, un parto y la boda por ese orden. ¿Qué te parece así?

-Como quieras cielo. De momento tendremos que buscar un fin de semana para ir a Dallas a hablar con nuestros padres. ¿Qué crees que les parecerá?

-Lo cierto, es que con mis padres nunca se sabe. Tengo un poco de miedo, la verdad.

-Si yo fuese tú, tendría más miedo a un parto.

-Lo imagino -Dijo riéndose.

-¿Quieres que veamos casas mientras tanto? Tengo esta semana. Voy a echar un vistazo. Y si veo algo, vamos a verlo.

-La compramos entre los dos, Daniel, que te conozco.

-Tengo dinero ahorrado. Puedo comprar una casa para mi familia.

-Daniel...

-Bueno, el lunes empiezo a mirar. Tendrá que ser una casa con cuatro dormitorios por lo menos.

-Podemos con tres.

-No, necesito un despacho. Lo compartiremos si quieres.

-Vale, pues que sea de cuatro. Tienes razón en lo del despacho.

-¿Quieres café con la tarta?

-No me viene bien, a no ser que tengas descafeinado.

-Creo que compré para una ocasión.

Cuando tomaron café se tumbaron un ratito en el sofá. Él tenía solo los slips y ella una camiseta de él grande.

-¿Cuándo te vas de nuevo?, ¿lo sabes?

-Puede que a finales de marzo, principios de Abril. Así casi podemos tener la casa lista o comprada y haber hablado con los abuelos y quiero ir a tu próxima cita de los niños. ¿Nos dirán el sexo?

-Sobre el cuarto mes, si están bien posicionados, puede que lo sepamos. En menos de un mes.

-¿Tú, qué quieres?

-Me da igual, son gemelos idénticos. Vamos a tener problemas con los peques para identificarlos.

-Les haré un tatuaje,

-No te atreverás... Me gustaría niñas.

-Yo quiero niños, pero nuestros padres querrán lo contrario. Mis padres, niñas y los tuyos, niños.

-Creo que les gustarán, sean lo que sean.

Durmieron hasta bien entrada la mañana del domingo. Ella, con el embarazo, tenía más sueño. Quedaron con los amigos para comer y para darles la buena noticia a los chicos, porque ellas ya lo sabían.

Se convirtió todo en una fiesta y al final tuvo que pagar la comida Daniel. Posteriormente fueron a tomar un café y se despidieron sobre las tres y media.

Fueron al apartamento de Natalie, porque quiso darse una ducha antes de tumbarse un rato en el sofá y echar una siestecita.

Al final, se ducharon juntos e hicieron el amor. Mientras lentamente la masajeaba con la esponja, él inclinó su cabeza y capturó uno de sus endurecidos pezones. Los gemidos de Natalie, avivaban el fuego que crecía en el interior de Daniel.

Luego le dio la vuelta y la puso de espaldas a él contra la pared del baño y por delante metió la mano en su sexo y ella tuvo que arquearse y él se introdujo en su sexo desde atrás, mientras se agarraba a sus caderas.

Se movía en ella, con calientes y espumosas embestidas, con un deseo voraz. Ella se arqueó más para recibirlo mejor hasta que una ola abrumadora reverberó en todo su cuerpo y Daniel supo el momento y se derramó en ella.

-¡Dios, cuánto te deseo, nena!

-Yo también te deseo, pero ahora no me puedo ni mover.

-Pobrecita. Yo te seco.

En cuanto la secó, se puso un pijama y se echó en el sofá. Él le puso una mantita por encima y la dejó dormir. Estaba cansada, y estaba preciosa. Mirándola allí, tumbada en el sofá con la manta, le pareció que estaba inmerso en una vida familiar y por primera vez en la vida, le gustó porque era Natalie y no quería a ninguna más.

Se tumbó en el otro sofá y también se quedó dormido. Cuando despertó, ella aún seguía dormida y se hizo un café, puso la tele y se dispuso a ver un partido de baloncesto.

Cuando Natalie despertó, era casi de noche.

-¡Vamos dormilona! Que casi es la hora de cenar.

-¿Tanto he dormido?

-Tanto. Seguro que te hacía falta. Esta noche no voy a aprovecharme de ti. Quiero que descanses.

-¿Y no descanso mejor cuando te aprovechas?

-También es cierto.

-Voy a moverme algo. Prepararé algo de cena mientras ves el partido.

-¿Te ayudo?

-No, no hace falta. No te preocupes. Necesito moverme ¿Quieres una cerveza?

-Sí, mujercita -Le dijo irónico.

-No te pases.

-No, mi doctora.

-¡Qué tonto eres! -Mirándolo con adoración.

El lunes, Natalie se fue al trabajo y él, se levantó con ella y se fue a casa. Salió fuera a desayunar y luego fue a una inmobiliaria a ver casas.

Les dijo lo que quería. Una buena zona, con parque y guardería, colegio cerca, con mínimo de cuatro dormitorios, si podía ser despacho y si estuviese reformada o fuese nueva, mejor.

Le dijeron que había una fase de casas terminadas de construir relativamente cerca del hospital. Era una buena zona y no eran casas adosadas, sino independientes. Tenía un parque al lado y una buena guardería. Y el colegio quedaba a unas cuantas manzanas, no muy lejos.

Pidió que se las enseñaran, si podía ser. Ni siquiera preguntó por el precio. Después lo sabría.

Así que fue con un agente de la inmobiliaria y le enseñó dos, porque eran todas iguales. Algunas ya estaban vendidas y los propietarios vivían allí.

Le enseñó una de cuatro dormitorios arriba y en la planta baja, tenía una sala grande y Daniel pensó en ubicar allí los dos despachos. Y otra sala igual, y pensó en poner un cuarto de juegos para los pequeños o tenerlos debajo de pequeños y no tener que estar bajando y subiendo. Eran iguales y preciosas. Y esta segunda casa le gustó más por el espacio. Así podían tener un dormitorio de invitados por si alguno de sus padres venían a la ciudad.

Con espacios abiertos y un porche delantero lo suficiente ancho como para colocar unos sillones o balancines. Tenía en la parte baja, una gran cocina con una isla. Un aseo y un cuarto de lavado con armarios que daba al patio. Y en la parte de arriba el dormitorio principal, tenía dos vestidores y un baño precioso. Eso le encantaría a Natalie y el resto de dormitorios tenían vestidor, y había otro baño grande con lavabo doble en el pasillo para los dos dormitorios, que podían ser de los gemelos o gemelas y compartir el baño de los dormitorios. Y el dormitorio de invitados, tenía otro baño, pero sólo con ducha, más pequeño. Y un pequeño jardín en la entrada con vallas blancas que separaban una propiedad de otra y al lado, garaje para dos coches.

El precio entre una y otra eran apenas treinta mil dólares. El precio total de la casa era algo elevada. Sin embargo, podían dar una gran cantidad y quedarse con una hipoteca, que podían pagar cómodamente con sus sueldos. Y algo de dinero para emergencias, se quedarían. Aparte había que ponerle muebles. El jardín necesitaba flores, que según Daniel ella querría ponerle. Tenía una parte de baldosas para poner una barbacoa, una mesa y sillas, y una gran parte de césped para que los niños jugaran.

Quedó en volver por la tarde con Natalie para que la viese.

Cuando ella salió del trabajo por la tarde, tomaron un café y fueron a ver la casa. A Natalie le encantó y estuvo de acuerdo con Daniel en que merecía la pena una habitación más, debido a la distribución que la casa tenía. Y por esa se decidieron. Y porque le encantó el jardín delantero y el trasero. La verdad era amplia soleada y bonita. Además, era grande.

Miraron el dinero que tenían entre ambos y harían lo que dijo Daniel. Entre ambos pondrían el dinero para la casa y los muebles y dejarían algo para tener un remanente y unos años de hipoteca.

Así que se la reservaron hasta el día siguiente en que fueran a la inmobiliaria. Ya tenían casa. Ahora faltaban los padres, sobre todos los de Natalie. Eso era otro cantar porque no sabían cómo se lo iban a tomar.

Y Daniel tenía miedo de que no lo aceptaran como el marido de su hija. Una cosa es ser el hijo del capataz y otra ser el marido de la hija de los dueños, la princesa consentida de su padre. Aunque ella fuese una persona que no le daba importancia a las clases, los padres sí.

Por otro lado no quería que su problema repercutiera en sus padres. Esperaba que no. Pero Natalie, le decía que se subestimaba, que era un capitán de las fuerzas aéreas que no era un don nadie y que todo lo había conseguido gracias a su trabajo que era inteligente y que se casaría con él pasara lo que pasara y que sus padres lo querrían como un hijo, pero eso no evitaba los nervios que le atenazaban.

Ya tenían una cosa lista, la casa, a falta de meter los muebles, la compraron. A ella le encantó y ya tenía ideas de cómo amueblarla y Daniel, le dijo que eso se lo iba a dejar a ella.

Decidieron ir el fin de semana a comprar los muebles y dejar la casa lista para no pagar dos apartamentos y casa con hipoteca. Se mudarían lo antes posible, en cuanto tuvieran todo listo.

Y cuando la casa estuvo lista, a excepción de las habitaciones de los pequeños, y la sala de juegos de abajo, en la que solo decoraron la pared, para poner allí los cochecitos y algún mueble para dejar las cosas y bolsos a mano para salir a la calle, la inauguraron con sus amigos con una buena cena. Daniel estaba muy satisfecho con su despacho en realidad doble.

Solo les quedaban las cosas de los pequeños. Hasta hicieron una gran compra. Y una nevera enfriadora de botellas, único lujo que él quiso permitirse junto con los despachos, que los eligió él juntos y a ambos les gustaban los colores claros en los muebles.

Ahora quedaba ir un fin de semana a los viñedos, antes de que Daniel, se fuese de nuevo a dar los cursos, deberían tener todo ello listo para dejarla en la casa.

El siguiente fin de semana que no tuvieron guardias, fueron a los viñedos. Reunieron a las familias y se lo dijeron.

Al principio, todos se quedaron con caras serias, pero saber que iban a ser abuelos y los padres de Natalie, sabían que Daniel, era un buen partido, era un chico inteligente y era marine, capitán, había ascendido, estaba muy considerado y amaba con locura a su hija, se alegraron por ellos. Al final que qué iban a ser, si niños o niñas. Y ellos le decían que quizá el mes siguiente se enteraran del sexo.

Les preguntaron si habían pensado en los nombres, y les dijeron que en cuanto supiesen el sexo

de los bebés se lo dirían, aún no lo habían pensado.

Les contaron que se habían comprado una casa y que estaban invitados a verla. Y el padre de Natalie fue preguntando hasta saber que tenían una hipoteca y no podían consentir eso, así que les dio un cheque para quitarla, aunque ellos se quejaron, porque era una gran cantidad, más de lo que debían al banco, y los padres de Daniel les dieron otra cantidad para todas las cosas de los chicos.

Al final Natalie, los abrazó a todos llorando, y terminaron abrazándose toda la familia.

Hasta que Natalie, dijo:

-Si son niños, tendrán los nombres de sus abuelos y si son niñas los de sus abuelas.

-Al final terminaron todos emocionados.

Cuando iban de vuelta a casa...

-¿Quieres que se llamen así, cielo?

-Sí, me gustan los nombres de los cuatro. -Dijo Natalie.

-Me parece bien. Sabes que al final todo ha salido a la perfección.

-Sí, ahora sólo tenemos que ahorrar, para los chicos.

-Tu padre se ha pasado.

-Los tuyos han sido muy generosos, a pesar de que tienen menos. Pero lo importante es que gracias a eso y destinaremos ese dinero a lo que nos han dado, podemos ir menos justos, y ahorrar. Con las guardias y demás nos darán para los gastos extras de los pequeños, ya que tendremos que meter una chica y llevarlos a la guardería más adelante.

-Sí, gracias a nuestros padres, pero están encantados.

-Pues mañana lunes pagamos al banco y guardamos el dinero de los tuyos hasta saber el sexo de los pequeños.

-Te quiero guapa. Ha salido mejor de lo que pensaba. Tenía miedo de que tus padres no me aceptaran, ya sabes...

-Para que veas, eres un capitán de las fuerzas aéreas, no podrían querer a nadie mejor para su hija.

Un mes después se enteraron de que iban a tener dos chicos, Luke y Mason. Y compraron todo lo referente a los pequeños. Los abuelos estaban encantados. Los pusieron de momento en una habitación a los dos y en otra sus ropas y enseres de aseo, cochecitos...

A ella le parecían tan bonitos, pero, se sentía ya pesada y solo tenía cuatro meses de embarazo. Andaba por las tardes una hora y terminaba rendida.

El siguiente mes en abril, en una semana. Daniel, debía de ir de nuevo a Virginia a dar otro curso de un mes en principio.

-Cariño, seguro que luego son tres meses y estaré sola.

-Si te encuentras muy sola, que vengan tus padres unos días. Saben que esta es su casa.

-Se lo diré si los necesito.

-Pero en principio es un mes solamente.

-Un mes se me hace muy largo.

-Tendrás cuidado con las escaleras de la casa cuando subas.

-Claro bobo y si no, duermo en el gran sofá del salón, pero no estoy enferma.

-Sí porque en el despacho...

Y en la otra sala no quería poner nada, porque la pondré para jugar los pequeños, crecen de momento.

-Bueno, esta casa se irá llenando de cosas.

- ¡Me encanta el jardín!
- Vas a tener que regar mucho.
- Luego me siento en el porche a pensar en ti.
- Te vas a cuidar mucho, mi amor, y te llamaré todos los días.

Y llegó el día en que Daniel salió para la base de Virginia a primeros de abril.

Ya cuando salió notó raro el avión al cuarto de hora, y pidió instrucciones de la revisión... Aparte, el contacto por radio, se perdía, y eso no era normal. En la base se preocuparon porque perdieron contacto con el avión en el radar y por radio cerca de Arkansas, volando por encima de río Mississippi.

Ahí, perdieron toda comunicación con el avión Northrop Grumman B-2 Spirit, un bombardero furtivo, de versión B-2^a. Ese era el que pilotaba Daniel y desapareció de todo radar y de toda comunicación. Intentó avanzar todo lo posible para llegar a la base de Virginia, pero Daniel sabía que algo iba mal y bajó la altura.

El avión bajó en picado, pero sin comunicación, era como estar solo en medio del desierto y sus últimos pensamientos eran para Natalie y sus hijos que no iba a conocer.

Intentó en los últimos momentos manejar el avión para que no cayera donde había población y cayó en picado en el río Kanawha, cerca de Charleston.

Era de noche. Y desapareció en el río.

CAPÍTULO CINCO

Por la mañana, unos niños, encontraron el cuerpo de Daniel tirado la orilla del río, con el cuerpo fuera y la otra mitad del cuerpo dentro.

Vivían en un poblado de Charlestown a las afueras de la ciudad, a bastante distancia, a cuarenta kilómetros.

Y salieron corriendo a buscar a una mujer mayor a la que llamaban Mena y que era algo parecido a la curandera del poblado y la matriarca, en donde vivían unas veinte personas y donde no iba nadie.

Lo sacaron entre unos cuantos adultos y lo llevaron al poblado, lo desvistieron. La Mena lo metió en su tienda de tabloncillos y cortinas ajadas por el tiempo, lo tapó con una manta y echó a todo el mundo excepto a un hombre adulto y a su nieto, un niño que vivía con ella.

Había mandado hacer un fuego y poner agua a calentar. La metieron dentro de la especie de cabaña de la Mena, en una bañera que tenían portátil y fuera de la tienda, la metieron dentro. La llenaron con el agua caliente y lo lavaron con jabón, hasta el pelo, lleno de barro y hojas del río. Lo secaron con una toalla y mandó quemar su ropa hecha jirones. Desnudo lo pusieron en un catre y ella le echó por encima tres mantas.

La Mena decía que estaba congelado. Y debía entrar en calor, que podía haberse muerto.

Ni sabían quién era, ni de dónde venía y que había que dejar que se despertara.

Hizo una sopa de hierbas y le metía un poco de líquido con una cuchara que había visto tiempos mejores.

Mandó a todo el mundo a su casa. Y a su nieto que le diera la sopa, pero se le salía, ya que no podía tragar por su cuenta. Y la Mena le decía que más, con cuidado.

Mientras, en la base de Randolph, todo se puso en alerta por la noche, con el pasar de las horas, había desaparecido del radar nada más salir de la base. Todo el avión dejó de funcionar e hicieron una zona en el mapa donde podía haber caído.

Conforme pasaban las horas, sabía que podía haber caído a algún río, pero en qué zona y además no sabían si Daniel de había desviado. Lo que tenían claro era que nunca caería sobre una población. Eso era aprendido. Y Daniel experto, nunca lo haría. Antes moría que estrellarse sobre zona poblada.

Dos meses duraron las batidas sin resultado, con aviones, helicópteros de la base, radares, fondearon el río Mississippi en la parte que podía haber caído, pero el río se bifurcaba en varios. Y al no tener noticias de Daniel, se dio por desaparecido a finales de junio.

Natalie, se desesperaba los primeros días porque no la llamaba, se alteró demasiado y cuando todo el mundo imaginaba lo peor, ella estaba muerta, pensando que Daniel ya no volvería con ella jamás. Pero cuando fue a la base, fue mucho peor, porque se enteró de lo que pasaba.

Lucas y Nick no querían decirle nada en su estado, pero ella les dijo que debía saberlo y que era peor si no sabía nada, así que a diario la informaban durante esos meses. Y cuando llegó a su casa empezó a sangrar y a llorar, estaba de cuatro meses y nadie mejor que ella sabía qué

significaba eso. Llamó a Bea y a Brenda y pidió una ambulancia. Bea estaba de guardia cuando llegó en ambulancia a urgencias sangrando y llorando.

Solo decía:

-Bea, mis niños, mis niños, los estoy perdiendo. Y la ingresaron.

Cuando despertó, estaba en una habitación y vio sentada a Bea, en el sillón a su lado, adormecida.

Se tocó el vientre y empezó a llorar. Bea se despertó.

-¡Hola guapa!

-¿Los he perdido Bea?

-Sí, cariño, pero no te preocupes, eres joven y tendrás más hijos. Te has alterado demasiado y eran muy pequeños. Estabas de cuatro meses.

-¿Me han hecho cesárea? -tocándose.

-No ha hecho falta, los has perdido de forma natural. Vamos descansa.

-No puedo, lo he perdido todo. A Daniel, a mis hijos...

-Tus padres, le avisaré cuando amanezca. No quise decirles nada de noche. Pero seguro que vendrán mañana.

-Gracias, no quiero que conduzcan de noche.

-Por eso lo hice. Además, yo no trabajo mañana y me quedo esta noche contigo.

Y se abrazaron y lloraron juntas.

-¿Y ahora qué voy a hacer, Bea?

-Pues reponerte. Todas las mujeres tienen abortos. No eres distinta. Al contrario, eres una mujer fuerte, y tienes que trabajar. Una casa pagada y una vida. Te he dado un mes de baja, para que te recuperes, así que a primeros de junio como siempre tienes tus pacientes. No dejaré, ni dejaremos que te hundas. Brenda está de guardia y ha pasado unas cuantas veces. Ya mismo estará de nuevo aquí, y yo me quedaré hasta que vengan tus padres, No te vamos a dejar sola.

-¡Ay Dios Bea amiga! Qué pena de mis niños. Era lo único que tenía de Daniel.

-Quizá sea mejor así, y si por casualidad vuelve, podéis tener más. Y tienes sus recuerdos, esos no te los quitará nadie. Te hemos hecho un legrado. Ya sabes cómo va, así que descansa.

-Sí.

-Sería conveniente que no tomes pastillas anticonceptivas en un par de meses hasta que todo funcione de nuevo, ya sabes tú eso, ¡qué voy a decirte!

Pero ella no dejaba de llorar.

-Mis pequeños, mis niños.

-Menos mal que no has comprado muebles ni nada aún, te sería doloroso al llegar a casa.

-No puedo irme a casa.

-Te irás en cuanto estés bien, venga, no seas así, cariño, duérmete.

Y en esos momentos entró de nuevo Brenda y se abrazaron.

-Vamos amiga, todo pasará, tendrás más hijos. Ya verás, media docena.

-¡Qué loca!

-Venga ámate. Mañana llamamos a tus padres. Te voy a dar un poquito zumo y una pastilla para que duermas el resto de la noche.

Y así cuando despertó de nuevo, había dormido tanto que cuando abrió los ojos estaban sus padres allí y la madre de Daniel.

Y lloraron todos, un buen rato. La madre de Daniel doblemente, la pobre mujer, porque lo daba por perdido y no le quedaba nada de su hijo.

Cuando salieron a tomar algo a mediodía, ella llamó a su padre.

-¿Qué pasa hija?

-Quiero que vayas a la morgue, los metas en una cajita blanca a los dos juntos, que te los preparen ya Bea lo sabe y están listos y cuando te vayas a casa a los viñedos, los entierres allí. Ya iré a verlos cuando esté mejor. Los pones en la misma lápida, con sus nombres, Mason y Luke Cooper Parker. Que le pongan algo bonito, que tenían cuatro meses. Ya he firmado los permisos.

-Lo hare hija, no te preocupes. Mamá se quedará contigo una semana o más, lo que necesites hasta que estés bien en casa.

-Gracias, papa, te quiero.

-Y yo, y no quiero verte así, venga. Te recuperas. Daniel aún puede estar vivo. No te quiero ver hundida, eres fuerte.

-Sí, anda vete a comer con mamá y Lucy -la besó y salió fuera.

Y cuando por fin pudo quedarse sola, lloró como una niña.

Y durante medio mes, estuvo en el hospital con depresión, pero a los quince días, tuvo que irse a casa con su madre que aún se quedó con ella.

La visitaron los padres de Daniel, los suyos y su padre un fin de semana.

-¿Has hecho eso papá?

-Sí, Mason y yo hicimos lo que nos dijiste y le pusimos unas crucecitas blancas.

-Gracias Mason, lo siento tanto...

-Vamos hija, tienes que recuperarte del todo.

-Sí, ya me siento mejor. Quiero que mamá se vaya con vosotros.

-Hija pensaba quedarme más días.

-No mamá necesito estar sola y valerme por mí misma. Has estado medio mes en el hospital sin dormir bien y necesitas descansar.

-Pues contrata una mujer para la casa unas horas o no me iré tranquila.

-El lunes la contrato. Y así estoy más en reposo, me doy paseos y ya me recupero.

-¡Está bien! Entonces preparo las cosas y me voy, pero si no te pones bien, me llamas.

-Lo haré, pero estoy bien ya mamá. Os llamare todos los días.

Esa noche cuando todos se fueron, ella lloró, pero ya debía recomponerse como les prometió a todos.

Dio una vuelta por la casa. Estaba tan vacía...

Iba a comprar muebles para la sala que pensó dejar para los chicos. Pondría una sala de lectura y televisión, con estantes para libros, un par de sofás, una mesa de centro y al lado de la ventana un sillón con una lámpara de lectura y una mesa para poner los libros.

Al menos debía hacer algo. Y arriba no quería ver habitaciones vacías. Compraría dos dormitorios más, entre el baño y pondría toallas y accesorios de aseo, como gel y demás.

Y la semana siguiente se dedicó a ello, contrató a una señora para la limpieza y la comida, aunque era una, la casa había estado vacía medio mes. Le daría tres horas al día y que ella se repartiera como quisiera. De momento ella iba a la compra, y paseaba. Llamaba a sus padres y Claire, la señora limpiaba y le dejaba la comida hecha, venía de diez a una. Ahora se levantaba tarde. Aprovechó ese mes para descansar y retomar energía, comer bien...

Cuando pensaba en Daniel, no quería que hubiese desaparecido, lloraba y lloraba y sabía en el

fondo que estaba vivo. No podía haber muerto. Era un experto.

Sus amigas iban a verla y la animaban. A veces iban con los chicos para animarla, pero ella veía a las otras parejas y se emocionaba.

-Vamos Natalie, decía Bea, no te pongas así, no es bueno para ti, cielo. Si está vivo vendrá.

Al menos has completado la casa, la sala está preciosa y en unos días al trabajo. Hay gente que te necesita.

Ya llevaba un mes trabajando y se había repuesto un poco, porque el trabajo no la dejaba pensar en nada.

Una noche sábado, de finales de mayo, al volver del hospital, Bea, fue a cenar con ella, le llevó comida. Sabía que no tenía a Claire ni el sábado ni el domingo.

-¡Qué buena amiga!, hubiésemos pedido...

-Pues ya lo traigo de camino.

-Nos la comeremos en el patio. ¿Una cervecita? -Le dijo Natalie.

-Pues claro una buena cerveza. ¡Qué bien se está en el patio! -Te falta una piscina.

-Quizá compre una de esas grandes de quita y pon.

-Uy, ya estoy aquí todo el verano, -y Natalie se reía. Sabía que lo hacían sus amigos para animarla y se lo agradecía a todos.

-¿Cómo te encuentras? -le preguntó a Natalie. -Estás más delgada. Tienes que comer mujer.

-Ya como y me encuentro mejor.

-Eso quiero, ¿eh?, que no tenga que venir a darte con la cuchara -y Natalie sonreía.

-Sé que está vivo Bea ¿Y si está en algún sitio y no puede venir? Aunque han barrido los hospitales y clínicas por todos lados. No lo sé, pero no ha muerto, el corazón me lo dice, aunque nadie me cree. Antes por lo de mis hijos, pero cuando pienso en él, lo veo vivo.

-Yo te creo, creo en esas cosas. Sin embargo ¡Ay Dios qué mala suerte amiga! ¡Ojalá algún día aparezca por esa puerta!

-¿Cómo vas con Nick?

-No sé si me quiere, Natalie, creo que romperemos, porque no fue algo... creo que nos dejamos llevar porque vosotros os gustasteis, Lucas y Brenda también y era como hacer las parejas, pero él y yo, era como decir: si no hay más remedio...

-¿Te gusta mucho?

-Muchísimo, pero no creo ser correspondida en la misma manera. A veces lo veo metido en sí mismo. Es un hombre extraño, serio conmigo. Introvertido. Sin embargo, cuando estamos todos, es distinto.

-No lo sabía. ¿Pero te has acostado con él?

-Sí, y ha sido lo mejor que me ha pasado nunca, estoy tan enamorada de ese hombre...Has tenido muchos problemas, perder a tus hijos y ahora lo de Daniel. No quería contarte mis problemas. Ya con los tuyos, tienes bastantes. Al fin y al cabo, lo mío es lo que le pasa a las parejas a diario.

-¿Quieres postre?

-Sí, espera y traigo café y tarta -Y Natalie, se llevó los platos y se trajo el café y la tarta en una bandeja y volvió a sentarse.

-¡Ay Bea, cuánto lo quiero! -y lloraba y su amiga también.

-¡Menudas estamos hechas! -decía Bea.

-Es el amor de mi vida, desde que tengo uso de razón. O ha muerto o se lo han llevado, pero no hay cuerpo y eso es peor. Sus padres están muertos. Sobre todo su madre, primero con él y

después con sus nietos. Han sufrido mucho todos. Su padre trabaja y ella también en casa, pero no está igual.

-Ninguno estamos igual Natalie, tú menos que nadie. Te ayudaré todo lo que pueda ya sabes. Y todos lo haremos.

-Lo sé cariño.

-¿Me quedo esta noche contigo?, Hasta el lunes no voy al trabajo. Me quedo esta noche, del fin de semana. Como cuando estábamos en Sevilla y nos quedábamos en la cama dormidas y hablábamos de Daniel y de chicos. Hacemos palomitas y vemos una peli romántica.

-Me gustaría.

-Mañana salimos a desayunar, paseamos y comemos por ahí, tomamos café, tarta y te dejo que descanses por la tarde.

-Vale, como quieras -Y se abrazaron.

-Se lo digo a Nick.

-No quiero Bea que si encima la cosa no va bien...

-Que me eche de menos, y lo va a entender mujer.

-¡Está bien! no quiero estar sola esta noche.

-¿Tienes dinero? Si necesitas...

-Sí, tengo la casa pagada y los muebles. Todo y dejamos un remanente. Con mi sueldo tengo para pagar todo y me sobra, gracias. Además, están mis padres, mujer. Y ahora sola, no gasto casi nada, solo a Claire.

-¿No te dan nada por él?

-No estábamos casados, en caso de que tenga un seguro o algo serían sus padres y no pienso pedirles nada ni cogerles porque ya me dieron un dinero para los peques y no quieren que se lo devuelva. Y con mi sueldo y el dinero ahorrado tengo más que suficiente.

-Está bien. Quiero ir estas vacaciones a España. Vamos, dentro de nada. En septiembre o en octubre, aún no lo sé a ciencia cierta.

-¿Sí?

-Si quiero ver a mi familia y quiero apartarme un poco de Nick y ver si lo nuestro es real o no. Me voy el mes entero. ¿Te vienes si te coges el mismo mes que yo? Quizá te venga bien y lo pasaremos estupendamente.

-No sé Bea. Aún no sé qué mes me darán, como estuve de baja... Pero si me lo dan, me voy contigo. Necesito alejarme un poco.

-Pues claro. Si Brenda quiere, también que se venga. Recorreremos Andalucía. Alquilamos un coche y a volar libres.

-Sí que sería una buena idea. Ya veremos.

-Oye Bea, cuando se van a dar cursos fuera también estáis separados.

-Hace que no va. Pero ahora en septiembre se va también a una base del estado de Nueva York. Estaremos separados unos meses y ya veremos si lo dejamos en vacaciones, antes, tendremos que hablar. No me gustan las incertidumbres. No pienso llamarlo. Si me echa de menos que me llame. Y se acabó.

-Hace ya dos meses que se fue Daniel.

-No pienses en eso. Solo en salir adelante., Daniel no querría verte así.

-Tienes razón. Te quiero Bea.

CAPÍTULO SEIS

Daniel por su parte, estuvo cuatro meses en coma en casa de la Mena. Era el mes de agosto. La Mena le hacía magia todos los días, y le metían la comida entre su nieto y ella con un tubo de plástico y la cuchara a veces.

Y llegó a formar parte del poblado, hasta que despertó una mañana a los cuatro meses y medio. Abrió los ojos y de lo primero que tuvo conciencia es de caer con el avión al río. Quiso incorporarse de golpe y se mareó. La Mena le decía que no se levantara que se marearía, tenía que comer mucho y recuperes, estaba débil y le explicó que los chicos lo habían encontrado en el río, pero él no dijo nada. Preguntó por su ropa.

-Rota -le dijo la Mena.

-¡Dios mío mi familia! -dijo en alto.

Pero en aquel poblado no había teléfono.

-Cuando te recuperes vas a Charleston, allí hay teléfono -y le señaló por donde debía ir.

Al norte a cuarenta kilómetros, tres a la carretera, pero tienes que comer antes y levantarte.

Y la Mena tenía razón, tardó un mes en recuperarse, comer, hacer algo de ejercicio, sobre todo andar, otra cosa no podía. Había adelgazado y le habían cortado el pelo mal cortado, se lo notaba y se afeitaba con una navaja.

Le dieron ropa limpia, unos pantalones blancos y una camisola blanca y cuando estuvo listo al mes para poder andar un largo trecho, con fuerzas, la Mena lo abrazó y lo santiguó.

Y Daniel se lo agradeció y la abrazó con lágrimas en los ojos.

Daniel siguió el camino indicado y a los tres kilómetros estaba en la carretera que lo llevaría a Charleston e hizo autoestop.

Tuvo la suerte de que lo cogiera un camionero y le contó su historia.

-Vamos chaval, si esa noticia estuvo meses en la televisión y en la radio. Y eres tú- decía entusiasmado de haberlo cogido.

-Sí, soy yo.

-¿Dónde has estado?

-Ni se lo va creer, en un poblado a tres kilómetros lejos de la civilización. Sin teléfono y en coma... ¿A qué mes estamos?

-En agosto, el 23.

-¿En agosto? He estado en coma casi cuatro meses.

-¿A dónde vas?

-A Dallas, bueno a Randolph Texas.

-Yo voy a Luisiana. Allí te dejo.

-Me viene bien.

-Allí puedes hacer autoestop hasta Texas. ¿Llevas dinero?

-No, ni reloj ni documentación. Nada.

-Te dejaré y te daré algo para que tomes un autobús y comas.

-Muchas gracias, señor.

- Por el camino te invito.
- No sabe lo que se lo agradezco.

En dos días estaba delante de su casa. No era el mismo, ni se parecía de lejos. Daba las gracias a Dios, y al camionero que lo había ayudado y que gracias al dinero que le dio pudo tomar un autobús a casa. Y a La Mena. Nunca la olvidaría. Esa mujer rara, mulata, sin que nadie pudiese adivinar la edad que tenía, pero sí el tamaño de su corazón.

Era de noche cuando llegó con un dolor en el alma, y una ropa que había visto mejores días y con los ojos llenos de lágrimas llamó a la puerta. Era lunes, y porque se lo dijeron cuando tomó el autobús.

Le daba miedo llamar, seguro ya había cenado y era finales de agosto Sus hijos ya habrían nacido y no había podido estar allí para verlos y Natalie habría sufrido mucho, así como sus padres y todos sus amigos.

Llamó a la puerta y se oyeron pasos:

Cuando Natalie abrió la puerta, miro a ese hombre de arriba abajo y lo reconoció a pesar del estado lamentable en el que estaba. Solo pudo llorar en silencio y abrazarlo.

-¡Dios mío Daniel, amor mío! ¿Dónde has estado?

Y él, llorando la abrazó con fuerza.

-Yo sabía que estabas vivo, que volverías, el corazón me lo decía, besando toda su cara ya aferrándose a él.

-Entra, no te quedes fuera cielo.

Y Daniel entró secándose las lágrimas.

-Vamos te quiero, te quiero tanto...

-¡Dios, has vuelto! -gritó ella en el salón, porque creía estar en una nube, era un sueño.

-He vuelto a casa, por fin, nena.

-Ven siéntate. Estás más delgado.

-Y tú también.

-Sí, bueno, pero menos que tú. ¿Dónde has estado?

-En un poblado, en coma cuatro meses y uno recuperándome para poder venir.

-¿Por qué no me has llamado o a la base?

-Aunque no lo creas no había teléfonos, ni uno siquiera.

-Bueno, ya me contarás. Ay Dios, te quiero, mi amor, necesitas una ducha y comer. ¿Has comido?

-No mucho.

-Hay cena, pero tienes que darte antes una ducha.

-Un baño exagerado necesito.

-Venga vamos arriba, voy contigo. Vamos cielo, vas a darte un baño y serás un hombre nuevo con tu ropa. Te preparo un pijama de verano para cenar. Y le eligió mientras ropa interior, un pijama azul marino de pantalón corto y unas zapatillas, y las dejó en la cama. Mañana vamos a la peluquería.

-Tengo que ir a la base.

-Cuando pases por la peluquería vas. Pero primero peluquería y desayuno juntos los dos.

-¡Dios mío no sé si estoy soñando! He soñado con verte tantos meses...

-No me cuentes nada hoy, solo relájate y ya hablaremos cuando puedas o quieras. Ya está la bañera, ven la he llenado de espuma de tu gel. Te vas sentir como un Dios.

Y Daniel se levantó y ella le quitó la ropa, apenas una camisola y un pantalón blanco que tiró a la basura. No llevaba ropa interior.

Y lo metió en la bañera.

-¡Oh Dios, esto es estar en casa, mi vida!

Daniela, tomó una esponja y lo lavó bien, mientras él permanecía quieto y relajado con los ojos cerrados, disfrutando.

-Tus manos...- dijo.

-Mis manos hacen maravillas -y él sonrió.

Cuando al cabo de media hora el agua se quedaba fría, ella le dijo que saliera.

-Vamos que te vas a enfriar, y le dio una gran toalla, lo secó y le dio la ropa. Daniel se la puso y se miró al espejo. Estuvo lavándose los dientes un buen rato.

-Te los vas a arrancar, ya están limpios, Daniel. Si los tienes blancos.

-El pelo...

-Sí, parece que te lo han cortado a navajazos. -Y se reía.

-Sí. ¡Qué mala! ¿Lo has pasado mal cielo?

-Sí, he sufrido porque todo el mundo te daba por muerto, pero yo sabía que estabas vivo, el corazón me lo decía.

-Casi lo estuve. Fue un milagro. Quiero ver a los pequeños.

Y Ella lloró y lo abrazó

-¿Qué pasa Natalie?

-Tuve un aborto cuando tuviste el accidente. No pude, no pude, retenerlos.

-Dios mío, lloró Daniel y se abrazaron.

-Eran demasiado pequeños para sobrevivir. Con cuatro meses y eran dos. Mi padre los enterró en los viñedos, aún no he podido ir a verlos. No he podido.

-Dios mío nena, nuestros pequeños.

-Sí, no llores más. Todos los días durante estos meses he llorado por ellos y por ti y estoy tan sola...

-Ya no estarás sola. Tendremos más niños, ya verás.

-Sí, tendremos más niños, más adelante. Ahora no podría. Primero tengo que superarlo e ir a los viñedos. Iremos los dos cuando vayas a ver a tus padres. Están todos tan tristes...

-Venga vamos a cenar, cielo, no llores.

-He amueblado todas las habitaciones para no pensar. Menos mal que no habíamos comprado nada de ellos, porque al volver a casa, me hubiese vuelto loca.

Cuando acabaron de cenar en la sala, se quedaron abrazados en el sofá.

-La sala es bonita -dijo Daniel.

-Sí, es más acogedora, y como estaba sola, estoy mejor aquí.

-Estoy tan cansado cielo...

-Venga, vete arriba, recojo esto y voy, necesitas descansar en una cama.

-Cuando ella subió, él estaba en slips tumbado en la cama boca arriba con la mano en la frente.

Se desnudó, se dio una ducha y se acostó a su lado desnuda. Y lo abrazó sintiendo su cuerpo después de tanto tiempo.

-Cariño, siento lo que te he hecho...

-No digas tonterías, no has hecho nada y no ha sido tu culpa. Mañana llamamos a todo el mundo. Esta noche es nuestra y no quiero verte triste. Quiero abrazarte.

-¿Tienes dinero?

-Pero claro Daniel, si solo han pasado unos meses y nos dieron mis padres. Apenas tengo gastos. Solo tengo una señora, Claire, que viene de diez a una. Y ella dice que le sobra tiempo. Ahora seremos dos. No tengo más gastos, salvo la casa.

Daniel se la quedó mirando, su pelo, su cuerpo...

-¿Qué, que me miras?

-¡Estás hermosa!, no he dejado de pensar en ti un segundo de mi vida.

-Tú, estás guapo, excepto por ese pelado que te han hecho, -y se reía. Ya recuperarás fuerzas y todo y a todos, mi amor. Y lo abrazaba.

-Cuando salí de la base -Le dijo Daniel, -a los diez minutos supe que algo no iba bien en el avión, un fallo mecánico, pero desapareció la radio. El avión desapareció del radar y de la radio.

-Daniel, eso dijo Lucas. Te estuvieron buscando durante dos meses sin éxito.

Tuve que desviarme para no caer en una ciudad y al final el avión cayó en picado al río.

-¿Al río Mississippi?

-No al río Kanawha, cerca de Charleston. Tuve que desviarme para no caer con el avión en una ciudad. Por lo visto intenté salir, porque el avión se sumergió en el río, pero eso ya no lo recuerdo, debí darme un golpe y unos chicos me encontraron a la mañana siguiente en la orilla casi congelado, con medio cuerpo fuera y la mitad dentro del río.

-Ay mi amor...

-Estuve en un poblado del siglo pasado, en coma hasta hace un mes.

Y le contó todo lo de la Mena.

-Tuve que casi aprender a andar, mareado, comer, pasear y al mes o así, me vine haciendo autoestop. Un camionero me reconoció porque por lo visto el caso había salido en televisión y me dejó en Louisiana, me dio dinero para el autobús y comida durante el camino.

-Hay gente buena por ahí aún.

-Aquí todos hemos sufrido por ti, pensé que me quedaba viuda antes de casarme.

Y él no podía dejar de tocar sus manos y abrazarla. Se emocionó de nuevo y ella también.

-Esta noche no acabamos de llorar, nena.

-Es que te veo tan triste...

-Sí, lo estoy, es como si me hubiesen arrancado un trozo de mi tiempo.

-Debes pensar que has sobrevivido, cielo, que no ha sido nada de tiempo, que estás con todos nosotros, tu familia, yo, tus amigos.

-No quiero ver la cara cuando todo el mundo se entere mañana de que has sobrevivido, después del tiempo que te han buscado.

-Hay que hacer algo para sacar el avión.

-Bueno, mañana le das los datos, cuando vayas.

-Quiero trabajar ya.

-¿Crees que estás preparado?

-Sí, o me volveré loco.

-Si es lo que quieres... Lo harás.

Y el fin de semana vamos a los viñedos a ver a los pequeños. Y vemos a la familia.

-Te quiero, ¿lo sabes?

-Lo sé, y yo también te quiero.

-Necesito entrar en tu cuerpo al que deseo con todas mis fuerzas.

-Sigo tomando pastillas anticonceptivas, por si volvías.

-Dios nena, con lo cansado que estoy, no voy a estar a la altura de antes.

-No hace falta, es que antes eras un obseso sexual -y él se reía. -Tú déjame a mi hoy.

Y se montó encima de su hombre y él se excitó al instante. Lo tomo en sus manos y lo metió en su interior.

-¡Oh Dios nena! No sé si puedo aguantar ni un segundo.

-Puedes, deja que me mueva yo, guapo.

Y ella se movió hasta que no pudieron aguantar más, que no fue casi nada y se reencontraron en un clímax maravilloso.

Daniel respiraba entrecortadamente.

-Nena, no estoy en forma.

-Estarás, vaya si estarás o me busco otro. Y Daniel la abrazó. Y así durmieron toda la noche abrazados. Sabía que estaba cansado, pero no iba a hacer nada, salvo llorar cuando lo vio dormir.

Había vuelto a ella, había llegado a casa y les quedaban unos días felices, con todo lo que se avecinaba.

Daniel durmió de un tirón y cuando despertó, ella no estaba allí a su lado. Pero le dejó una nota.

Descansa cariño, ya Claire sabe todo, se va a la una y dejará cena hecha. Y te hará un buen desayuno cuando despiertes. Voy al trabajo. Nos vemos por la tarde. Te dejo todas las llaves encima de la cómoda y dinero. Te quiero. Estoy muy feliz.

Se levantó y se vistió, casi todo le quedaba grande, al menos una talla y poco más, necesitaba ropa, documentos, reloj, un móvil, pasar por el banco en cuanto le dieran documentación en la base para que les dieran nuevas tarjetas... Tenía mucho trabajo.

Cuando fue a la parte de abajo, saludó a Claire, que le hizo un buen desayuno. Ella ya sabía del accidente y se alegró mucho de tenerlo en casa. Y a Daniel le cayó muy bien.

Se despidió de ella, abrió el garaje y cogió su coche, pasó por la gasolinera, le echó gasolina y lo pasó por el túnel de lavado. Y de ahí llegó a la base más allá de las once.

Por su parte cuando Natalie llegó al trabajo, se lo dijo a las chicas, que no se lo creían.

- ¿En serio?, -dijeron, hay que hacer una fiesta.

-Os aviso, que no viene muy bien.

-Estamos encantadas. Ya se recuperará, verás.

-Quiero ir a esa fiesta, menos mal que me han dado vacaciones en octubre y no en septiembre, pero Nick no estará, se va en unos días. Ya no te vendrás a España amiga.

-Me parece que no -dijo feliz.

-Bueno otro año será. Tú siempre has sabido que estaba vivo.

-Sí, cariño. Os quiero, tengo que trabajar o me echarán. Nos echarán a todas, hasta luego, hablamos.

Y empezó su jornada de trabajo.

Mientras tanto Daniel entraba en la base y todo el mundo se quedó mudo. Tras las celebraciones y contar qué había pasado a los mandos. Estos empezaron a hacer los preparativos para recuperar el avión con los datos que Daniel les dio.

Le dijeron que se tomara unos días y se recuperara, una vez tramitado los documentos nuevos y que se los dieran, pero él no quería. Insistió en ir al día siguiente. Le dijeron que le iban a ingresar

las nóminas de esos meses y al final iba al día siguiente. Era un hombre testarudo y quería estar en las preparaciones de recuperación del avión.

Se fue directamente al banco y le dieron tarjetas nuevas de las dos cuentas y de ahí se fue a la peluquería.

Luego se tomó una buena hamburguesa con una cerveza en una cafetería del centro y llamó a sus padres y a sus suegros. A su madre casi le da un infarto. Les dijo que iría el sábado si Natalie no tenía guardia, si no, iría solo. Y ya les contaría la historia. Estuvo casi media hora hablando con ellos.

Luego se sacó un nuevo carnet de identidad y de conducir.

Después se fue al centro comercial, pasó por la peluquería, y se compró ropa, algunas zapatillas, un reloj nuevo, un móvil, una cartera y algunas cosas que le hacían falta de aseo.

Natalie, llegó a casa, con una compra del supermercado, pero Daniel, aún no había llegado. Dejó las cosas, se tomó una ensalada y se dio una ducha, se puso un vestido fresco y corto y se tumbó en el sofá de la salita a esperarlo. Puso el aire acondicionado y se quedó dormida.

Cuando regresó a casa, la vio dormida en el sofá subió y se dio una ducha, colocó todo lo que había comprado, se puso una camiseta de manga corta y un pantalón de chándal de algodón que se había comprado también.

Y se tumbó a su lado.

-Ummm... ¡Que fresquita estás, nena! -Le dijo al oído.

-¿Ya has vuelto? Se despertó Natalie.

-Ya estoy aquí, hazme un sitio ahí contigo.

Y ella lo dejó a su lado.

-Hace calor en la calle, he tenido que ducharme al venir. He hecho de todo esta mañana.

-¿Te has cortado el pelo?

-Sí, por supuesto. -Y Natalie, se rio.

-¿Qué hora es?

-Las cinco, nena.

-No he dormido ni una hora.

-No hace falta, haremos cosas mejores y luego tomamos un café.

-He traído una tarta.

-Primero te comeré a ti -tocando sus pechos y bajando la mano a su sexo húmedo.

-Este vestidillo es un pecado.

-Lo tengo para estar en casa.

-Pues me encanta, dijo bajándole el tanga y quitandoselo. Así me gusta más -y se quitó el pantalón y la camiseta y ella el vestido.

-Ahora sí, le dijo -y se puso encima de ella y la penetró sin miramientos.

-¡Oh Daniel! ¡Qué bueno estás mi amor!, pero eres un loco.

-Es que necesito sexo sin preámbulos y cuando te he visto con ese vestidillo... Estoy duro.

-Ya lo siento.

-¡Joder nena! -Y se movía en su cuerpo desnudo y duro y ella lo recibía mojada y entre gemidos.

Y entre gemidos, ambos se besaron y llegaron a la cima del placer que se producían mutuamente.

-Por Dios guapa. No te muevas.

-No pensaba hacerlo, estoy muerta.

-No aun no, pero lo estarás, deja que me recupere.

Y entre sus recuperaciones, terminaron a la hora de la cena.

Volvía a ser el hombre sexual que fue siempre, que conoció y que habían compartido, y al menos a él lo tenía.

-Quizá salgamos la semana que viene a por el avión. Te aviso de que quiero ir también. -le dijo mientras cenaban.

-Seguro que sí, lo imaginaba, conociéndote, no te voy a decir nada. Es tu trabajo.

-No se quedará allí si podemos sacarlo. Si está, debemos traerlo.

-¿Pero servirá?

-Claro mujer, tenemos buenos mecánicos y eres un sol de mujer comprensiva y guapa, por eso te amo.

-Anda zalamero, lo que quieres es dejarme de nuevo -y Daniel se reía.

-No tontilla, será cuestión de tres días, máximo cinco, yo voy, Nick va a un curso en un par de días a Nueva York y no podrá venir. Pero Lucas quiere ir.

-Sí, me lo dijo Bea que Nick se iba a Nueva York. No andan muy bien. Iban a hablar antes de las vacaciones de ella. Se va en octubre a España. Yo iba a irme con ella.

-¿En serio?

-Necesitaba alejarme un tiempo. Pero hora no me voy. ¿Te darán vacaciones a ti?

-No voy a cogerlas. He estado cinco meses fuera.

-Pero eso no tiene nada que ver Daniel...

-En todo caso no las cogeré. Si quieres puedes irte a España.

-Es un mes.

-Nena, no quiero que te quedes sin vacaciones.

-Pero estaremos juntos, no me importa.

-No vamos a estar juntos, hay un curso en octubre y noviembre en Alemania. A una base de la OTAM, lo que siempre quise, y lo he solicitado. Me lo han dado.

-Pero Daniel, acabas de venir.

-Sí, pero es mi trabajo nena,

Y ella se quedó desconsolada. Era como si no le importase pasar tiempo con ella. Su trabajo era lo más importante. No lo culpaba por ello, pero le hubiese gustado ir unos días con él fuera de vacaciones unos días.

-Pues entonces me pensaré ir a España con Bea.

-Mejor, así no te quedas sola. Y te vendrá bien después de lo que has pasado.

-¿Y la fidelidad Daniel?

-¿Qué pasa con ella? Somos una pareja, nunca nos hemos sido infieles.

-¿Seguro?

-Por supuesto.

-Está bien, haremos eso. Al menos te tengo en septiembre unas semanas.

Durante la semana, Daniel trabajaba en el curso para la OTAM y además también, en ir el lunes a sacar el avión.

Cuando venía de la base, se metía en el despacho y no paraba y ella no notó en esa semana la conexión que debían tener después de todo lo que habían pasado.

Quizá para él superar lo que le había pasado y lo de los bebés, era encerrarse en el despacho, pero para ella era necesitarlo, al menos un rato.

El sábado con prisas fueron a los viñedos y sus padres lo abrazaron y su madre lloró, así como su padre y los de Natalie. Estuvieron comiendo juntos en familia en la casa grande y después, antes del café fueron al pequeño cementerio al que ella no había ido aún a ver dónde estaban enterrados sus hijos y les llevó flores a sus pequeños, y lloró, pero no vio llorar ni una sola vez a Daniel. Solo permaneció serio no más de cinco minutos.

-Vamos Natalie, venga, si te hace daño nos vamos.

-Quiero estar un rato aquí, vete tú delante. -Y se fue. Y ella se quedó sorprendida de que lo hiciera.

Y Natalie, se sintió más sola que nunca, no lo reconocía. Era como si se hubiese liberado de tener hijos. Ya no hablaban de boda. Tampoco tuvieron tiempo y durante la semana, después del primer día, solo volvieron a hacer el amor el domingo antes de irse a por el avión a Charleston, y una sola vez. Y eso le extrañó a ella.

¿Qué había pasado? ¿Qué pasaba, no lo entendía? Él, seguía como si nada, pero ella sabía que las cosas no iban bien. Y pensó, pensó mucho en si su relación con Daniel se iba al garete. Y le dolía. No entendía nada.

Necesitaba hablar con alguien. Invitaría a su casa a Bea y a Brenda una noche a cenar cuando los chicos estuvieran fuera en Charleston y Nick estaba en su curso.

Quería contarle a las chicas, sus amigas lo que le pasaba y ver si eran cosas suyas y estaba equivocada o era normal el comportamiento de Daniel. En todo caso, la alegría de su vuelta y tenerlo de nuevo en casa, se había transformado en dos días en infelicidad. Quizá había dejado de quererla o quería ser libre y al no tener ya hijos, no estar atado a ella ni a nadie, pero vivían en la misma casa y era de los dos, hasta los muebles.

También quería hablar con Bea, porque le había dicho que iba a hablar con Nick antes de que se fuese al curso y quería saber a qué habían llegado.

Era una locura. A veces se arrepentía de habérselo encontrado aquél maldito día, porque ya no era feliz. Y se lo diría si seguía así.

Si las cosas seguían así, le compraría la mitad de la casa y que se fuera. Le pediría dinero a su padre y se lo iría devolviendo o la hipotecaría por la mitad de su valor y se lo daría. Mejor estaba sola, de todas formas, estaba sola... Y lo peor es que se sentía sola y sufría si él estaba allí y no le hacía ni caso.

Quizá la historia estaba llegando a su fin.

CAPÍTULO SIETE

La siguiente semana, Daniel se fue con Lucas y un contingente a rescatar el avión. El lunes ni la llamó cuando llegó.

El martes Bea fue a cenar a su casa, Brenda no pudo ir, porque le pidieron una guardia, así que estaban de nuevo solas.

-¡Hola cielo! -Le dijo Bea al entrar y se dieron dos besos.

-Pasa tenemos cena hecha.

-¿Sí? pensaba pedir.

-Nada de eso, Claire nos ha dejado cena, la tengo puesta ya en el patio, con cervecita fresca y tapas. Durante la semana tengo cena, excepto el sábado y el domingo. A veces pedimos o veces cuando he estado sola me he tomado una ensalada o una pechuga o hago comida para dos días.

-Ummm, ¡Qué bien te cuidas!

Y se sentaron en el patio.

-Podías hacer una piscina al fondo, Natalie, tu patio es grande y se está tan bien aquí...

-Y el presupuesto seguro que también.

-Pregunta a ver, pero bañarte en verano sería estupendo.

-No me des ideas, espera que no tenga que pedir hipoteca...

-Pues si pides, mira cuánto te cuesta hacerla y pides más.

-Claro, la rica...

-Vamos no pagas nada, por mucho que pagues, estás sola con Daniel, no tenéis gastos.

-Tú lo has dicho, estoy sola con Daniel -y le dio un trago a la cerveza.

-¿Pasa algo? Si acaba de venir...

-No ha sido el mismo, salvo los dos primeros días -y le contó la semana y el día que fueron a los viñedos.

-¿No me digas? Joder con los tíos. ¿Y qué vas a hacer?

-Me siento sola e infeliz. Si sigue así... ¿Crees que quiere acabar con nuestra historia?

-No lo sé Natalie, se le veía tan enamorado.

-Mira Bea, te seré sincera, quiero un hombre que me quiera como yo quiero. Tengo 26 años ya y no voy a perder tiempo en imposibles. He pasado mucho, he sufrido mucho y eso me da alas para vivir intensamente. Con Daniel he vivido intensamente, pero esta semana no, y no debería ser así y el día que fuimos a los viñedos a ver a los pequeños... Me pareció que se había liberado.

-No digas eso mujer, seguro que ha sufrido su pérdida como tú, lo llevará a su manera.

-¡Ah Dios!, estoy hecha un lío. Pero lo mejor es que me voy contigo a España al final. Quiero irme lejos y no pensar en nada.

-¿No me digas que te vienes?

-Sí, te digo.

-¿Y eso?

-Ha pedido irse dos meses a Alemania. Cuando te digo que está raro, no te miento.

-¿Tan pronto?

-Para que veas que no son cosas mías.

-No, la verdad, no es normal, cuando vengan tendrás dos semanas y media para ti y se va. Es raro.

-He pensado que quizá él lleve su dolor así.

-Quizá sea eso.

-O quizá no lo sea y quiere que nos tomemos un tiempo y está agobiado. Cada persona actúa de una manera y cambia en función de las cosas graves que le ocurren en la vida. Yo lo quiero más y él no. Es simplemente eso.

-Mujer no digas eso, estará confundido.

-Bea, si no me mira, no me hace el amor, y no le apetece, es que no me quiere. Es así de simple.

-Es que tú simplificas todo siempre, pero las cosas son más complejas.

-Pues tendremos una conversación compleja antes de irme a España.

-Debes hacerlo, yo he hablado con Nick, sus vaivenes no los soporto más, sus indecisiones, sus silencios. No puedo.

-¿Ves? -Dijo Natalie -es una puta locura.

-Sí, nos hemos dado un tiempo. Hablaremos cuando vuelva de vacaciones, pero mientras somos libres.

-¿Te puedes acostar con otro?

-Sí, así tal cual y Nick también.

-Que se vaya a la mierda, hombre, lo que quiere es acostarse con otras.

-Simplificas...

-No simplifico, es una verdad como un templo y como éste quiera lo mismo, ya verá dónde va.

-¡Qué complicados son!

-Sí, luego dicen que lo somos nosotras, pero si Daniel no me quiere, voy a probar tener sexo sin compromiso, como hace todo el mundo. Toda mi puta vida lo he esperado, toda mi vida lo he querido, lo he adorado como si fuese un Dios y es tan solo un hombre, un hombre con defectos como los demás. Pero ahora voy a pensar solo en mí, Bea, me lo debo a mí misma, y si voy a España, y quiere dejarlo pienso tirarme a todo el que pueda.

Y Bea se reía.

-Los españoles son muy calientes, amiga.

-Bueno, Daniel también, por eso mismo.

- ¿Otra cerveza? -Dijo Bea.

-Venga. ¿Has sacado ya el billete?

-Aún no.

-Pues vamos juntas. En primera.

-He pensado, ya que te vienes conmigo, vamos a Málaga y de ahí a Sevilla, estamos en casa de mis padres dos o tres días, y alquilamos un coche, no creo que en octubre tengamos problemas con los hoteles. Vamos a ver todas las ciudades andaluzas, todas, de tapas, hombres y fiesta, playa y fiesta y hombres.

-Eso es... Nada de ser amas de casa para nuestros mariditos.

Al final, Bea se quedó a dormir en la habitación de invitados, habían bebido más de la cuenta y Natalie no la dejó irse.

A la mañana siguiente, fue a su piso y se cambió antes de entrar al hospital. Cuando llegaron...

-Madre mía Natalie, tengo la cabeza como un bombo, a ver qué receto hoy- y se rieron.

Al menos tenía a sus amigas, aunque con Bea tenía una conexión especial. También sabía que era la que más sufría por amor y que dejó de ser virgen con Nick y sus vidas eran más similares,

sin embargo, Brenda y Lucas eran más liberales e iguales.

El miércoles tampoco la llamó Daniel y ya eran tres días y ella se iba enfadando, porque sabía que podía llamarla. El día tenía 24 horas y el jueves y el viernes que la llamó, ella no quiso contestar y ni siquiera le dejó un mensaje.

Y ya no volvió a llamarla hasta el miércoles que volvió por la mañana. Habían recuperado el avión. Y él se fue a casa y se dio una ducha y se acostó. Estaba derrotado y preocupado por Natalie. Sabía que iba a tener una conversación y no quería problemas ni discusiones. No le apetecían los reproches.

Quería estar tranquilo y preparar a conciencia el curso que iba a dar en Alemania. Era un bombardero estratégico furtivo, el B-2 Spirit. Y necesitaba tiempo para preparar los cursos. Como siempre en principio, era uno, pero seguro que se alargaría. Era su vida.

Cuando el miércoles, llegó Natalie a casa del hospital, se fue a dar una ducha y lo vio tendido en la cama. Dormido. Hizo el menos ruido posible y se duchó y bajó a la cocina a tomar algo. Como siempre en la sala ponía el aire y la televisión y luego se echaba un rato.

A las cinco y media se despertó y se hizo un café y en cinco minutos, bajó Daniel.

-¡Hola! -le dijo sin besarla siquiera. ¿Hay café?

-En la cocina -y él la miró y se fue a echarse a la cocina. Estaba acostumbrado a que se lo pusiera ella y adivinó nubarrones a la vista y no le apetecía nada.

Se sentó en el sofá con ella.

-¿Qué pasa Natalie? Te he llamado dos días y no has contestado.

-Has estado diez días y me has llamado dos, eso quiero yo saber, qué pasa...

-Sí, ya, lo siento, tenía mucho trabajo.

-Mira Daniel, dejémonos de tonterías, tú y yo no necesitamos fingir ni nada por el estilo, nos conocemos desde siempre y estos últimos meses cada uno ha sufrido lo suyo a su manera y no tengo por qué estar así.

-¿Así, cómo?

-Has cambiado a los dos días de venir y quiero saber qué pasa, tan claro como eso. No eres el mismo Daniel que conocí que conozco, que vino y cambió a los dos días, tras volver de los viñedos. Si quieres un tiempo me lo dices, si quieres dejar nuestra historia también, así que habla claro, porque yo te quiero igual que siempre pero no voy a seguir así. Quiero un hombre que me corresponda, que me quiera y esté conmigo, no que me huya.

-¿No te correspondo?

-No y lo sabes, no te hagas la víctima, que no te va. Quiero sinceridad. No te lo voy a poner fácil, no son cosas mías, lo sabes, no soy yo la que ha cambiado.

-Está bien. Lo que me pasó, quizá me ha hecho replantear las cosas, la vida de otra manera.

-¿De qué manera?

-No sé, estar solo un tiempo.

-¿Quieres decir que quieres ser libre, sin ataduras conmigo?

-No sé Natalie, puede ser.

-¿Ya no me quieres?

-Sí que te quiero cielo, pero estoy agobiado. Necesito un tiempo.

-¿Un tiempo cuánto es?

-No lo sé Natalie, no lo sé.

-Bueno al menos eres claro. Tenemos un problema entonces que hay que resolver. Dijo ella.

-¿Qué problema?

-No podemos vivir los dos aquí.

-¿Por qué? Si quieres me cambio a la base o me busco un piso.

-Qué gracia Daniel, tenemos una casa en común y cuentas conjuntas y eso hay que quitarlo. No voy a aguantar tu libertad porque no sé lo que vas a tardar en dejar de estar agobiado y como comprenderás no voy a esperar sentada a que decidas volver. Lo que quieres, es ser libre, salir con tus amigos, irte los fines de semana sin mí. Y si tengo una pareja que haga eso, ¿Para qué quiero una pareja así? No la quiero.

-¿Y qué propones? -Y ella lo miró fijamente. Quiso darle un puñetazo.

-Te compro la casa y te vas. Te doy la mitad de la casa y los muebles y el dinero de la cuenta lo dividimos a medias.

-¿Tienes para darme el dinero?

-De eso no tienes que preocuparte. Es cosa mía.

-¿Es eso lo que quieres?

-Vamos Daniel, no me cargues el muerto, si me quieres te quedas y si necesitas tiempo te vas con todas las consecuencias, no voy a esperarte a ver qué te da por pensar dentro de un mes. Yo también he cambiado con todo lo que me ha pasado, y ya no eres un Dios para mí. No soy la niña tonta de trenzas rubias rechoncha que te perseguía por los viñedos. Y no quiero que terminemos odiándonos, mejor ser amigos. De momento, mejor no ser nada.

-Está bien. Mañana por la tarde, recojo todo y me llevo las cosas a la base.

-Perfecto. Duerme en la habitación de invitados.

-Vale y tienes cena en la cocina, voy a salir -Dijo ella.

-¿Dónde vas?

-A darme una vuelta.

-Natalie... Lo siento, ahora no puedo.

-Voy a salir. Se acabaron las explicaciones, Ya está todo claro.

Y fue a darse una vuelta. Lo tenía claro. Iba esa misma tarde mientras cenaba fuera iba a hacer cuentas. La mitad de la casa más la mitad de los muebles y de lo que tenían ahorrado y pediría presupuesto para una piscina. Pediría un préstamo al banco e hipotecaría esa parte a ver lo que tendría que pagar.

Estaba tan... dolorida. Daniel le había hecho daño, toda la vida había sufrido por ese hombre y ella le había puesto su libertad en bandeja. Mejor. No había hecho amago de pedir perdón ni de quedarse, era como si quisiera irse y que lo echara ella para sentirse mejor así. Pues ya estaba.

Habló con su padre mientras cenaba.

-¡Hola papá!, ¿es muy tarde?

-No hija. ¿Dónde estás?

-Comiendo en una cafetería.

-Y Daniel ¿no está contigo?

-No, pero le voy a comprar la casa.

-Pero hija, ¿cómo ha sido eso?

Y ella le contó todo a su padre, para él no tenía secretos.

-Bien, si no quiere vivir contigo, no vas a obligar a nadie, no tienes ataduras, eres joven y guapa y te vas con Bea a España. Te vendrá bien alejarte un poco.

-Mañana voy al banco y pido una hipoteca por la mitad de la casa y los muebles y divido la mitad del dinero.

-¿Cuánto vas a pedir? Ni se te ocurra. Te voy a hacer una transferencia ahora mismo.

-Papá no quiero...

-No me digas que no, tendrás tu casa, siempre quise que tuvieses una. Mañana tendrás el dinero. Sabes que tengo demasiado y es tuyo, qué más da antes que después, si lo necesitas ahora.

-Papá, te quiero.

-Y yo a ti mi princesa, no llores, venga. Has llorado por cuestiones más importantes, eres fuerte, mi niña, así que adelante y empieza una nueva vida. No te hundas.

-No lo haré. Gracias, papá te quiero tanto...

En la hora libre que tenía en el hospital al día siguiente, salió al banco, se quitó de la cuenta de Daniel, quitó la mitad del dinero ahorrado y lo que su padre le había ingresado. Y se abrió una para ella, le metió la mitad de la casa y la de los muebles, especificando cada cosa y en la suya se quedó con el resto del dinero que su padre le había enviado.

Su padre se había pasado, le quedaban casi 250.000 dólares después de hacer todo y guardar para los impuestos.

En el hospital dio su nueva cuenta para la nómina y pidió cita en la notaría para las seis y media.

Le mandó un mensaje a Daniel:

Tienes en tu cuenta la mitad del dinero que teníamos, la mitad de la casa, y de los muebles, la cuenta está solo a tu nombre.

A las seis y media en el notario para poner la casa a mi nombre, tú pagas la mitad de los impuestos.

Y Daniel no le contestó. No lo esperaba tampoco.

Cuando salió del hospital llamó a un contratista cualquiera de internet. Quería verlo al día siguiente, pero le dijo que podía pasar a las cinco. Y dijo que sí. Le dio la dirección, le daría tiempo para ir al notario después con Daniel. Quería terminar con ese hombre cuanto antes. Tenía rabia acumulada de años y de haberle dado lo mejor de su vida. Pero eso se acababa.

Al salir como siempre se ducho, se puso unos vaqueros, sandalias y una camiseta de manga corta. Tomó un bocadillo y un mus de chocolate y cuando llegó Daniel.

-Hazte un bocadillo si tienes hambre o cena de la que ha dejado Claire y ve recogiendo, a las seis tenemos el notario. Y va a venir dentro de nada un contratista.

-Natalie...

-¿Qué quieres?

-No hay prisa,

-Sí, tengo prisa, quiero que te vayas de mi casa lo antes posible, que mires las cuentas bien y veas si están bien, además aquí no vas a estar tranquilo estudiando, voy a hacer obra.

-Está bien. No voy a mirar las cuentas -sabía que, en eso, ella no iba a engañarlo.

-Tú mismo.

Cuando llamaron a la puerta, entró un hombre joven y alto, guapo, rubio y de ojos azules, fuerte como él mismo.

-¡Hola saludo Natalie! ¿Eres Wes?

-El mismo. ¿Esperabas alguien más viejo?

-Pues sí -dijo riendo. Pasa, -y Daniel se quedó mirando. Wes le dijo hola, pero ella ni lo presentó. Le importaba una mierda si no era educada. Se lo llevó al patio.

-Mira, quiero que me presupuestes una piscina y me digas dónde es mejor que la ponga. Había

pensado al final del patio, con piedras y una pequeña cascada y sitio para poner unas tumbonas.

Y Daniel se quedó mirándolos, cómo ella le sonreía y cómo la miraba ese contratista, y sintió celos, pero subió a hacer sus maletas y estuvo recogiendo cosas y metiéndolas en el coche mientras ella hablaba con el contratista.

Iba a hacerse una piscina. ¡Joder! Seguro que su padre le había dado el dinero.

-Quiero una pequeña cascada y no demasiado grande.

-Bueno, mira esta, le enseñó un catálogo y ella vio su piscina soñada en el.

-Es exactamente lo que busco. ¿Me cabe en el patio?

-Esa es la ideal.

-¡Qué bien! Pues esta.

-¿Es tu marido? -le preguntó Wes.

-No, es mi ex pareja, se va. Necesita libertad. Y yo también. La casa es mía. -Le dijo irónicamente.

-Ah, lo siento.

-Yo no. Bueno y ¿Cuánto me costaría y el tiempo? Quiero irme de vacaciones en octubre y si no está terminada prefiero esperar a noviembre.

-Puedo pedirte los permisos mañana, tararíamos diez días si empezamos el viernes, podemos trabajar el fin de semana si tienes prisa.

-Sí, me gustaría antes de las vacaciones, si es posible. Dame el precio.

-Con permisos y demás unos cincuenta mil.

-Pues hecho, quiero esa piscina -y Wes rio con una risa que a ella le encantó.

-Está bien, mañana traigo los permisos y el contrato y me abonas el 80 %, el resto al terminar.

No creo que surjan problemas.

-Estupendo Wes.

-Te llamo para quedar mañana.

-Perfecto. ¿Te hago una transferencia mañana?

-Sí, no te preocupes.

-Estupendo, entonces hasta mañana.

Y Wes se fue.

Menudo tipo -se dijo ella -tendría que averiguar si estaba soltero.

-Daniel, tenemos que ir al notario, ¿Cómo vas? Vamos en mi coche, el tuyo está lleno, déjalo en el garaje.

-Vale. ¿Vas a hacer una piscina?

-Sí, mi padre me ha dado el dinero para darte tu parte de la casa y me sobra y voy a hacerme una piscina, hay patio suficiente.

-No hacía falta que me dieras el dinero tan pronto, no lo necesito.

-Sí, hace falta, si se corta, se corta. He hecho una cuenta nueva y he roto las tarjetas y te he dejado la cuenta solo a ti. No quiero saber de ti cuando te vayas. Quiero empezar una nueva vida en la que no estés tú.

-Joder Natalie, esto es...

-Es lo que quieres, tú lo has dicho. No esperes que te lllore más. No te has muerto.

-Pero no quería que las cosas terminaran así. Era tomarme un tiempo solamente.

-¿Así como?, Yo estoy estupendamente, lo he pensado mejor y estoy liberada de ataduras. No te

voy a dar el tiempo que necesitas y como tú sí que lo necesitas, te vas.

Al volver del notario, él termino de recoger las cosas de su despacho y dio una vuelta, no había nada más.

-Dame las llaves de la casa y de los garajes. -Y Daniel se las dio.

-Te llamaré. -le dijo Daniel.

-No te esfuerces, le dijo Natalie. Ha sido un placer salir contigo, Daniel. Buena suerte. Y le cerró la puerta en las narices.

-¡Pero qué cojones!... -Dijo Daniel.

Cuando Natalie se lo proponía era un huracán. No le había dado tiempo ni a pensar bien las cosas, pero eso era lo que quería ¿O no? Y ella lo supo, no era tonta.

Y se fue con sus cosas camino de la base, allí iba a pedir una habitación hasta volver de Alemania.

Cuando sacó todas sus cosas se ducho y fue a cenar al comedor, se sintió mal por cómo había hecho las cosas con Natalie, la echaba de menos y más cuando se acostó por la noche, recordó su piel, su risa, cuando jugaban, la primera vez que lo hicieron en los viñedos, sus hijos no nacidos, toda su vida y se arrepintió de ello, pero quería empezar de nuevo. Solo. No sabía si lo que había vivido había tenido algo que ver en su cambio. Pero estaba seguro de lo que hacía. Lo necesitaba en ese momento de su vida.

Quedaban apenas diez días para terminar septiembre y la piscina estaba acabada. La casa limpia. Tuvo que meter un equipo de limpieza para que Claire no tuviese que trabajar tanto. Ya aprovechó para limpiar toda la casa entera y comprar unas tumbonas para la piscina y meter en el aseo de abajo toallas de baño.

Wes le dio una lista de productos para limpiar la piscina y un folio impreso de cómo cuidarla y ella se lo agradeció.

Claire tuvo que trabajar más mientras hacían la piscina. Se quedaba en casa desde que venían los obreros hasta que ella venía.

Y Wes estaba al tanto de la obra, sobre todo cuando ella salía del trabajo. Se enteró de que era médica y le gustaba esa mujer y se preguntaba por qué ese tipo tan tonto la había dejado.

Wes, era un joven de 32 años que había nacido en Randolph y había vivido allí toda la vida. Cuando terminó el instituto, no quiso ir a la Universidad y su padre lo metió a trabajar para un constructor para el que trabajaba.

Tenía dos hermanas y él era el pequeño. Su padre siempre quiso que fuera la Universidad, aunque no tenían mucho dinero, podía pedir un crédito y pagarlo al salir con su trabajo. Su madre trabajaba en una empresa de limpieza y ya lo había dejado porque tenía problemas de cadera y fuertes dolores si trabajaba como lo hacía.

Con el tiempo sus hermanas se casaron y se fueron de casa, y su padre y Wes siguieron en la constructora. Pero Wes, le dijo a su padre que iba a pedir un crédito y montar una constructora él mismo.

Su padre se echó las manos a la cabeza y le dijo que iba a arruinarse, pero Wes, testarudo lo hizo. Montó su propia constructora a los 25 años y había tenido mucha suerte. Tenía un buen grupo de obreros, entre ellos como revisor, cogió a su padre, para que no trabajara en el trabajo duro, sino que supervisara algunos de los trabajos a los que él no podía ir si tenía varios a la vez.

Cuando le dieron el crédito, alquiló un gran local en el centro de la ciudad y con el tiempo compró un gran almacén a las afueras, donde tenía la maquinaria, y donde los obreros tenían sus

casilleros y aquello era enorme, en un almacén anexo tenía los productos como pintura, yesos, maderas, un mundo. Su padre estaba orgulloso de él y de lo que había conseguido en tan pocos años.

Dejó el local del centro y compro un local más pequeño a pie de calle para hacer las oficinas de la constructora y allí trabajaba, él, aunque salía a ver los trabajos a hacer los presupuestos. También trabajaba una secretaria, y cuando necesitaba echaba mano de peritos, arquitectos y una decoradora que cobraba por trabajos.

Ya tenía su equipo de trabajadores y hacían varios trabajos a la vez. La piscina de Natalie era de los trabajos más pequeños que hacían.

Wes les reformó a sus padres la casa, porque estos no querían irse del barrio dónde habían vivido toda la vida, se la reformó sin cobrarles nada y se la decoró, se la dejó preciosa y cómoda para ellos, con los tres dormitorios en la planta alta para sus hijos si iban, con camas de matrimonio y la principal con su baño y un buen vestidor.

Su madre siempre se emocionaba de lo que su hijo había conseguido.

Y Wes, hacía dos años que hizo un grupo de casas en el centro, de un edificio grande y viejo, lo compró e hizo unas cinco casas preciosas con piscina, un gran jardín de entrada y otro dentro.

Eran casas enormes de dos plantas y un sótano, de casi 400 metros cuadrados independientes, y cuatro dormitorios, abajo una gran sala, un salón, un despacho y aseo y cuarto de la limpieza y un cuartito para los enseres de la piscina y se quedó con una.

-Hijo. -Le dijeron sus padres cuando la decoradora se la dejó lista -Esta casa es enorme, ¿Para qué quieres esta casa tan grande? ¿Y tres garajes?

-Porque es preciosa y me gustan las casas grandes y bonitas. Me enamoré de ella cuando la vi. Y tengo dos coches. Si tengo una chica...

-Sí que es bonita, en mi vida he visto algo tan precioso.

-¿Ves mamá?

-Te queremos hijo. Has llegado tan alto...

-He trabajado mucho.

-Lo sé de sobra. -Dijo su madre.

-Y mi padre ahora es un buen supervisor y he aprendido mucho de él. -Y el padre se emocionaba.

Wes, tenía mucho dinero, había conseguido no solo hacer obras sino comprar algunos inmuebles, reformarlos y venderlos. Su padre decía que tenía buen ojo para los negocios y ahora a los 32 años, era un hombre feliz con lo que había conseguido. Era un buen hijo y un hombre respetable y honrado.

Wes, era alto y estaba bien formado, tenía unos andares sexis, unos enormes ojos azules oscuros, y siempre una amplia sonrisa. Gustaba a las mujeres y a veces le iban detrás, pero era un hombre distinto. Si quería tener relaciones, le gustaba conocer a mujeres interesantes, nada de chicas bobas.

Era humilde y simpático, era honrado y fiel. Había tenido un par de relaciones largas y hacía seis meses terminó con Megan. Megan era demasiado caprichosa y gastaba demasiado para lo que él consideraba.

El día que le pidió una tarjeta de crédito, ahí terminó todo. Habían vivido en su casa casi un año, pero no era lo que buscaba y con el tiempo fue cambiando de la chica dulce al tipo de chica que nunca le gustó.

Cambió el colchón de su casa y le dijo adiós.

Trabajaba mucho para que se gastara su dinero, además él quería darles a sus padres un dinero para la vejez, pero su padre no consentía nunca. Wes sabía que al final se lo cogerían cuando su padre se jubilase. De todas formas, le puso a su padre un buen sueldo, y su padre, nunca había trabajado con nadie como con su hijo. Estaban muy únicos y siempre estaba pendiente de él. Y le pedía opinión a su padre en muchos aspectos de la obra y el hombre se sentía importante y útil. Pero sabía. Toda la vida trabajó en la construcción y Wes tenía sus opiniones en cuenta.

Tuvo que comprarle un móvil que su padre nunca supo utilizar y le enseñó a utilizarlo. Le dijo que tenía que estar en contacto y se necesitaba y le compró a su madre otro para que hablaran cuando estaba su padre fuera.

Estaba pendiente de sus padres, vivían relativamente cerca y como sus hermanas vivían en Austin, así era él el que estaba al tanto de sus cosas.

Quería que su padre se jubilara en dos años, aunque este no quería, pero Wes, le dijo que dos años y a vivir con su madre, a cuidarse y a viajar, a ver a sus hijas o viajar ellos solos donde alguna vez quisieron y no pudieron ir.

El día que fue a casa de Natalie, su corazón sufrió un flechazo, le gustaba tanto esa mujer... No sabía si estaba casada, si tenía hijos, en que trabajaba, pero le encantó, su forma enérgica y fuerte de hablar, su energía. Y eso que no sabía por lo que había pasado.

Cuando vio a ese tipo guapo y alto en su casa, con maletas no se reprimió a la hora de preguntarle quién era, y cuando le dijo que era su ex, se alegró y se preguntó, por qué un tío dejaba a una mujer como ella.

Y la conoció más los diez días que le trabajó en su piscina, olía tan bien... Se enteró de que era medica cirujana en el hospital, que sus padres tenían viñedos en Dallas.

Era una chica fina, sabía unos cuantos idiomas, pero él no se echaba atrás si una mujer le gustaba.

Esa noche de viernes, Natalie, llamó a sus amigas e inauguraron la piscina. Ninguna tenía guardia.

Pidieron comida para llevar y lo que había hecho Claire y pusieron una mesa en el jardín. Se bañaron, bebieron y se lo pasaron en grande.

Cuando descansaban en las tumbonas, Brenda le preguntó:

-Oye, Natalie, ¿Has sabido algo de Daniel?

-Nada, ni me ha llamado ni quiero. Aunque parezca mentira, soy feliz ahora.

-¿Has dejado de quererlo?

-No me lo planteo, me ha decepcionado tanto, que lo he bajado del pedestal donde lo tenía, pero desde ahora te digo, no volverá a mi vida, jamás. Creo que le he dedicado veintiséis años de mi vida. Desde que tenía uso de razón, con cuatro años, ya me gustaba, pero él me humillaba constantemente, claro que éramos unos críos y luego fue mi primer hombre, pero, le he dedicado mi vida, los mejores años y eso, se acabó.

-Sí es cierto. Se ha portado fatal contigo.

-No me acosté con nadie desde los dieciocho años en que dejé de ser virgen con él en los viñedos y mi romanticismo me decía que algún día lo encontraría de nuevo y nos casaríamos y tenía 25 años cuando volvimos a vernos. Ha pasado más de un año. Ahora tengo casi 27, he perdido dos hijos suyos, casi le pierdo a él también, sufrí tanto... Por poco me muero por todos y cuando viene, me deja. No se lo voy a perdonar jamás.

-Es que es una historia Natalie... -Le dijo Bea.

-No, más de 27 años, no. Voy a vivir una vida nueva, tengo un trabajo estupendo, una familia maravillosa que me ha dado dinero para tener esta casa sin tener que pagar nada, un padre que es mi amigo, os tengo a vosotros y me merezco ser feliz sin él en mi vida.

-Tienes razón -Dijo Brenda.

-Yo, me pensaré lo de Nick cuando venga. Tengo también que tomar decisiones, no quiero que me pase lo que te ha pasado. Daniel es idiota, después de lo que has sufrido.

-No me creo nada, amigas, ese quiere ser libre ahora que no tenemos hijos, creo que nunca me quiso en el fondo.

-¿Tú crees?

-Sí, lo creo. Fue un calentón porque solo fui suya, y es un vanidoso, pero es joven, tiene 31 años y quiere acostarse con más tías antes de asentarse. Eso es lo que le pasa.

-¡Joder!

-En fin...

En ese momento le sonó el teléfono.

-Es mi contratista -dijo tapando el teléfono para que Wes no escuchara. -Un tío bueno como él solo.

-¡Joder Natalie, lígatelos! -Dijo Brenda y Bea se reía.

-¡Hola Wes! ¿Qué pasa, te debo algo?

-No, río este, las cuentas están en orden, ¿Es tarde?

-No, hombre, estamos mis amigas y yo estrenando la piscina que me has construido tan bonita.

-Espero que les guste.

-Les encanta.

-Te llamo para invitarte a cenar mañana.

-¿En serio?

-Sí, cenamos, hablamos de la piscina, del presupuesto, y demás...

-¡Qué tonto!

-No mujer, cenamos y tomamos una copa, si estás libre.

-Estoy ¿y tú?

-Estoy libre también.

-Pero me refiero a si tienes pareja o algo Wes, porque si es así, soy muy sincera y no saldré contigo.

-No, nada de eso, no tengo novia, pareja ni similar, mis padres si quieres conocerlos, les gustarás -Y ella reía.

-Creo que es pronto para eso.

-¿Bueno que me dices?

-Está bien, acepto.

-Te recojo a las siete, ¿Te viene bien?

-Perfecto.

-Pues hasta mañana guapa.

-Hasta mañana Wes.

-¿Es tu contratista?

-Síiiii, me ha invitado a salir, está soltero.

-Dios mío, sal mujer, date un homenaje sexual -Dijo la loca de Brenda. Hay que probar cosas diferentes.

-¡Estás loca!

-¿Pues no decías que sexo sin compromiso?

- Pero este chico es distinto.
- Ya vamos mal, déjate de tonterías, te queda apenas otro fin de semana y os vais de vacaciones, así que tienes dos fines de semana.
- Ya veré. Pero no seré fiel a nadie.
- Así me gusta -rio Brenda.
- ¿Otra cerveza?
- Venga, y Brenda se tiró la piscina.
- Uyyyyyyyyuuuu. Natalie se va a tirar al piscinero.
- ¡Está loca! -Dijo Bea riéndose.

CAPÍTULO OCHO

A las siete de la tarde del sábado Wes, llamó a su puerta. Aparcó su BMW gris oscuro y se acercó. Llevaba una camisa negra, un pantalón negro de vestir de corte italiano que le quedaba como un guante zapatos negros. El contraste con su pelo claro y sus ojos azules era imponente, y olía mejor que bien, comprobó Natalie cuando le abrió la puerta.

-¡Vaya, qué guapo está el contratista y qué bien huele!

-Gracias, no esperarías que viniera con las botas y los pantalones de trabajo a por una chica guapa. Tú estás fenomenal. Me gusta ese vestido malva.

-Gracias.

Natalie llevaba un vestido de tirantes, malva oscuro, ajustado y por media pierna, no demasiado escotado y no demasiado corto. Sandalias altas del mismo color y el pelo suelto.

-¡Estás guapísima! Vamos.

-¿Ese es tu coche?

-Sí, ese es mi coche, tengo también el todoterreno, pero ese es para el trabajo y camionetas, pero no pensaba llevarte en ninguno de ellos.

Y ella se echó a reír.

-¡Qué gracioso!

-Eso dice mi madre. He reservado mesa en un restaurante del centro, espero que te guste. Está cerca de mi casa -ella cerró la puerta y él le abrió la puerta del coche.

-¡Qué galante!

-Sí, lo soy, me gusta.

-Ya no quedan demasiados. ¿Vives en el centro?

-Sí, en una casa preciosa. O eso dicen.

-¿Te la has hecho tú?

-Sí, era un solar vacío, lo compré e hice cinco casas, y elegí una para mí.

-¡Vaya, un buen partido!

-Bueno, tú también lo eres, eres médica cirujana, hija única y tus padres tienen viñedos y tienes una casa preciosa con una piscina especial -y Natalie se reía.

-Sí, somos buenos partidos. ¿Por qué me llamaste para cenar?

-Porque me gustaste desde que te vi la primera vez. Fue un flechazo. Me intrigas y si estás soltera, quiero conocerte. Si tú también quieres claro.

-¡Qué sincero!

-No me gustan las tonterías. Solo que te vi con tu ex y...

-Es mi ex, sigue siéndolo y siempre lo será.

-Parece algo drástico.

-Sí, lo es.

-¿Me contarás la historia?

-Si me cuentas las tuyas...

-¿Solo tienes una?

-Solo tengo una con él, no ha habido nadie más.

-Tengo una competencia demasiado dura. Es una barrera infranqueable a la que no me he enfrentado -Dijo irónico mientras conducía.

-¿Qué cosas tienes! ¿Cuántas relaciones has tenido tú?

-Unas tres y las pruebas del instituto, nada más, he trabajado duro.

-Bueno, cuando llegemos al restaurante me cuentas.

Mientras pedían en el restaurante...

-Vamos, espero. -Dijo Natalie.

-¿Qué?

-Que me cuentes tu vida amorosa.

-Pero mujer, vamos a comer cosas buenas, -mirando la carta.

Cuando pidieron.

-Está bien, te cuento la última, lo dejamos hace seis meses, estuve un año con ella, Megan.

-¿Por qué lo dejaste?

-Porque era dulce y en un año cambió a ser interesada, el día que me pidió una tarjeta de crédito, la dejé.

-¿Cómo? ¿Que te pidió una tarjeta de crédito? Me estás mintiendo, es broma.

-No, es verdad, no te miento. Era muy guapa, pero gastaba más de la cuenta.

-Pero, eso... No me lo creo.

Y Wes la miró.

-Créelo es cierto como me llamo Wes. Cambié el colchón y la eché de mi casa.

Y ella se rio. Y le dio tos -Wes le dio en la espalda.

-No te me mueras en la primera cita, mujer.

-Es que me da risa, lo del colchón.

-Es algo que hago y haré.

-Pues no tengas relaciones cortas en tu casa o no ganaras para colchones.

-Sí, eso sí. Los compro grandes y buenos. -Ella siguió riendo.

-¿La empresa es tuya?

-Sí, y él le contó la historia de su vida laboral, quería saber cómo reaccionaba al saber que tenía dinero.

-Bueno, es lo que se dice un buen hijo y un hombre hecho a sí mismo. Tienes tu empresa tu casa, una vida y un trabajo que te gusta.

-Pero no fui a la universidad.

-No es tan importante. Si lo dices por mí, no me importa Wes. Lo importante es ser una buena persona. A eso sí le doy importancia.

-¿Tu ex fue a la universidad?

-Sí, en ese aspecto debo decir que es demasiado inteligente, siempre estudió con beca y luego ingresó en el ejército tras la Universidad y es capitán. Da clases y se conoce todos los aviones los pilota y es ingeniero aeronáutico. Pero mira, en otras cuestiones...

-¿Es el que vi en tu casa?

-Si, además es guapo, alto, pero tú también lo eres, eres alto, guapo, sexy.

Y Wes rio.

-¿Soy sexy?

-Sí, lo eres.

-Gracias, venga te toca.

-¿Qué quieres saber?

-Esa historia con tu único ex.
Y ella le contó su vida a grandes rasgos.
-¿Y perdiste a tus gemelos?
-Sí.
-¿Y cuando volvió, te dejó?
-Así es. Bueno, lo eché yo, pero porque había cambiado. Toda la vida, casi 27 años lo he puesto en un pedestal para bajarlo en una semana.
-Es una historia tremenda.
-Sí, he sufrido mucho este año y ahora solo voy a pensar en mí.
-Has de hacerlo, por ti. A veces debemos ser un poco egoístas para ser felices, pero me has dejado mudo.
-¿Por qué?
-Porque yo nunca dejaría a una mujer como tú, después de dejarte embarazada.
-Apenas me conoces Wes. A lo mejor te pido una tarjeta de crédito.
-No lo creo. Y no te conozco del todo, claro que no, pero me gusta lo que veo. Y le cogió la mano mientras les servían el café. Y sintió su mano cálida sobre la suya.
-Eres una gran mujer.
-¿Qué edad tienes Wes?
-32 ¿Y tú 27?
-Casi, sí. Los cumplo en un mes y medio.
-Eres demasiado joven para haber sufrido tanto.
-Sí lo soy, por eso voy a divertirme ahora, a salir, a ser libre.
-¡Vaya, qué mala suerte!
Y ella se reía.
-¿Puedo llamarte?
-Claro que puedes llamarme, pero en 10 días me voy de vacaciones un mes.
-¿En octubre?
-Sí, hemos tenido guardias y mi amiga Bea, ya te hablaré de ella y de Brenda, nos vamos a España, ella es de allí, quería alejarme de todo. Terminamos el día anterior a que lo viste en mi casa y recogía la ropa.
-¿Y no te ha llamado?
-No, ni pienso contestarle.
-Ahora me quedo un mes entero solo.
-¡Que gracioso! Si no nos conocíamos antes...
-Te llamaré a la vuelta. Te dejaré libre para pensar, como tú quieres y necesitas.
-Lo necesito de verdad, necesito alejarme y olvidarlo del todo. Olvidar lo que he sentido por él.
-Me parece bien. Vamos, vamos a tomarnos una copa, conozco un sitio bonito.
-Vamos.
-¿Lo pasas bien?
-Sí, me lo he pasado bien y la comida ha sido estupenda.
-Pues vamos a por la segunda parte de la noche.
-Vamos a divertirnos, nada de hablar de los ex, de las ex y nada.
-Estupendo quiero bailar esta noche.
-¿Quieres bailar? -le dijo Wes.
-Exacto.

- Pues donde vamos se puede.
- Pues vamos allá mi contratista.
- Ese tipo de locura me gusta. Vamos andando, está cerca y damos un paseo.
- Me parece bien.

Cuando entraron, se acercaron a la barra.

- ¿Qué quieres tomar?
- Un gin tonic sin mucha ginebra, solo un dedito.
- La mujer que no bebe...
- Y no bebo, es el primer día que pido algo con alcohol que no sea una cerveza.
- Pediré lo mismo con dos dedos, soy más grande.
- Déjame que pague yo las copas Wes, no me has dejado pagar nada en el restaurante.
- No seas tonta. Te he invitado yo. Otro día.

Y mientras él pedía, ella se dio la vuelta y miró el local, era agradable y miró a continuación la pista de baile, que estaba en el centro, rodeada de sillones.

Si no quería ver a un hombre en su vida ese era Daniel y allí estaba, bailando y besando a una chica tan alta como él con taconazos.

-¡Maldito hijo de puta!

No le diría nada a Wes, pero de que era él y la estaba besando...

Y cuando volvió a mirarlo de nuevo, terminaba de besarla y sus ojos se encontraron. Ella se dio la vuelta y tomó el gin tonic y se sentó con Wes en un par de sofás bajos frente a la pista.

-¿Te gusta?

-Me encanta este sitio, es agradable e íntimo.

-A mí me gusta, vengo algunas veces a tomar una copa, me gusta la música.

-¿Te gustan las chicas?

-No todas, no soy de relaciones cortas ni de una noche, me gusta estar en pareja Natalie, trabajo mucho y aunque me gusta salir los fines de semana a cenar o a tomar algo, el resto de la semana prefiero pasarlo en casa y tengo una piscina el doble de la tuya.

-¡Que malo eres! ¿Me das envidia?

-Un poco sí.

-¿La casa es bonita?

-Sí, que lo es, de verdad.

-¿Bailamos?

-Si me lo pide una señorita como tú, no me niego jamás, anda venga.

Y le tomó la mano y la llevó a la pista.

-Bailas bien contratista.

-Tú también doctora.

-Ella le echó los brazos al cuello y se metió dentro de su cuerpo.

-¡Hueles muy bien! -le dijo serio.

-Tú también.

-Coincidimos en muchas cosas, guapa.

Daniel se había sentado con la chica y el grupo de amigos de la base, entre los que no estaba Nick porque estaba fuera ni Lucas que estaría con Brenda, y se sintió culpable de que ella lo viera con otra besándola... Culpable y celoso de verla con otro, cómo bailaban y reían y el contratista, porque era él, la había invitado y la tomaba en sus brazos y ella se echaba en su cuello.

Y vio como la besaba en los labios y le recordó a cuando estuvieron en Austin. Ahora no

podría disfrutar de esa chica después de ver a Natalie, ¡Qué mala suerte encontrarla!...

Natalie retiró la cabeza y Wes la besó en los labios.

Y se quedaron mirándose y para ella el tiempo se quedó quieto.

-Me has besado...

-Ha sido un beso inocente, pero eso no es lo que me gustaría.

-¿Y qué te gustaría entonces?

-Darte uno culpable -y ella se rio. Le encantaba su ironía.

-Me ha encantado tu beso inocente.

-¿Sabes una cosa?

-Dime Wes.

-Me gustaría acostarme contigo, no te pido compromisos, ni te pido nada, sé que te vas de vacaciones y te vas libre. Sé que no tenemos nada, pero me gustaría pasar estos fines de semana contigo. Soy un hombre serio y desde que te vi, me gustaste Natalie.

-Sí.

-¿Sí?

-Sí. Me gustaría acostarme contigo, pero no te prometo nada, sabes que serás el segundo hombre con el que me acueste y no sé cómo será. Me pones nerviosa.

-Si te pongo nerviosa es buena señal. Pero yo me pongo también. Nos pondremos los dos nerviosos, porque acostarme contigo sabiendo que me gustas es todo un reto.

-No te prometo nada Wes, quiero irme a España libre.

-No te pediré nada, te llamaré a la vuelta o si quieres me llamas. Te llamaré yo, sé que tú no lo harás, no eres de esas.

-¿Cómo lo sabes?

-Lo sé. ¿Nos vamos?

-Dios que nervios Wes.

-Nos vamos a mi casa, el colchón es nuevo, solo he dormido yo - y ella se reía.

Daniel los vio salir de la mano y sabía que iba a acostarse con ese hombre, la historia era la misma que cuando se encontraron en Austin, no era tonto. Y se maldijo.

Cuando Wes aparcó en su casa y metió el coche en el garaje...

-¿Esta es tu casa de verdad?

-Esta es.

-¡Tiene un jardín precioso, Wes!

-Te gustará el interior.

Y ella lo miró, era precioso.

-¡Es maravillosa!

-Tú eres maravillosa -y la cogió por la cintura y metió su lengua en la boca y se besaron. Sintió la excitación de Wes encima de su sexo, caliente como lobo y se sintió húmeda y mojada.

Tocó sus pechos y subió su vestido, encontrando su sexo.

-Mujer ¿Qué llevas puesto?

-Casi nada.

-Eso me está matando -Le susurró al oído.

Y toco su sexo y con sus manos movió el viento y ella roció de escarcha las manos de Wes y éste, la miró satisfecho.

-Eres muy bueno.

Le quitó le vestido y se quedó con el tanga y las sandalias y Wes la miró.

-¡Eres preciosa!

Se desvistió y se quedó totalmente desnudo.

Estaba pero que muy bien dotado. En ese sentido parecía tener suerte.

Ella lo tocó y él se estremeció de placer, se tumbaron en el sofá grande del salón.

-Pequeña, no sigas demasiado, que me matas pronto.

Tomó un preservativo de la cartera y se lo puso entrando en ella como un lobo hambriento y desesperado. Y ella gritó de placer y lo aceptó en su cuerpo necesitado, gimiendo como eco. No supo cuándo, pero le hacía cosas que la estremecían de placer, sus caricias, en sus pezones, en sus caderas, su forma intensa y profunda de hacerle el amor, sus movimientos acertados y ella le dijo:

-Wes, no puedo más, y él siguió rápido y se corrió en ella y con ella.

Y ella gritó su nombre, sin equivocarse. Y Wes la besó apasionadamente cuando acabaron.

-Espera, no te muevas, ahora vengo.

-No podría moverme, aunque quisiera -y Wes se fue riendo.

Cuando volvió al sofá, estaba Natalie con los ojos cerrados.

-¿Te has dormido mujer?

-No, te esperaba.

-Dime la verdad.

-¿Qué verdad?

-Si he cumplido tus expectativas, si me has comparado, si te ha gustado, qué has sentido...

-Para, para, loco, -Y se reía.

-Eres demasiado bueno y lo sabes.

-No, no lo sé, nunca me lo han dicho.

-Pues yo te lo digo ahora.

-Será contigo entonces.

-No, no he pensado en él y eso me hace feliz. Tú me has hecho feliz esta noche.

-¡Ah! ¿Pero ya hemos terminado?

-Espero que no. Te tengo por trabajador.

-¡Qué guasona eres!, yo te creía una mujer más seria.

-Y yo te esperaba peor dotado.

-Pero qué... Pues tú tienes unos pezones y unos pechos que me encantan.

-¡Que loco estás!

-Hace que no soy tan feliz... De verdad pequeña, te lo digo en serio. Además, eres irónica y divertida. Ven, vamos arriba. Ya es hora de probar el colchón.

Y la cogió en brazos y se la llevo a la cama mientras ella se reía de lo loco que estaba, puso el aire y terminaron de madrugada, hablando, haciendo el amor y acariciándose. A Wes le gustaba besarla y hablar de todo y tenerla abrazada.

El domingo se despertaron tarde.

Pero en la ducha volvieron a hacerlo.

-Tendré que irme ya Wes.

-¿Vas a irte? Te llevo.

-Desayunamos fuera, me encanta hacerlo los fines de semana.

-Pues claro, estoy muerto de hambre, vas a matarme mujer, menudo aguante tienes doctora.

-Te recetaré algunas vitaminas.

-Desayunaron y la dejó en su casa.

-¿Qué tienes que hacer hoy?

-Nada en realidad hasta mañana.

-¿No quieres probar mi piscina, esa que me has hecho?

-¿En serio?

-Claro luego pedimos algo y echamos la siesta. Te echo para la cena, tengo que hacer un par de informes.

-Eso está hecho.

Pasaron el día en la piscina desnudos, haciendo el amor, pidieron comida para llevar y echaron una siesta, de verdad, un par de horas, luego le hizo el amor y se fue.

-Te llamo esta noche guapa.

-Si quieres...

-Claro que quiero.

-Sin compromisos.

-De momento sin compromisos, será como tú quieras.

Y lo besó y salió de su casa. Había pasado un fin de semana feliz, libre y Wes era... simplemente especial, divertido y una buena persona, además de sexy y hacer muy bien el amor. A ella le encantaba ese hombre.

A las nueve terminó los informes, y se tomó una ensalada.

Y la llamó Daniel. No iba a contestarte, pero quería darle en las narices, se lo merecía.

-Dime Daniel ¿Qué quieres? Iba a irme a la cama. Estoy cansada. He tenido un fin de semana intenso -Y eso le dolió a Daniel.

-Quería hablarte sobre lo que viste ayer.

-Mira Daniel, no me importa, eres libre y yo también, ¿Algo más?

-Natalie...

-Adiós Daniel, que no me llames. Me cansas -Y le colgó.

¿Qué quiere ahora, que lo perdone? A la mierda hombre. Ahora estaba con Wes e iba aprovechar el último fin de semana con él, no estaba para tontos ni para cuentos.

Daniel se quedó con el teléfono en la mano.

-¡Joder, se ha acostado con ese tipo!...

Wes la llamaba todas las noches y hablaban. Le hacía reír.

-¿Cuándo te vas de vacaciones, guapa?

-El martes de la semana que viene, ya tenemos los vuelos.

-¿Y vienes?

-El 28 de octubre llego, unos días para descansar, me incorporo el lunes uno de noviembre.

-¿Y la casa?

-Tengo una mujer tres horas.

-Yo también.

-No tenemos tiempo de tanto, aunque hago la compra, me la llevo un día de la semana cuando vuelvo a casa.

-Cuéntame dónde vas en vacaciones qué vais a ver, y eso, y así lo busco en el mapa.

-¡Qué curiosillo eres!

-Sí, me gusta saber dónde va la mujer más guapa que he conocido.

-¡Tonto!

-¿Has pensado en mí?

-Sí, pienso en ti.

-¿Me deseas?

-Te deseo.

- ¿Te gusto?
- Me gustas
- Eso está bien.
- Eres de lo que no hay
- ¿Dónde vamos a pasar el fin de semana, guapa?
- En mi casa.
- Vale.
- ¿Te vienes el viernes?
- Si quieres claro, aunque llegaré un poco tarde.
- Te espero.
- ¿Y cuándo me voy?
- El domingo después de cenar.
- ¿Me das de cenar este domingo?
- Te doy de cenar, es que ya me voy el martes. El lunes haré las maletas. ¿No quieres?
- Claro que sí que me voy, tonta.

Y pasaron juntos ese fin de semana conociéndose. Y le gustaba cada vez más Wes, era atento, lo tenía como una lapa pegado, le daba también su espacio, era como si la conociera de toda la vida y supiera qué necesitaba en cada momento. La acariciaba y tenían momentos de silencios. Y después él le preguntaba:

- ¿Qué piensas preciosa?
- No sé, pienso que quizá hayamos salido demasiado pronto,
- ¿Te arrepientes?
- Para nada -y lo abrazaba.
- Entonces no pienses tanto. Estamos bien juntos nena. ¿O no estás bien conmigo?
- Estoy muy feliz, de verdad. Hasta mis amigas dicen que tengo un brillo especial en los ojos.
- ¿Te has pintado con brillo para ir al hospital?
- ¡Qué bobo eres!, sabes a lo que me refiero.
- Sí, a tu contratista que te hace feliz.
- Exacto. Pero cuando vuelva... es un mes Wes.
- No pienses, yo tengo mucho trabajo y además voy a Dallas medio mes, tengo un trabajo allí, me llevo a mi padre. No podré hacer nada.
- ¿Estás muy unido a tu padre?
- Sí, lo estoy y los quiero mucho.
- Es extraño yo también al mío, le cuento todo.
- ¿Le has hablado de nosotros?
- No, eso no se lo he contado, porque esto puede desaparecer.
- Tienes razón, cuando vengas morena y con los españoles, ya no estaremos así.
- Eso nunca se sabe.
- Por eso vamos a aprovechar este fin de semana.

El lunes por la noche habló con Wes y se despidió de él y el martes iba en un vuelo en primera desde Dallas a Málaga con Bea.

Iban tan ilusionadas... Por fin vacaciones. A olvidarse de todo y de todos.

Al llegar se quedaron allí un día a dormir. Estaban muertas y se quedaron a dormir en un hotel de Torremolinos que estaba cerca del aeropuerto. Desayunaron al día siguiente y alquilaron un

coche y fueron a Sevilla a ver a los padres de Bea.

El viaje duró un mes e hicieron su recorrido como lo habían planeado, por todas las ciudades y capitales de provincia andaluzas, algunos pueblos preciosos e importantes comieron, descansaron más que nunca, bailaron, salieron de fiesta, de tapas, tomaron el sol. Fue inigualable y charlaban mucho. Eran como hermanas.

-¿No te ha llamado Nick? -Le preguntó Natalie.

-No me ha llamado. Tendremos que hablar.

-¿Lo quieres?

-Sí, lo quiero, pero al final tendré que hacer como tú con Daniel.

-Daniel estará dos meses o tres en Alemania, ya llevará uno, pero ni me importa, ¿Sabes en quién he pensado?

-En Wes.

-¡Cómo me conoces!

-¿Sabes Natalie? creo que es un buen chico para ti, que debes darle una oportunidad y dártela tú. Te gusta. ¿Es bueno en la cama? -y Natalie se reía.

-Muy bueno.

-Ahí lo tienes. Si además te trata bien, es un tío muy sexy y guapo.

-¿Por qué seré así? No he querido acostarme con nadie pensando en él, como si tuviese que serle fiel. Me ha pasado como con Daniel, y no quería.

-Porque nosotros somos así, Natalie, no somos como las demás chicas, somos raras, algo tontas también.

-Sí, se reían -somos raras.

-Decentes.

-Tontas.

-Estúpidas.

-Escrupulosas.

-¿Lo has hecho sin preservativo con Wes?

-No, no tengo la suficiente confianza aún, si salimos en serio, ... ¡Ojalá me llame y no me haya olvidado! y entonces ya veremos.

-Creo que piensa en ti como tú en él.

-Y yo creo que serás feliz con Nick, ya verás, es algo raro, pero te echará de menos. No es tan ligón ni mujeriego como Lucas ni como Daniel.

-Pero Lucas sigue con Brenda y le es fiel.

-Sí, es algo extraño. Se llevan de maravilla.

-Que sepamos, Bea, todos tenemos problemas quizá que ellos no sean de contarlos.

-Puede ser. Voy a tener una conversación con Nick y será la última, pondré mis cartas sobre la mesa. Y, o lo dejo o me caso, como me llamo Bea.

-Así se habla.

-¡Ay Dios! Vamos a darnos un bañito, ahora que la gente se ha ido de la playa, y luego el paseo de rigor, hasta el final.

-Yo pensaba relajarme, pero contigo estoy haciendo ejercicio más que nunca.

-Es que andamos demasiado, pero nos quedan tres días en Málaga y solo daremos un paseo, comeremos y playita.

-Sí por favor -decía suplicante Bea.

-¿Han sido unas maravillosas vacaciones verdad?

-Preciosas.

-¿Cuánto nos hemos gastado?

-No importa lo último pagaremos la parte del coche, la dejamos en el aeropuerto. No voy a mirar, llevaremos regalos para Brenda, Lucas, para mis padres y los de Daniel y para Wes -vamos mañana.

-¿Que le vas a llevar a Wes?

-Una caja de herramientas -Y se rieron.

-No, creo que algunas camisetas, de España Andalucía y una sevillana, algunas gorras y un toro para que lo ponga en su casa. No tengo tanta confianza como para reglarle cosas caras o algo más íntimo.

-Te va a matar cuando vea la sevillana y el toro.

-Es de broma, que lo guarde en el sótano. ¿Y tú qué le vas a llevar a Nick?

-Más o menos lo mismo, quizá se lo tenga que dar a Lucas,

-A ellos le compraremos también camisetas a Lucas y a Brenda minifaldas.

-Sí y top sugerentes y un conjunto de ropa interior sexy.

-No gastes ya más Natalie que nos arruinamos.

-Yo compro todos los regalos.

-No puedo dejarte hacer eso.

-Me dejarás.

-Menos el de Nick.

-Bueno ese, pero el resto es de las dos, yo lo pago, tengo dinero.

-Pero si has pagado muchas cosas.

-No seas tonta, tengo más y no me importa, eres mi hermana.

Y se abrazaron.

-Gracias -Le dijo Bea emocionada.

Natalie había pagado más cosas, porque sabía que Bea tenía menos dinero que ella y tenía que pagarse el piso y un mes de vacaciones era demasiado para ella, pero Natalie estaba dispuesta a gastarse lo que fuese necesario en ese viaje y Bea era su hermana del alma y no le importaba pagar, aunque Bea se enfadara.

Bea sabía que lo hacía por ella, pero no había quien pudiera con esa testaruda y generosa mujer. La quería tanto... Le había buscado un trabajo, siempre se contaban todo, incluso las intimidades y eran uña y carne.

CAPÍTULO NUEVE

El 29 llegaba a su casa cargada con las maletas a las cinco de la tarde muerta y cansada. Habían cogido un taxi que la dejó primero y luego llevo a Bea a su piso.

Menos mal que ese día era jueves y había llamado a Claire para que limpiara, hiciera una compra, del dinero que le dejó en la cocina y le hiciera cena.

Iba a darse una buena ducha a comer algo y a dormir.

Se levantó el viernes a las 12 de la mañana, se fue fuera a desayunar y volvió a casa, deshizo las maletas, Claire le puso algunas coladas, las recogió y ella dejó los regalos aparte para cada uno. Por separado. Le dejó cena Claire, se fue y ella fue a hacer una compra más grande y la colocó.

Después de tomar algo se durmió de nuevo en la sala. Estaba derrotada. Pensó en Wes. Y estaba nerviosa por si no la volvía a llamar. Ella no lo haría, por miedo, si salía con otra... No quería saberlo.

Por la noche sobre las siete la llamó Wes y se sintió excitada.

-¡Hola guapa! ¿Has vuelto a casa?

-Sí, volví ayer.

-¿Quieres verme?

-Sí, quiero verte.

-Gracias Dios, te he echado de menos todo un mes, nena, no quise llamarte para que fueras libre y lo pasaras bien.

-Anda vente a mi casa, este finde tengo cena.

-Pues ábreme, preciosa.

-¿Estás fuera? Estás loco Wes.

-Sí, un poco mucho.

-¿Y si te hubiese dicho que no?

-Me hubiese ido, qué iba a hacer en tu puerta mujer...

Y ella fue corriendo a abrir la puerta y allí estaba tan guapo, con un gran ramo de rosas rojas.

Tomó las rosas, las dejó en la mesita de entrada y se subió encima de él.

Wes cerró la puerta riendo.

-Esto es lo que yo llamo una buena bienvenida.

-Eso no es una buena bienvenida, esto sí, y empezó a desnudarlo.

-Pero qué haces loca -y le ayudaba riéndose.

-Tengo ganas de ti.

Y la cogió horcajadas y le quitó el vestido y como locos riendo se desnudaron.

Fue a ponerse un preservativo.

-¿Has sido bueno?

-Más que nunca en la vida ¿Y tú?

-También no he podido hacer nada con nadie. He pensado en ti demasiado. No te pongas preservativo si no quieres.

-¿No?

-No, hace tiempo que no lo hago y me hice un examen antes de irme de vacaciones. Tomo pastillas.

-Después de seis meses, solo lo hice contigo guapa.

Y entró en su interior desnudo como alas al viento.

-¡Oh Dios nena así me matas del todo!

-Eso quiero, matarte esta noche.

-Asesinilla. ¡Oh Para loca!

-No, sigue Wes, sigue, Ah Dios sigue y él siguió para complacerla y explotaron juntos en un orgasmo caliente y húmedo.

-¡Joder pequeña, menudo recibimiento! Y yo asustado pensando que ya me habías olvidado.

-¡Ah Wes! Te necesitaba tanto...

-Creo que estás loca y voy a dejarte.

-¿Sí?

-Sí, voy a dejarte muerta esta noche.

-No me des esos sustos, tontorrón.

-Natalie esto es... No he tenido este sexo con nadie salvo contigo, contigo es distinto, diferente, podría enamorarme de ti - Le dijo serio.

-¿Y eso es malo?

-Sería muy malo si no me correspondieras.

-Creo que nos corresponderemos.

-Eres tan guapa.... La acariciaba. -Estás morena y preciosa y...

-Estoy caliente aún y se puso encima de Wes.

-Tomó su pene erecto y lo metió en su interior.

-Oh ¡joder Natalie, nena, por Dios!

-Wes, oh Wes, Dios qué bueno estás.

-Buena estás tú -respiraba entrecortadamente Wes.

-Lo que me haces es...

-¿Que te hago?

-Maravillas.

Y él le hacía maravillas en su cuerpo.

Ella pensó que encajaba en el cuerpo de Wes como había encajado en el de Daniel. No era único, ahora lo sabía. Sin embargo, cuando estaba con Daniel, él era más sexual y la buscaba a ella y con Wes, se buscaban mutuamente. Con Wes era una mujer más sexual, lo deseaba, le parecía tan sexy que estaba perdida con ese hombre. No solo era eso, la escuchaba, la comprendía, empatizaba con ella, y ella con él, tenían muchas cosas en común.

-Nena...

-Qué quieres guapo.

-Esto es serio lo sabes, al menos para mí, que no me gusta jugar. Te deseo y lo que hemos hecho sin nada, supone una unión contigo que no he tenido con nadie y quiero que seamos una pareja en serio. Pero si quieres ser libre, yo lo entenderé, de verdad, después de lo que has pasado, lo mereces, pero no seguiré contigo.

-¿Por qué?

-Porque no soy de ese tipo de hombres que aguantaría que te fueras con otro. Me gustas demasiado. No quiero salir herido como tú.

-Está bien, entonces puedes irte -Le dijo ella bromeando, pero seria.

-Y él empezó a vestirse...

-¿Dónde vas mi contratista sexy? Ven aquí.

-Natalie, te voy a matar, de verdad.

-¡Qué tonto! Claro que seremos pareja. ¿Por qué crees que no he podido acostarme con nadie en vacaciones?

-Porque eres una mujer decente.

-No, contigo voy a ser lo más indecente posible.

-Pervertida...

-Exacto. Será un secreto entre nosotros y bajó a su sexo por primera vez y su boca lo llenó de espuma y lo movió sus manos de viento. Su mástil fuerte y alto, creía y él se estremecía como nunca.

-Nena deja que... ¡Oh!

-Disfruta guapo.

-Pero es que me estás matando Natalie.

Y Wes se aferraba fuerte al sofá y explotó como un volcán ardiente.

-¡Dios qué mujer más loca!

-Ahora si quieres puedes irte.

-No me iré. Eres mía ahora, tú lo has dicho.

-Sí, lo he dicho y lo mantengo -Y se besaron apasionadamente.

-Pero que sepas que tengo una novia muy loca.

-Y caliente.

-También, me matarás antes de los cuarenta, entre el trabajo duro de día y el de la noche contigo...

Y Natalie se reía feliz.

-¡Cuanto me gustas, nena! Me tienes loco.

-No menos que tú a mí, encanto.

Se quedaron en silencio y abrazados.

-Quiero ir el domingo a los viñedos. Tengo que ver mis padres.

-Bueno me iré a casa cuando te vayas y nos veremos la semana que viene.

-Te diré las guardias por si algún día no podemos quedar.

-Vale.

-¿Quieres venir a ver los viñedos?

-¿Me invitas?, eso es serio, veré a tus padres.

-Si no quieres... Si crees que es pronto, pero no voy a por eso, voy a verlos y a llevarles flores a mis pequeños.

-Iré contigo, claro que te acompañaré.

-¿De verdad?

-No soy un hombre que se echa para atrás en nada.

-Pues nos vamos a los viñedos.

-Con una condición.

-¿Cuál?

-Que vengas a comer el fin de semana siguiente a casa de mis padres.

-¿Les gustaré para su hijo rico y sexy?

-Les gustarás.

-Entonces iré.

-Eres preciosa.

-Te he traído regalos de España.

-¿De veras?

-Sí, y se los dio.

-Me encantan las camisetas.

-Y este para tu casa

Y cuando abrió el regalo y vio el toro y la sevillana, se partía de risa y ella también.

-¡Qué maldita!, ¿Esto qué es?

-Es típico andaluz, se ponía antes encima de las televisiones, o eso dice Bea, pero como ahora son tan finas. Puedes ponerlas en el sótano.

-Las pondré en el salón, preciosa.

-¡Que loco!

-Ven aquí, me encanta que te hayas acordado de mí y me gustan las camisetas.

El domingo se levantaron, desayunaron en una cafetería y pusieron rumbo a los viñedos. Wes se puso una de las camisetas que ella le había traído de España.

-Tengo que estrenar y ella lo abrazó.

Cuando iban por el camino...

-¿No te gusta que conduzca yo? -Le preguntó Natalie.

-Sí, guapa, pero es la primera vez que me llevan, así que no corras -Y ella se reía.

-Disfruta el paisaje, pequeño.

-Estoy nervioso Natalie.

-¿Por qué?

-Porque ya sabes, has estado con Daniel, sus padres están allí, tus hijos de él.

Y ella le cogió la mano.

-No te preocupes. Mi padre sabe que no salimos juntos desde hace casi dos meses y quiere verme feliz y va a verme feliz.

-Uff, no sé...

-Vamos valiente. No seas tonto, ¿A quién no le vas a gustar?

-Por lo menos a ti te gusto.

-Y mucho.

-Eso está bien -Y ella le tocó en la entrepierna.

-Nena, conduce o me pondrás más nervioso. Tendré entonces dos tipos diferentes de nervios.

Y ella se reía.

-No seas mala, el corazón me va a mil.

-Venga ya casi llegamos. Son aquellos.

-¿Esos?

-Sí, aquellos que se ven a lo lejos. ¿A que son preciosos?

-Son enormes.

-La primera casa es la de los padres de Daniel, bueno, donde viven y la grande la verás cuando entremos.

Y cuando entraron la vio y supo que era hija de padres ricos. Y eso lo puso más nervioso aún.

-Esto es inmenso y qué bien cuidados.

-De eso se ocupa el padre de Daniel.

-Pues hace un buen trabajo. Es más grande de lo que esperaba. La casa es preciosa y enorme.

-Sí que lo es.

-Ricachona.

-Tonto. Anda baja, voy a coger las flores y los regalos.

Su padre salió a recibirla y se abrazaron. Y su madre salió al momento.

-¿Traes visita?

-Sí, os voy a presentar a Wes, es el contratista que me hizo la piscina. Estamos saliendo juntos

-Y Wes se extrañó que lo presentara como su pareja y eso le gustó mucho, porque no se avergonzaba. Era una mujer sincera para ser tan joven.

-¿En serio? -Dijo su padre.

-Sí, papá, ya te contaré.

-Encantado señor Parker.

-Encantado Wes.

-Encantado señora Parker.

-Encantada, vamos pasad dentro.

-¿Habéis desayunado?

-Sí, hemos desayunado antes de salir, mamá.

-Pues luego comemos. Vamos cuéntanos todo, del viaje de Wes y demás.

Y se sentaron en el salón y ella le estuvo contando cómo conoció a Wes, el viaje a España, les dio los regalos y después su madre se metió en la cocina a preparar algo, porque los domingos no iba la madre de Daniel.

El padre de Natalie, le dijo a Wes...

-Vamos fuera mientras preparan la comida, voy a enseñarte los viñedos Wes -y Wes y Natalie se miraron. Ella le sonrió, pero eso no evitó los nervios que tenía.

-Sí señor.

-Mientras paseaban por ellos, el padre le explicaba la cosecha que habían recogido ese año.

-Ya se ha recogido la cosecha este año, así que no veremos racimos en las viñas. Verás Wes, quiero hablarte de mi hija.

-Si es por lo de Daniel, lo sé, todo, lo de los gemelos, me lo ha contado.

-Yo, solo quiero que sea feliz. Ha estado muchos años con Daniel, siempre detrás de él desde pequeña.

-Lo sé señor.

-Llámame Luk.

-Está bien Luk.

-Así que quiero saber qué pretensiones tienes hacía mi hija. Ha sufrido mucho y nosotros y después él la dejó. No le echo nada en cara y si viene lo trato amablemente porque son cuestiones íntimas en las que no me meto, pero en la vida de mi hija. Además, sus padres trabajan para nosotros y han sufrido mucho también, por todo.

-Yo, voy en plan serio con su hija. Es una mujer maravillosa, es graciosa, está feliz, nos llevamos muy bien y no soy hombre que le gusten las mujeres ni los rollos de una noche. La adoro y no me importa que usted tenga viñedos o sea un simple albañil como lo es mi padre. Tengo suficiente dinero que me he ganado y no presumo de ello, para que su hija si no quiere trabajar nunca, no lo haga.

-Eso no lo hará ella nunca.

-Lo sé, pero quiero que sepa que conmigo no le faltará nada. Soy un hombre trabajador y estoy loco por ella.

-Cuéntame como llegaste a formar tu empresa y Wes le contó la historia.

-Eres trabajador.

-Sí.

-Si mi hija está contigo, es porque le gustas y si te ha traído es algo más, lo sé, así que espero

verte más veces. Me gustas Wes, creo que haréis buena pareja.

-Gracias.

-Trátala bien. Es mi princesa y la única que tengo.

-Es imposible no tratarla bien.

-Anda vamos a comer, seguro que luego mi hija quiere subir al pequeño cementerio y se lo señaló.

-Iré con ella.

-Va antes del café y luego se va. Hace eso las veces que viene. -Y Wes sonreía.

Cuando llegaron a la casa, tomaron una ensalada y unos pollos asados que había preparado la madre con patatas cuando supo que iba su hija.

-Estaba muy bueno -dijo Wes.

-Gracias hijo. Espero verte más ya mi hija me ha contado que salís juntos.

-Sí, señora.

-Mamá vamos a subir al cementerio.

-Vale hija -y tomaron las flores y subieron andando. Y puso las flores y lloró como siempre.

-Vamos pequeña.

-Lo siento.

No lo sientas por mí, no te he visto llorar nunca y me afecta verte así, nada más.

Y la abrazó.

-¿Quieres quedarte sola un ratito?

-Sí, gracias.

-Voy bajando despacio entonces.

Y cuando ella bajo, él la esperaba fuera de la casa.

-¿No te importa esperarme?, voy a saludar a los padres de Daniel.

-Para nada cielo.

Y volvió al cabo de media hora.

-¿Ya?

-Sí, me dan un poco de pena, porque quisieran que siguiéramos juntos. Venga vamos a tomar el café, mi madre ha hecho un pastel en el horno y después nos vamos, cenamos en casa.

-¿Me dejas que conduzca a la vuelta?

-Si vas a sufrir, te dejo.

-Voy a sufrir.

-Bueno, conduce tú entonces, quiero que llegues sano y salvo, mi tonto.

-Es un defecto que tengo.

-Eso es desconfianza, nene.

-Sí, seguro es eso, pero no puedo evitarlo.

-Pero te dejo.

Y en el camino de vuelta...

-Natalie, ¿Crees que les he gustado?

-A mi madre le has encantado, con mi padre no he podido hablar, lo llamo luego por la noche o mañana y te cuento.

-Ha tenido una conversación conmigo.

-Lo imagino, cuando os fuisteis, pero creo que le gustas porque eres un hombre que tienes lo que tienes gracias a tu trabajo y eso lo valora mucho mi padre.

-Y que te trate bien.

-Me tratas muy bien -Y tocó su pene

-Mira que eres mala, que estoy conduciendo.
-¿Y eso que tiene que ver?
-Que me pones duro y caliente y cachondo y tendré que parar en la carretera y hacerlo como adolescentes.
-Anda tira, no te tocaré hasta que lleguemos.
-Mejor. Nena.
-Qué...
-Tienes que comprar una funda para cerrar la piscina, vaciarla, la limpias y la cierras.
-¿Dónde la compro?
-Te voy a dejar la dirección y el teléfono de una tienda, si quieres te lo hacen ellos todo. Te dejo las medidas para que se lo digas y te la traen directamente.
-¡Ah mejor!, los llamare y la cierro hasta la primavera.
Cuando llegaron, pidieron cena y después, hicieron el amor, estuvieron un rato acariciándose y ella le dijo.
-¿Ves como no ha sido tanto?
-Espera que vengas el fin de semana a casa de mis padres.
-¡Que malo eres!
-Me voy a ir ya nena, mañana, madrugamos.
-Sí, pero dame un besito antes.
-Mimosa.
-Ya no nos vemos hasta el fin de semana que viene. ¿Cuándo vamos a comer?
-El sábado o el domingo, ya te diré por si tengo guardia cielo, que seguro que tengo.
-Vale. Te llamo por las noches.
-Vale, anda vete ya pesado.
-¿Me echas?
-No quisiera, pero debes irte o mañana no trabajamos como tú dices.
-Adiós nena la abrazó y la besó y se fue a casa.

Esa mujer era un huracán ardiente que lo ponía demasiado duro, era perfecta, inteligente, cariñosa y sentimental, una romántica empedernida, era. Iba muy satisfecho de que no se hubiese acostado en las vacaciones con nadie, porque había pensado en él, eso le encantaba porque decía de ella que era una mujer fiel, como lo era él mismo.

Se estaba enamorando de Natalie. Ese flechazo que sintió el primer día se iba haciendo fuerte. Y tuvo miedo a no ser correspondido porque lo de su ex era muy reciente y había sido importante para ella.

Dejaría pasar el tiempo y ver dónde le llevaba la vida con ella. Iba a ser él mismo. No quería salir herido.

CAPÍTULO DIEZ

El lunes se incorporó al trabajo, así como Bea y por la tarde llamó al número que le dio Wes para que le cerraran la piscina. El martes pasaron, se la vaciaron y limpiaron y se la cerraron. Pagó y hasta el verano siguiente. Así no se le estropearía, dijo Wes.

Había guardado las tumbonas y colchonetas. Claire las lavó y las guardaron en una de las habitaciones vacías, en el vestidor.

Por la noche llamó a su padre.

-¡Hola papá! ¿Cómo estáis? Ayer ya era tarde para llamarte.

-¿Llegasteis bien?

-Sí. Sabes que estuve hablando con los padres de Daniel, están tristes porque terminamos. No quise explicarles la verdad, sino que le dije que lo de los pequeños nos separó y demás. Pero están tristes y me dio pena, aunque yo no he tenido la culpa.

-Lo sé cariño.

-Sabes, me lo encontré a los dos fines de semana, Wes me invitó cuando acabó la piscina y salimos a cenar. Me lo encontré en el local de copas, fuimos a tomar uno y qué casualidad, estaba bailando y besando a una chica.

-No te merece, hija, ya le has dedicado demasiado tiempo de tu vida. Es hora de volar libre y Wes me gusta.

-Lo sé, por eso no hay vuelta atrás, es como si lo viera de forma distinta ya.

-Pues ya sabes.

-¿Qué te pareció Wes? La verdad papa.

-Me parece un chico sencillo, humilde y agradable, trabajador e inteligente y creo que te tratará bien, creo que está enamorado de ti.

-Papá, en tan poco tiempo, si hace tres fines de semana que salimos, pero lo invité. Es especial, me divierte, y es serio. Es muy guapo.

-Sí que lo es, pero eso no es lo importante.

-Lo sé papá, pero me gusta mucho, es como si me conociera de toda la vida y sepa qué quiero en cada momento. Con Daniel yo estaba pendiente de él, con Wes, estamos ambos pendientes uno del otro, más él de mí. Es alegre, es...

-No sigas, -dijo riendo el padre -Te gusta.

-Mucho papa.

-Ve despacio y tranquila, te quiero mucho y quiero que seas feliz.

-Lo sé papá. Bueno te dejo, te llamo otro día.

-Cuídate mi niña.

-Dale besos a mamá.

El jueves quedaron las tres amigas para salir de compras tras las vacaciones, ya era noviembre. Brenda dijo que ya habían cobrado, a gastar ropa y maquillaje. Tarde de chicas.

Y se fueron las tres al salir del trabajo. Quedaron en una hora en casa de Natalie tras salir del hospital y se fueron al centro comercial.

Allí merendaron, un buen café y tarta y se dedicaron a comprarse ropa de invierno. Cuando se

cansaron de gastar, Natalie las invitó a cenar, dijo que tenía cena suficiente, y en casa de ella y allá se fueron. Cenaron en la sala.

-Me gusta esta sala Natalie -le dijo Brenda.

-Sí porque tenemos el salón lleno de bolsas -y se rieron.

-Puso la cena, unas tapas y cervezas.

-¿Tienes guardias Natalie? Bea y yo tenemos guardia. Yo el domingo y Bea el sábado.

-Empezamos bien, yo tengo el sábado con Bea -apunto Natalie.

-Me dejáis sola.

-¿Qué pasa Bea?, Estás seria...

-Ha vuelto ya Nick. Anoche hablamos.

-Y...

-Le expuse mis sentimientos y le di un ultimátum.

-¿Y qué te dijo? -le preguntó Brenda intrigada.

-Que me daría la contestación esta semana.

-Pero qué le pasa a ese hombre, ¡Qué raro es coño!

-Estoy frita, sino me dice nada este fin de semana, lo dejo. Hasta ahí llego. El domingo es el último día y el sábado tengo guardia. Así que él verá. Mira Natalie... Se ha buscado un tío bueno, la estaba esperando.

-¡Qué suerte tienes cabrona! -le dijo Brenda. Gracias por mis regalos, a Lucas le encantaron también. Sobre todo la ropa interior -Y se reían.

-Lo lleve a los viñedos el domingo.

-¿A Wes?

-Sí.

-Dios eso es serio y qué tal.

-A mis padres les encantó.

-¿Y lo vieron los padres de Daniel? -preguntó Bea.

-No pero hablé con ellos, les dije que la relación se enfrió con lo de los pequeños. No quiero decirles la verdad.

-¡Qué buena eres hija!

-Y lo mejor de todo, este fin de semana me ha invitado Wes a comer con sus padres.

-¿En serio?

-En serio.

-Ese te regala un anillo en Navidad.

Y en ese momento llamaron la puerta.

-¿Quién es? ¿Esperas a alguien?

-No, esperad.

Y abrió la puerta y allí estaba Wes. Y la besó...

-Tenía un momento y... ¿Interrumpo algo? -Al oír voces.

-Al contrario, pasa, te voy a presentar a mis amigas.

-Veo que la tarjeta ha echado humo- mirando la montaña de bolsas del salón y riendo.

-Sí, -reía ella -ha sido una tarde de chicas y compras. Ya hace fresco.

-Niñas, os presento a Wes, es mío, así que ni lo toquéis -Y se reían.

-¡Vaya tío bueno! -Dijo Brenda que no se cortaba un pelo -Y Wes se reía.

-Está es la más loca, Brenda y esta es Bea, la española, -y las saludó con dos besos.

-Ven Wes, siéntate a mi lado, dijo Brenda -Y él lo hizo. Estaba encantado.

-Espera cielo y te traigo una cerveza y un plato.

Y le llevó para que cenara con ellas.

-Si esto es una reunión de chicas, vengo otro día. No quiero molestar.

-Quieto -le dijo Brenda -que te tenemos que dar el visto bueno.

-Si es por eso, me quedo. Con tres mujeres guapas...

Al final se divirtió un montón con ellas, se rio con Brenda y se lo pasó estupendamente, aunque iba a verla a ella, estuvo muy bien la reunión.

Cuando tomaron café eran ya las ocho de la noche.

-¡Ay estoy agotada! Nos vamos, dejemos a los tortolitos un rato a solas.

-No hace falta, ¿eh? -dijo Wes, yo estoy muy a gusto.

-Sí, pero trabajamos mañana, guapo.

-Bueno, entonces no digo nada.

Le ayudaron a recoger.

-Si lo recojo yo sola...

-Venga entre todos no tardamos nada, y entre los cuatro quitaron la mesa en un segundo. Las chicas tomaron sus bolsas y se despidieron de ellos.

-Anda cielo, has venido hoy.

-Sí había terminado una obra pronto y tenía ganas de verte. Y la besó y acarició, pero si estás cansada, dejamos el sexo para mañana.

-¡Qué dices! Uno y te vas -Y empezó a desvestirlo.

-Mi loca... ¿Qué te has comprado? -Le preguntaba mientras ella lo desnudaba y se desnudaba.

-Ropa interior sexy para mi contratista.

-Ummm -eso me pone.

Y ella tocó su pene erguido.

-Ya estás puesto, nene.

-Y te voy a poner y abrió sus muslos y entró en ellos. Era la primera vez que le hacía el amor así.

-Tenía ganas de hacerte esto.

-¡Ah Dios Wes!...

Y si era bueno haciendo el amor de otra manera, el sexo oral lo dominaba pero que muy bien.

-Nene, ¿Qué me haces?, Ohhh, Dios Wes, no puedo, no puedo, y tuvo un orgasmo intenso. El entró en ella y siguió amándola y le arrancó otro igual de intenso, hasta quedar exhaustos.

-Espera que me baje el aire a los pulmones.

-Es que siempre quieres hacerlo rápido mujer.

-No siempre pero siempre que te veo, sí, luego desacelero.

-¡Qué cosas tienes!

Estaban abrazados desnudos en el salón y echó una mantita por encima de sus cuerpos.

Pequeño, -dijo ella.

-Ummm...

-No te duermas a no ser que quieras dormirte aquí.

-Tengo que madrugar.

-Quería decirte que el domingo tengo guardia.

-Pues le digo a mi madre que vamos el sábado, ¿Te parece bien?

-Me parece muy bien. Luego nos vamos a mi casa. Mañana salimos y nos quedamos en mi casa, el sábado vamos a casa de mis padres y el domingo, te llevo al hospital cuando desayunemos por la mañana, llévate ropa.

-Vale, como diga mi contratista.

-Me han cerrado la piscina -mientras acariciaba su pecho y lo besaba. El entrelazaba sus dedos y descansaba.

-¡Qué eficiente eres!

-Sí, me encanta tu cuerpo, siempre estás calentito.

-Dirás caliente.

-¡Que tonto! Dime que te han parecido mis amigas.

-Maravillosamente locas, me encantan, he pasado un rato estupendo. Me han aceptado muy bien.

-Porque estás muy bueno.

-Lo que sea, me han gustado, en serio. Son divertidas, pero tengo ya que irme, nena. Vengo mañana a por ti, prepara una bolsa con ropa y vístete guapa, vamos a cenar y a tomar una copa a ese local que te gusta.

-Me pondré guapa y sexy.

-Eso es, solo para mí.

-Cuando se fue Wes, colocó las compras, se dio una ducha y se fue a la cama.

El viernes Wes la llamó y le dijo que la recogería a las siete. Ella preparó un bolso con la bolsa de aseo y otra de maquillaje, y ropa. Se puso un vestido por media manga, negro y sexy, con unos tacones negros altos. Aún no le apetecía ponerse medias, Pero no se puso ropa interior ninguna.

Wes la recogió y fueron a otro restaurante.

-¿Te gusta la carne a la parrilla?

-Sí, me encanta.

-Pues vamos, comeremos carne, costillas, y una cervecita.

Él la cogía de la mano o de la cintura y siempre la besaba. Después tomaron una copa y bailaron. Cuando llegaron a casa de Wes, este la cogió a horcajadas nada más entrar y le bajó la cremallera del vestido y sus pechos asomaron llenos y altos, cuando fue a tocar su sexo...

-No llevas nada, nena. Estás loca de remate.

-No, no llevo nada.

-Pero qué descarada mujer....

Era una sorpresa.

-Pero una sorpresa, -gemía ya Wes y se bajó los pantalones y la embistió contra la pared y gimieron como locos.

-Mujer di que me deseas -le decía en su boca.

-¡Oh sí Wes, te deseo!

-¡Ay Dios mío! Me voy a correr en menos que canta un gallo, nena.

-Pues sigue cielo, no pares, no pares Wes y él no paró mientras mordisqueaba sus pezones. Y ella se aferraba a su cuello y se besaban y explotaron entre la escarcha blanca del otoño.

-Mi niña, eres una perversa y una depravada, yo quiero una mujer normalita.

-Tú no quieres una mujer normalita, nene.

-Ya que te conozco no, pero te digo en serio -y la besaba en los labios mientras le hablaba, llevándola al sofá -que te creía más...

-¿Mojigata?

-Bueno...

-¿Más romántica?

-Eso lo eres.

-Lo sé.

-Menos activa. Esa es la palabra, pero eres ardiente, y sexual y me encantas y sobre todo me gusta que me desees y hagas cosas como esta. Si no se entera nadie claro. Pero no me perviertas fuera, que soy un chico decente -y ella se reía. Y fue cuando cayeron al sofá entre risas.

-Anda desnúdate que te vea, guapo.

-Si me ves siempre que quieres.

-Me gusta abrazarme a ti y tocarte y ver tu cuerpo.

-Eres una tocona y me tocas donde me duele.

-Pero soy doctora y te puedo curar.

-Me encantas nena. Haces que el sexo sea caliente y a la vez divertido.

Y ella lo abrazaba u besaba por toda la cara. Y él la tocaba, sus pezones, su sexo, sus caderas.

-¿Dónde vas a pasar Acción de Gracias?

-Iré a los viñedos como todos los años.

-Yo en casa de mis padres.

-Bueno, pero me vengo el viernes y no creo que tenga guardia, porque tengo los dos fines de semana siguientes, podemos pasar esos días enteros, el viernes sábado y domingo si me vengo el viernes pronto.

-¿Quieres que vayamos a algún sitio?, un día fuera.

-El sábado si quieres... Ida y vuelta.

-¿Dónde vamos?

-A Arlington, podemos ir, es bonito y pasamos el día allí.

-Estaría bien.

-Pues ya está decidido, aún nos quedan tres semanas, pero vamos allí.

-¿Qué haces ahora en el trabajo?

-Hacemos un par de trabajos en Dallas, una biblioteca y unas oficinas y aquí un edificio de apartamentos.

-¡Que trabajador es mi nene!

-Ahora tu trabajador va a trabajarte en la cama. ¡Arriba!

Y siguieron arriba hasta quedarse dormidos.

Vamos nena, que se nos junta el desayuno con la comida, mis padres nos esperan a las una.

-¿Y qué hora es?

-Las diez.

-Ummm, tengo sueño, cielo.

-Nada de eso, a la ducha y a desayunar.

-¡Qué malo eres! Ay Wes que son quiero...

-Que si quieres -y la cogió en brazos y la metió en la ducha y le hizo el amor y ella gemía como siempre.

-¿Ves como si quieres?

-Te voy a dar.

-Vamos a desayunar fuera y damos un paseo antes de ir a casa de mis padres.

-Ahora estoy nerviosa yo.

-Vamos nena, -la cogió por la cintura, -mis padres son sencillos y humildes.

-Lo sé pero...

-Yo lo hice, ahora te toca, les gustarás, eres una mujer guapa y elegante, una chica fina y les

encantarás.

- Al menos me dirás sus nombres.
- Alfred Storn y Betty Storn.
- ¿Te llamas Storn de apellido?
- ¡Qué guasona!

Y les encantó a sus padres, estupenda la comida casera de su madre le gustó mucho y así se lo dijo.

Su padre era gracioso y le dijo que era muy guapa, que era una señorita, que su hijo era muy bueno. Le enseñaron la casa, que les reformó Wes, orgullosos de Wes.

Y a ella les encantó ese matrimonio sencillo y tierno.

Cuando de despidieron de ellos, los padres le dieron un abrazo y le dejaron sus móviles por si alguna vez querían llamarlos.

- ¡Qué encantadores son tus padres!
- Somos gente sencilla, te lo dije.
- Por eso me gustan. Me siento bien. He estado como en casa.
- Les has gustado.
- ¿Cómo lo sabes?
- Mi padre me ha dicho que eres lo mejor que me ha visto y que debo cuidarte.
- ¡Anda, para que veas!
- Vanidosilla, ven que te bese. Te has portado muy bien. Te los has ganado, y encima has ayudado a mi madre.
- Pues claro no iba a dejar a la pobre poner y quitar sola la mesa.
- Te mereces lo que voy a hacerte cuando lleguemos.
- Sí porque ya no quiero salir a ningún lado nene, mañana tengo guardia.
- Pues echaremos una siestecilla.
- Pero de verdad.
- Te lo prometo después de...
- ¡Qué cara tienes!
- La echaremos guapa,

Se vieron el siguiente fin de semana porque Wes tuvo que ir a Dallas, pero la llamaba todos los días, y pasaron el fin de semana juntos y el siguiente, menos los días que tuvo de guardia.

No podía ser más feliz. Se llevaban a las mil maravillas. Pasaron el día de Acción de Gracias cada uno en casa de sus padres, él con su familia y hermanos que vinieron y ella fue a los viñedos. El día siguiente fueron a ella volvió y el sábado, fueron a Arlington y pasaron un día maravilloso.

A primeros de diciembre, ella saco su árbol de Navidad y sus adornos y en unas cuantas tardes decoró la casa y un día fue a comprar los regalos de Navidad, pasaría el 24 por los viñedos y cenaría con sus padres y les daría los regalos.

Tenía que comprar regalos para los chicos, para sus amigas, para los padres de Daniel y los suyos y para Wes.

Le iba a comprar un reloj de oro, a Wes le encantaban los relojes. Y una camisa azul como sus ojos y una corbata de seda. Al resto, ropa también.

Era Navidad e iba a los viñedos el 24 y el 25 volvía y pasaba con Wes y se darían los regalos, y Wes cenaba con sus padres, la noche de Navidad.

Nunca se enfadaban por ello. Ya habría tiempo de celebrarlo juntos.

El 23 por la noche Wes se pasó por su casa y cenaron, hicieron el amor.

-Me gustaría pasar la cena de navidad contigo, pero pasaremos fin de año e iremos a ver los fuegos, eso es para nosotros.

-Sí cielo.

-Tenemos a nuestros padres y no podemos dejarlos solos.

-Conduce con cuidado.

-Que sí, mi niño.

-¿Sabes que llevamos saliendo, dos meses y medio sin contar octubre?

-Eso es mucho, me tienes cansada.

-Ven aquí tontilla. No te cansas de mí, dime que no.

-Creo que de momento no. Estoy loca por ti. Y él se quedó serio.

-¿No te gusta que te diga eso? -Lo miró ella.

-Me emociona que me lo digas mi niña. Yo sí que estoy loco por ti y eso que llevamos poco tiempo saliendo.

-Pues me tienes loca. No pienso en nada más que en ti. Y soy más feliz que nunca.

-Ni yo. Nunca he tenido una mujer tan completa como tú. Eres mi mujer, para mí lo eres.

-Y tú mi hombre.

El día de noche buena, llegó a las cinco a los viñedos, porque trabajaba solo media jornada, y tenía el coche a la salida del hospital para irse con el tráfico que salí para no llegar tarde.

Estuvo un rato con sus padres y ya su madre tenía todo listo para la cena.

-Voy a saludar a los padres de Daniel, les daré sus regalos y subiré al cementerio a ponerle las flores a los niños.

-Vale hija.

Y cuando llegó a la casa de los padres de Daniel, allí estaba él. Habría venido de Alemania ya. Ella los saludó a todos y les dio los regalos a los padres. Estuvo diez minutos sentada con ellos en el salón. Y les dijo que se iba.

-Te acompaño -dijo Daniel.

Y ella educada no dijo nada.

-Bueno, Daniel - Le dijo cuando salieron a los terrenos, me alegro de que te haya ido bien en Alemania, como tú querías. Me alegro de verte. Te dejo, voy a subir al cementerio a dejarles flores a los niños.

-Te acompaño.

-¡Está bien!

Y subieron la colina en silencio.

-¿Siempre les traes flores?

-Siempre que vengo, sí.

-¿Cómo estás?

-Muy bien, la verdad. La vida pasa y me siento bien.

-Quería hablar contigo. Iba a ir a tu casa en cuanto pasaran las Navidades y viera a mis padres.

-No sé de qué tenemos que hablar Daniel. Tú tomaste tu decisión. Y yo la mía. No solo tú tomas decisiones ni piensas, ni te agobias, ni necesitas tiempo. No todo gira en torno a ti.

-Vamos Natalie. He pensado mucho en nosotros.

-¿En nosotros? No hay un nosotros Daniel, nuestra historia acabó el día que te fuiste de casa, bueno antes.

-Pero nena...

-No me digas nena, ¿Eh?

-Bueno, Natalie, estaba mal, confundido, estaba agobiado, no asimilé lo que me pasó ni lo de los pequeños.

-Lo de los pequeños fue para ti una liberación.

-No digas eso, no es cierto.

-Sí que lo es, a las dos semanas estabas besándote con otra.

-Tú también con otro.

-Por supuesto, pero si no me hubieses dejado, yo jamás hubiese salido con nadie.

-Pero quiero que arreglemos lo nuestro, nos conocemos de toda la vida, tenemos un pasado, unos hijos que perdimos.

-Hemos perdido más que eso. ¿Quieres saber la verdad?

-Sí, quiero saberla -Dijo Daniel desesperado.

-Estuve enamorada de ti durante 27 años, embobada, te tenía como un Dios, pero ese día, tras perder mis hijos, y a ti, y volver como volviste, no fuiste para mí más que un hombre cualquiera. Me sentí humillada, tonta y gilipollas por haberte tenido en un pedestal y creer que no había otro hombre más que tú para mí.

-¿Y lo hay?

-Sí, lo hay.

-¿El contratista?

-Sí, el contratista, llevamos saliendo desde entonces. Es un hombre especial, estoy loca por él.

-No me digas eso, me duele.

-Te lo digo. No volveremos Daniel. Mataste lo que había entre nosotros.

-¿No volveremos?

-No Daniel, nunca volveré contigo, nunca sé qué pasará, pero desde luego, este no es tu momento ni tu historia conmigo.

-Por favor Natalie, perdóname.

-Y te perdono, pero no entrarás de nuevo en mi vida para pisotearla porque no te daré esa oportunidad nunca más. No siento nada por ti ahora mismo, lo siento Daniel.

-Por Dios nena...

-Lo siento, es la verdad. Quiero vivir mi historia con Wes. Es lo que ahora necesito y quiero.

-Te he sido fiel en Alemania.

-No te lo he pedido Daniel. Lo siento. Lo sabes, te perdono, pero no hay vuelta atrás. Ahora no puedo.

-¿Eres feliz con él?

-Sí, lo soy, mucho.

-¿Cómo conmigo?

-Sí, como contigo al principio.

-Pero te quiero Natalie, siempre te he querido y siempre te querré.

-No es cierto, siempre te he querido yo, hasta que dejé de quererte. Hiciste todo lo posible por dejar que te quisiera. Y tengo una vida, no iba a esperarte sin saber si volverías. No podía dedicarte más tiempo de mi vida. Te lo he dedicado desde que era una niña rechoncha con trenzas pesada.

-Te has vuelto dura.

-No, solo que ahora pienso en mí más que en ti, lo siento. De verdad, Daniel, espero que encuentres una chica y seas feliz, o vivas tu vida como quieras vivirla, libre y sin agobios. Cuando puso las flores, le dijo:

-Me voy, me esperan mis padres a cenar – y se fue ladera abajo.

Y Daniel se quedó allí llorando. Había pensado mucho en Alemania y la echaba tanto de menos, quería que volvieran a como estuvieron antes. Nunca pensó que saldría con el contratista o se enamorara, siempre lo estuvo de él, pero ya no lo quería. La había perdido.

-¡Joder Natalie!, te quiero, te quiero tanto... -Dijo delante de la tumba de sus hijos.

Natalie volvió el 25 y lo pasó todo el día con Wes. Cuando recibió su reloj de oro, le dijo a ella que estaba loca, que ese regalo era muy caro.

-Nena, no puedo... Esto es muy caro, cielo.

-Sí que puedes, es mi regalo y sé que te gustan los relojes.

-Pero este de oro...

-Sí, para cuando vistas elegante.

-¡Dios estás loca!

Le gusto también la camisa y la corbata y él regaló unos pendientes de corazón de oro y un colgante también de oro y un conjunto de ropa interior negro sexy.

-¡Qué bonito Wes! Es caro también, luego dices...

-No tanto como el reloj.

-No me importa, son preciosos y el conjunto es sexy...

-Ese solo para nosotros, para quitártelo.

-Pues hay que estrenarlo... -y él se reía.

No quería estropear ese día con la conversación que tuvo con Daniel, se lo contaría cuando pasaran las fiestas.

Y las fiestas pasaron y el fin de año también y estuvieron juntos.

Y uno de los fines de semana que estaban acostados en la cama después de hacer el amor... Ella le dijo...

-Tengo que contarte algo.

-Dime cielo.

-Vi a Daniel el día de Navidad

-¿En los viñedos?

-Sí, había venido de Alemania y cuando fui a darles los regalos a sus padres, allí estaba.

Fuimos a la tumba juntos y me pidió perdón, quería volver conmigo. No quise contártelo para no estropear las fiestas.

-¿En serio quería volver y te quiere? Y ¿Qué le dijiste?

-Es obvio, hace tres semanas.

-¿No sientes nada por él?

-Bueno, hemos compartido mucho, pero no, no siento eso que debería para estar con él como con una pareja.

-¿Y conmigo?

-Contigo sí que lo siento, cielo.

-Qué sientes.

-Creo que estoy enamorada de ti.

Y él se quedó callado.

-No hace falta que me digas nada Wes, no te pido que sientas por mí lo mismo. Si no lo sientes, es el momento de dejarlo.

-Pero sí que lo siento pequeña, pero no he podido decírtelo antes por si tú no me querías. Tenía miedo. Pero de que te quiero, te quiero desde que te vi cuando entré en tu casa la primera vez. Pero si quieres volver con él Natalie, no te lo voy a impedir.

-Pero yo no quiero, te quiero a ti.

-Si me lo dices en serio...

-Muy en serio.

-¡Ay Dios, nena! -la levantó en alto como una pluma. Te quiero tanto... Eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

-Y tú a mí.

-No te dejaré nunca. Y te haré muy feliz, toda mi vida.

-Hazlo y te las verás conmigo.

-Pequeña matona...

Los meses pasaron y en febrero el día de los enamorados, Wes le regaló un anillo de compromiso.

-Sé que es pronto pequeña, pero es que quiero vivir contigo, tenerte todas las noches y no solo los fines de semana. ¿Qué me dices? ¿Te casarás conmigo?

-Es una locura Wes, sí me casaré contigo.

Y le puso el anillo y ella lloró emocionada. Por la noche se lo dijo a sus padres por teléfono y Wes también.

-¿Cuándo quieres la boda? -Le preguntó Wes.

-Antes del verano y nos tomamos las vacaciones para irnos unos días por ahí.

-Me gustaría. Soy el jefe, cuando te las den, me tomo al menos medio mes, preciosa, no puedo el mes entero.

-No me importa, te tengo por las noches.

-Pues nos casamos en junio, ¿Te parece?

-Me encantaría.

-Ve preparando el día y cómo te gustaría. Y cuando nos den las vacaciones nos vamos de luna de miel.

-Tiene que ser en sábado.

-En sábado, entonces, nena.

-¿Tienes muchos invitados?

-Sí que tengo, nena.

-Yo algunos también.

-¿A Daniel lo vas a invitar?

-No a Daniel no, a mis amigos, pero no estaría bien, algunas personas de los viñedos y conocidos de mi padre, del hospital...

-Haremos la lista, elegimos la iglesia...

-Yo me ocupo de todo ¿Quieres que contratemos una organizadora? No tenemos tiempo cielo

-Está bien, contratamos una.

-Bien, la llamaremos el lunes.

-¿Dónde vamos a vivir? -dijo ella.

-En mi casa, es más grande.

-¿Y Claire?

-No podemos tener dos mujeres de momento guapa. La mía le ponemos un par de horas más.
-Es verdad.
-¿Y mi casa?
-La vendes o la alquilas, como quieras.
-Prefiero venderla, si alguna vez nos separamos me compro una -dijo Natalie de broma.
-¡Qué tonta! estamos pensando en casarnos y tú en separarnos.
-Antes de mayo quiero que te vengas a vivir a casa.
-En abril, así la pongo en venta y puedo pagar parte de la boda.
-La boda la pago yo, preciosa.
-Wes, no empecemos...
-Eso, no empecemos. Yo tengo para mantenernos.
-Yo tengo también y gano un buen sueldo.
-Lo ahorraremos aparte para la universidad de nuestros hijos.
-¿Qué hijos?
-Los que tendremos, ¿No creerás que con 33 años voy a esperar mucho para ser padre?
-Pero...
-Cierra la boca. Te quiero. Y punto. Y ahora a la cama, mi amor. Tu contratista te va a tratar muy bien.

Y todo el mundo se enteró de que se casaba en junio, solo faltaba la fecha.

Daniel también se enteró y se sintió dolido. Pidió ir a Alemania de nuevo o a España lo más lejos posible a dar cursos, al extranjero. Y era él el que iba siempre. El resto, tampoco estaba por la labor de irse lejos.

Para mayo, ya estaban viviendo juntos y la casa la había vendido. Wes quería que siguiera con su cuenta y con su dinero y él pagaba todo. Pero Natalie, sabía que algún día iba a pagar a sus hijos la universidad. Y cuando llegara ese día, no podía decirle que no. Se quejaba a su padre cuando hablaba por teléfono con él.

-Déjalo hija, Wes quiere hacer las cosas a su manera. Es anticuado en eso, como yo.

-Pero es tonto, tengo más de setecientos mil dólares y no pago nada, salvo la ropa que me compro y alguna cosa para la casa o cuando salgo con las chicas.

-Vamos hija, no te estreses ahora. Al menos te comprarás un vestido precioso.

La boda fue espectacular, preciosa, todo salió a la perfección y ella no podía ser más feliz en la vida. Ahora dormía todas las noches con Wes.

Wes trabajaba mucho y le puso a ella en su despacho amplio uno para ella. A veces trabajaban los dos y ella le ayudaba con la contabilidad.

-Al final trabajarás para mí.

-No seas tonto, así tenemos más tiempo libre. Esto no es tan difícil.

-Ahora no porque ya sabes más que yo.

En agosto Wes se tomó medio mes de vacaciones y fueron a Nueva York y a Paris. Eligió un hotel de cinco estrellas y no se privaron de nada, quería para ella lo mejor.

-Qué romántico eres cielo.

-La romántica aquí eres tú.

-Me parece que no es así. Pero te quiero.

Wes quiso que, en octubre, el mes que se conocieron, ella dejara las pastillas y empezaran a tener un hijo.

Y su primer hijo Wes, nació en Julio del siguiente año. Era el vivo retrato de su padre, rubio como ellos, y con los ojos azules.

Su padre estaba orgulloso de su pequeño y de su mujer. Los abuelos, no podían estar más encantados.

Y Daniel no podía estar más triste, porque hora tenía un hijo de otro. Y si tenía algunas esperanzas, estas se evaporaron del todo.

Dos años después tuvieron su segundo, hijo, esta vez una niña y ella dijo que se paraban ahí.

-¿Ves que preciosa es Natalie?

-Sí, mi amor es también como tú. Tengo mucha suerte

-No seas boba es nuestra.

-Venga date prisa o llegaremos tarde a la boda de Brenda, casi nos pasó lo mismo con la de Bea.

-Pero si tú eres la que más tarda, yo estoy listo. Y mis padres están con los pequeños.

-¡Ay tengan cuidado con ellos! -les decía a sus suegros besándolos.

-No te preocupes hija, pero si están dormidos.

-Sí. ¡Qué nervios!

-Que tú ya te casaste cielo, conmigo.

Y los padres se reían.

-Pero se casa la última de todas.

-Venga, nos vamos. Adiós, papá, mamá, si hay algo nos llamáis.

-Que sí, que sabemos todo.

En esos más de tres años, se habían casado todas. Brenda se casaba esa tarde noche.

Daniel se había casado con una chica que trabajaba en la base, era militar y ella de verdad le deseaba buena suerte. No la invitaron a la boda, ni falta que hacía, no iba a ir, como ella no lo invitó a la suya.

Aunque cuando se veían se saludaban educadamente, ella tenía a su familia y al amor de su vida, el verdadero amor. Y Daniel la miraba con tristeza porque nunca dejaría de amarla.

CAPÍTULO ONCE

Diez años después...

Su hijo Wes había cumplido nueve años y su hija Madison siete, y le recordaba mucho a ella cuando era pequeña. Era preciosa y su padre estaba loco con ellos.

Fueron unos años tan felices...

-Venga Wes, que nos tenemos que ir.

-Tú siempre con prisas, solo es una barbacoa mujer.

-Sí pero el hijo de Bea cumple años y nunca faltamos a los cumpleaños de los niños.

-Llegaremos a tiempo. ¿Niños lleváis los regalos de Fran?

-Sí papá.

-¿Ves? Eres tú la que te alteras, -se acercó a ella, la abrazó y le dijo al oído:

-Te relajaré esta noche -Y ella lo besó.

-Te amo mi contratista.

-Y yo mi doctora.

-Papá. Que llegamos tarde.

-Estos niños no nos dejan ni darnos un beso. Y los pequeños se reían.

Bea había tenido un hijo, cumplía siete años y se llamaba Fran, como el padre de ella

Y Brenda tenía dos niñas, una de cuatro y otra de un añito, Lisa y Marie.

Y cuando se juntaban en los cumpleaños, era una fiesta para los pequeños. A veces salían a cenar los adultos. O iban de viaje.

La vida pasaba y Daniel nunca tuvo hijos, salvo los que perdió con Natalie.

Los demás tampoco tuvieron más, ya eran una gran familia. Y Wes se llevaba bien con los maridos de Brenda y Bea. Incluso iban a veces de vacaciones o a casa de unos o de otros por los pequeños. Un año los llevaron a Orlando, al parque Disney y aquello fue una gran fiesta.

-Nena...

-Dime Wes, mi amor.

-¿Me sigues queriendo?

-Después de diez años, no sé, no me lo planteo. Quizá menos.

-Ven aquí, nena.

-¡Que tonto eres! Te quiero. Eres el verdadero amor de mi vida. El mejor padre para nuestros hijos. Me haces feliz. Es extraño, Y todo por una piscina.

-Fíjate, te hice una piscina y pasamos muy buenos ratos desnudos en ella.

-Sí, aquí en la cama también pasamos buenos ratos.

-Ya estás tardando.

-Siempre fuiste loca y con prisas -Y Natalie tocó su pene que se puso duro al instante y gimió.

-¡Oh, joder Natalie!

-Vamos cielo, sabes que el primero me gusta rápido.

-Mi loca mujer, preciosa y loca.
-Pero el segundo, el segundo, ese es tuyo.
Y Wes se daba prisa.
-¡Ah Dios nena! Tanto sexo va a matarme.
-Tienes 43 años, estás tan bueno como cuando te conocí, así que no te mataré. Nadie ha muerto de sexo.
-Sí, unos pocos.
-No será nuestro caso, soy una mamá joven, lo que me recuerda que debemos ir el fin de semana ver a los pequeños a los viñedos.
-Iremos.
-Gracias mi amor, siempre lo has entendido.
-Eran tuyos también. Tenemos unos hijos preciosos, eres una buena madre.
-Y tú, su mejor padre.
-Y tengo una mujer que no la merezco.
-Te mereces todo lo que tienes porque eres bueno, trabajador, y sexy
-Eso me gusta más.
-¿Ah sí?
-Sí.
-Ven aquí.... Y se echó encima de él.
-Ay loca...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1	Una boda con un Ranchero	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
2	Un amor para olvidar	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
3	Cuando el pasado vuelve	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
4	Un vaquero de Texas	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
5	Tapas en Nueva York	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
6	Otoño sobre la arena	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
7	Tu rancho por mi olvido	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
8	Un Sheriff de Alabama	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
10	Una noche con un Cowboy		(Serie ranchos romántico-erótica)
11	Pasión y fuego		(Serie romántico-erótica)
12	El amor viste bata blanca		(Serie romántico-erótica)
13	Teniente Coronel		(Serie romántico-erótica)
14	La equivocación		(Serie ranchos romántico-erótica)
15	El otro vaquero		(Serie ranchos romántico-erótica)
16	El escocés		(Serie romántico-erótica)
17	El amor no es como lo pintan		(Serie romántico-erótica)
18	La lluvia en Sevilla es una maravilla		(Serie romántico-erótica)
19	Tres veces sin tí	Saga Ditton, I	(Serie romántico-erótica)

20	Consentida y Caprichosa	Saga Ditton, II	(Serie romántico-erótica)
21	Solo falta Jim	Saga Ditton, III	(Serie romántico-erótica)
22	Trilogía Ditton	Saga Ditton completa	(Serie romántico-erótica)
23	La chica de Ayer		(Serie ranchos romántico-erótica)
24	Escala en tus besos		(Serie romántico-erótica)
25	No tengo tiempo para esto		(Serie romántico-erótica)
26	¿Quién es el padre?		(Serie ranchos romántico-erótica)
27	Y tú, ¿Qué quieres?		(Serie romántico-erótica)
28	Segunda Oportunidad		(Serie romántico-erótica)
29	Te juro que no lo he hecho a propósito		(Serie romántico-erótica)
30	Los caminos de Adela		(Serie romántico-erótica)
31	La vida de Eva		(Serie romántico-erótica)
32	El número 19		(Serie romántico-erótica)
33	El Lobo de Manhattan		(Serie romántico-erótica)
34	Ojos de Gata		(Serie romántico-erótica)
35	Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas		(Serie romántico-erótica)
36	El hombre que más amo		(Serie romántico-erótica)
37	I Mónica	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	II Alex	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	III John	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
39	IV West	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
40	Los hijos de Mónica (Tetralogía)	Los hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
41	Esposa a la fuerza		(Serie romántico-erótica)
42	Un grave error		(Serie romántico-erótica)
43	¿Estás loca?		(Serie romántico-erótica)
44	Natalie no perdona		(Serie romántico-erótica)